

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA MARÍA

Facultad de Ciencias y Tecnologías Sociales y Humanidades

ESCUELA PROFESIONAL DE TEOLOGÍA



LAS PARÁBOLAS SOBRE JESÚS

Tesis presentada por:
CHRISTIAN MARTÍN TUME PULACHE

Para obtener el grado de:
LICENCIADO EN TEOLOGÍA

Arequipa – Perú

2015



Dedico el presente trabajo a la memoria de mis abuelos Alejos y Gregoria. A ellos siempre les gustaron las narraciones, la sonrisa, la metáfora, el lenguaje. En su sencillez me enseñaron a gustar de todo ello además de contagiarme su fe. Su vida fue para todos aquellos que les conocieron y amaron una parábola que habla de Dios.



Agradezco de corazón a mi maestro y amigo Eduardo Arens K. que me alentó en todo momento de este trabajo y siempre lo hace en mi vida. A él le gusta la sonrisa, la metáfora, el lenguaje, apasionado por Jesús, por la Biblia, es también una parábola que habla de Dios.

ÍNDICE

RESUMEN:	5
INTRODUCCIÓN:	7
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:	12
I. PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO	12
1. Planteamiento del problema.....	12
2. Formulación del Problema.....	13
3. Objetivo general.....	13
4. Objetivos específicos.....	13
5. Hipótesis.....	14
II. MARCO TEÓRICO	14
1. Antecedentes de la investigación.....	14
2. Bases teóricas.....	18
CAPITULO I:	
PARÁBOLA, ACONTECIMIENTO DEL LENGUAJE	21
1. El Problema del lenguaje, lenguaje y experiencia.....	21
2. Jesús y el Lenguaje.....	28
3. Parábolas, lenguaje del reino.....	30
4. Parábolas, acontecimiento del lenguaje.....	36
CAPITULO II:	
PARÁBOLAS DE JESÚS, SOBRE JESÚS. ¿QUÉ ES UNA PARÁBOLA?	45
1. Parábolas de Jesús, ¿Que es una parábola?.....	45
2. Parábolas sobre Jesús.....	55
2.1. Al principio la Alegoresis o alegorización.....	57
2.2. El evangelio como parábola.....	61

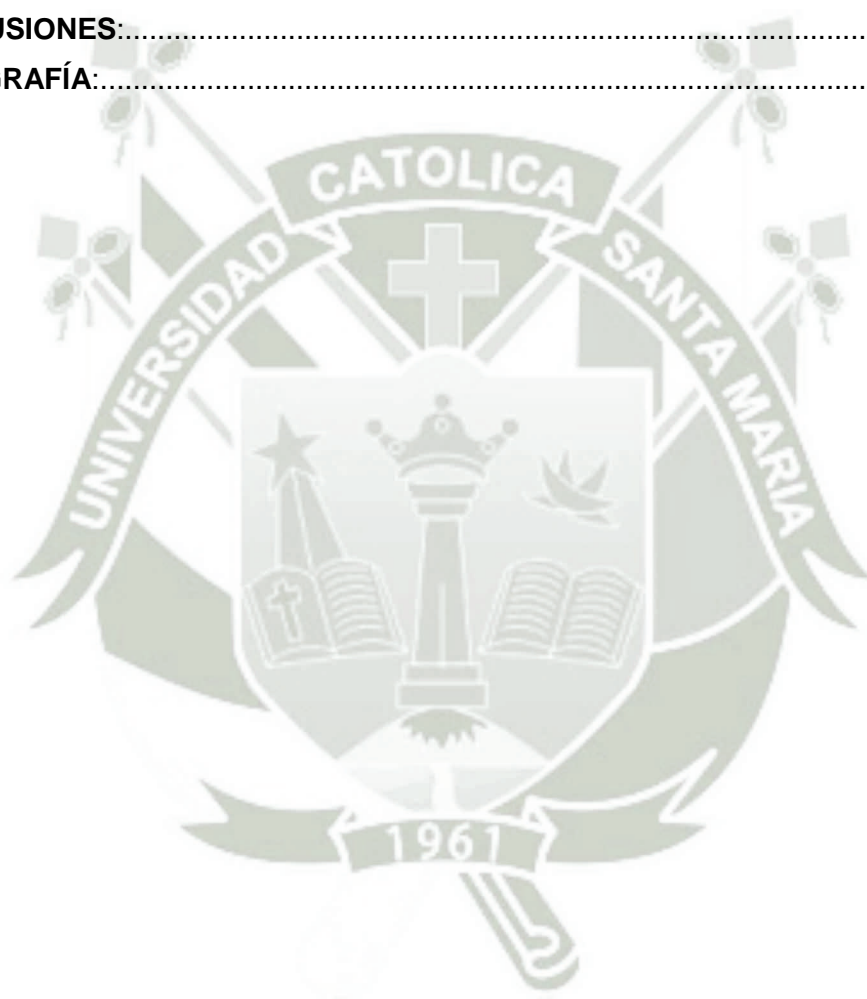
2.3. LAS PARÁBOLAS SOBRE JESÚS, las narraciones parabólicas.....	63
2.4. Parábolas en el cuarto evangelio.....	84

CAPÍTULO III:

LAS PARÁBOLAS EN LAS HOMILIAS Y LA HOMILIA PARÁBOLA.....	108
1. La homilía Parábola.....	108
2. Las parábolas en las homilías.....	111

CONCLUSIONES:.....	115
---------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA:.....	118
---------------------------	------------



LAS PARÁBOLAS SOBRE JESÚS.

Resumen.

A lo largo de la vida, todo cristiano ha escuchado o leído al menos una de las parábolas de Jesús. Ellas han servido y siguen sirviendo en la predicación del evangelio, para transmitir la experiencia original, primigenia del maestro de Nazaret y, aunque aparentemente “sabemos” el mensaje que nos quieren transmitir (o su interpretación), ellas siempre dan que hablar, son fuente inagotable de la propuesta que viene de Dios para hacer del hombre alguien más humano y por ende el mundo más justo, fraterno, “lleno del gobierno de Dios”.

En el presente trabajo analizamos la parábola y reconocemos que es parte de una paradoja: es simple y sencilla a simple vista, pero si se analiza a fondo resulta compleja, cuestionadora, chocante, casi como su creador: Jesús. Las parábolas de Jesús siempre van unidas a él, presentan su experiencia de Dios y lo re-presentan a la comunidad.

¿Qué es una parábola? Veremos en primer lugar que es un relato, pero no cualquier relato, tiene las siguientes características: habla siempre de la realidad (las parábolas nunca suenan a cuento, ni mucho menos suenan a relato ficción), tiene uno o más puntos que llaman la atención (esto debido al proceso metafórico que forma parte de ella) y por último tienen el final abierto, invitándonos así a dar una respuesta comprometida.

Una vez profundizado en lo que es una parábola, con sus características distintivas, nos preguntamos si estas características se encuentran también en relatos acerca de Jesús. En el presente trabajo mostraremos que es así, por ejemplo: Jesús caminando sobre las aguas del mar de Galilea es una parábola acerca de Jesús, es *un relato parabólico*. Siendo Jesús la parábola de Dios (J. D. Crossan – E. Schweizer) debe ser presentado o predicado en forma de parábola o narración parabólica. Al volver a leer las historias acerca de Jesús en clave parabólica, dejemos una vez más que nos impacte y de un nuevo sentido a nuestras vidas

Palabras clave: Jesús, evangelio, parábola, narrativa, metáfora.

Summary

Throughout life, every Christian has heard or read at least one of the parables of Jesus. They have served and continue to serve in preaching the gospel, to transmit the original experience with the teacher of Nazareth. Although apparently we "know" the message they want to convey (or their interpretation), they always lead us to talk about the message, they are an inexhaustible source to understand the proposal that comes from God to make us more human and therefore they make the world more just, fraternal, "full of God's government".

In this paper we analyze the parable gender. We acknowledge that it is a part of a paradox: at first glance it is simple and straightforward but, once analyzed in depth it shows itself to be complex, questioning, shocking, almost like its creator, Jesus. The parables of Jesus are always attached to Him, they make known His experience of God, and they represent Him to the community.

What is a parable? We will see in the first place that it is a story, but not just any story. It has the following characteristics: always talks about the reality (the parable never sounds like a fairy, let alone a narrative fiction), it has one or more items that attract attention (due to the metaphorical process that is part of it) and finally, it has an open end, inviting the reader to give a committed response.

Once delved into what distinguishes a parable, with its distinctive features, we shall inquire whether these features are also to be found in some of the stories about Jesus that we suspect have the same characteristics, for instance, Jesus' walk over the waters in the Sea of Galilee. Our suspicion is that there are such parables, or parabolic stories, in the Gospels. Being Jesus "the parable of God" (J. Crossan - E. Schweizer), he must be presented in parabolic narratives. Upon re-reading the stories about Jesus in the parabolic key, we must allow ourselves to be once again struck by Him in such a way that he gives new meaning to our lives.

Key words: Jesus, gospel, parable, narrative, metaphor.

INTRODUCCIÓN

“Emparedados en el presente, urgidos y condicionados por el mundo que nos rodea, sólo podemos respirar por la historia, por la memoria colectiva. Y es a través de esa memoria como podemos escuchar la voz de los textos y descubrir que *sus mensajes no son pura letra; porque nunca nadie escribió por escribir*”¹. La frase es del filósofo Emilio Lledó en: “La memoria del logos”. Llevamos casi 2000 años de cristianismo y durante todo ese largo tiempo, la figura de Jesús de Nazaret ha impactado de los más diversos modos, y sigue impactando a las personas que siguen *encontrándose* con él; pero ¿cómo es ese encuentro? La respuesta a esta pregunta puede adoptar las más diversas formas. Una de ellas es *el contacto con los relatos bíblicos* y en ellos queremos centrarnos.

Jesús nunca escribió, pero tuvo una forma privilegiada de transmitir su mensaje: la parábola. Parafraseando a Lledó podemos decir que nunca nadie narró por narrar. Las parábolas de Jesús que son narraciones de carácter metafórico, que nos invitan siempre a buscar, están enmarcadas en el mundo que las vio nacer, son reflejo de la experiencia del Reino que tuvo su autor, son reflejo incluso de su autoconciencia. Jesús, que sabe que Dios no es enseñable, optó por narrarlo, *por hacer que se le pueda experimentar*, ya que la narración produce inmediatez y trascendencia, es decir, nos invita a habitar su mundo (el relato) y a mirar a través de los ojos del narrador, yendo más allá de nuestros límites ayudándonos así a auto-comprendernos mejor y a tomar la mejor decisión posible en nuestra vida.

Como toda narración la parábola comparte los “poderes” de todo relato: Identificación (nos permite identificarnos con uno o más personajes), experimentación (nos hace sentir, experimentar, mueve nuestras emociones, por ejemplo, provoca simpatía o antipatía por algún personaje) y por último interpelación, nos obliga a dar una respuesta, no podemos ser neutrales ante el relato; también comparte los poderes de la metáfora donde nace lo insólito,

¹ E. Lledó, **La memoria del Logos**, Madrid, Taurus, 1984, p. 28.

el asombro, donde siempre se producen choques, se “crean” y se “destruyen” mundos. La parábola entonces nos ayuda a comprender esa realidad que Jesús desea comunicar: Dios y su reinado y nos ayuda a auto-comprendernos en relación a ello, nos ayuda a *decidir* por el reinado de Dios.

Como veremos en el desarrollo del presente trabajo, la parábola es una invitación a buscar un mensaje paradójico ya que aparentemente ella es simple y sencilla, pero al escucharla desde adentro, al dejarnos interpelar por ella, al iniciar el diálogo, descubrimos que el Dios anunciado en ese relato es un Dios nuevo, un vino tan nuevo que nos convierte, nos exige que seamos odres nuevos.

Las parábolas de Jesús han sido recogidas en los evangelios y han adquirido así un nuevo auditorio, el de los oyentes originales de cada evangelista (cada parábola cumple una función específica en cada evangelio particular, ha sido interpretada por el evangelista) y nosotros hoy. Ya no es el auditorio que tuvo Jesús cuando anunciaba en la Palestina del siglo I su mensaje. Ahora ella, ha ganado un nuevo público al cuál ofrecer una vez más *la experiencia de Dios de su autor*. Creemos también que la parábola sirve de modelo para presentar a su autor.

Jesús después de su resurrección -que será el acontecimiento que da nuevas luces a su vida-, pasó de ser el predicador a ser el predicado y cómo podemos deducir ya, la parábola tuvo el mismo destino que su autor; de ser la forma como Jesús comunicaba el Reino pasó a ser también la forma como anunciar o comunicar al mismo Jesús. En los evangelios las parábolas pasan a ser narraciones narradas.

La fuerza de la parábola sigue viva en el evangelio, sigue hablándonos hoy, *Si Jesús predicó a Dios por medio de parábolas, la comunidad predicó a Jesús en parábolas*. Las obras y palabras de Jesús, toda su vida, hacen de él la gran parábola de Dios y *como parábola, sigue fascinando, llamando, interpelando, cuestionando, dando sentido nuevo a nuestra vida*. Jesús como parábola es el espacio de encuentro de Dios con el hombre, donde se puede dialogar y encontrar el verdadero sentido a la existencia si se está dispuesto a aceptar la gracia que él nos trae. Jesús en cuanto parábola de Dios es Dios con nosotros.

En el capítulo I de nuestro trabajo analizaremos el lenguaje religioso y en él el lenguaje parabólico. Revisaremos la relación que hay entre Jesús y el lenguaje de su pueblo, la relación entre lenguaje y experiencia y veremos la parábola como lenguaje del reinado de

Dios y como acontecimiento del lenguaje. No nos detendremos a profundizar en la alegorización.

Profundizar en el lenguaje y en la experiencia no sólo nos permitirá ver de cerca el contenido de la parábola y a su autor sino que nos ayudará, para cuando hablemos de las parábolas sobre Jesús a ver la experiencia de la comunidad que las creó y cómo las transmitió.

Veremos también que las parábolas son un lenguaje de lo posible y por tanto siempre invitan a escoger entre dos mundos.

“La parábola introduce al lector en un mundo extraño, en donde todo es familiar, y sin embargo, radicalmente distinto”. Las parábolas entonces “le piden una decisión”. Presentan un mundo que el oyente identifica, que reconoce. Se ve cogido por eso en el dilema de la metáfora: después de todo, ése no es su mundo. ¿Deberá seguir adelante en esta aventura extraña, o apartarse de ella? Tiene que escoger: o bien se dejará desplazar por el desarrollo de la historia a la luz de la metáfora, o bien rechazará la invitación y se quedará en su mundo acostumbrado. No basta decir de las parábolas, como de las metáforas, que enseñan unos principios; son eso, pero mucho más. Son acontecimientos lingüísticos en donde el oyente tiene que escoger entre dos mundos. Si escoge el mundo de la parábola, se le invita a comprometerse en la realidad concreta, tal como la parábola la estructura, y en aventurarse en el futuro, sin puntos que lo orienten, sino bajo la autoridad de la parábola²”.

En el capítulo II veremos qué es una parábola, su naturaleza, características y propiedades, lo que nos ayudará a descubrir en los evangelios parábolas sobre Jesús. Esta es la parte más importante de este trabajo. Veremos parábolas sobre Jesús en los sinópticos y sobre todo veremos las parábolas en evangelio de Juan. El cuarto evangelio curiosamente no tiene ninguna parábola sinóptica y tampoco en él Jesús habla del reinado de Dios. Creemos que Juan no cuenta parábolas de Jesús, pero si cuenta parábolas sobre Jesús.

Las parábolas sólo tienen sentido si se toman globalmente, en conjunto. La parábola aislada es producto del método histórico crítico. Es indudable que este sentido global es el amor de Dios que quiere enseñarnos a vivir y vivir felices. A partir de lo dicho podemos afirmar que las parábolas sobre Jesús sólo tienen sentido en su conjunto, vistas en la totalidad del evangelio donde son presentadas.

Hay parábolas sobre Jesús porque Jesús es la parábola de Dios, en él se cumplen o se aplican las características de sus parábolas. Sus acciones, lo que pasó en su vida llaman profundamente la atención, casi siempre, los que se encontraron con él quedaron

² R. W Funk, **Language, hermeneutic, and Word of God**. New York 1966, p. 161-162. Citado por D. Marguerat, Parábola, o.c. p. 47, **El lenguaje del cambio**.

asombrados, cuestionados con su propuesta. Si hablamos de su historia ya estamos hablando de coordenadas espacio temporales, de realidad, de vida y por último su historia tiene final abierto, esperamos su segunda venida.

La vida de este hombre, enviado por Dios, no es una vida común y corriente, por ello no se le puede narrar de cualquier manera. Los cristianos que escucharon sus historias, las guardaron y lo comunicaron en forma de parábolas. En ese sentido la comunidad cristiana es guarda historias, sabiendo que al contarlas se cuenta ella misma. La parábola jamás se emancipó de su autor y los relatos sobre él conservaron casi siempre el sabor de las narraciones del maestro.

En el capítulo III nos detendremos brevemente sobre las homilías –preocupación de nuestro Papa Francisco y según él, punto clave para transmitir el evangelio con gozo– y propondremos que estas tengan las características de las parábolas y que en todo caso se busque usar las mismas de manera más frecuente y seria en las predicaciones. Presentar una homilía parábola es presentar una “parábola sobre Jesús”, es crear como en las primeras comunidades parábolas acerca del maestro de Nazaret. Esto (“crear” parábolas), por supuesto no se debe reducir sólo a las homilías. Este capítulo vendría a ser una aplicación (hoy) de todo lo anterior.

Si la parábola se toma como modelo en las predicaciones entonces estas pueden dejar de ser un compartir superfluo del predicador o un juicio moral, abundante en buenos consejos que nos atan en vez de liberarnos (en algunos sermones pareciera que el predicador tiene miedo a la libertad), ya lo decía Pablo “es imposible cumplir la ley entera” (Gal 5, 3). Si las homilías toman la forma parabólica creemos que puede actuar mejor la gracia y la libertad dejando así espacio para el gozo y para el desafío de vivir a la altura de la vocación cristiana.

No olvidemos que la parábola siempre se enmarca en un contexto de diálogo y sobre todo, un diálogo a punto de romperse. Esto nos lleva a enfatizar la urgencia de elaborar buenas homilías que nos permitan llegar a una feligresía hambrienta de Dios y paradójicamente sin muchos deseos de escuchar a su iglesia que por diversos motivos en vez de ser presencia de su maestro en el mundo cae en peligros banales.

La realidad en la que vivimos –creemos– necesita parábolas que la sacudan, que le muestren otro rostro de Dios, que le muestren “otra forma” de vivir. Presentar a Jesús en

parábola o hablar de parábolas sobre Jesús es presentarlo *siempre nuevo*, vigente en el mundo en el que vivimos y recordemos que si ponemos en práctica sus parábolas, nosotros mismos nos convertiríamos en parábolas librándonos de la “fatiga diaria”.

Queremos terminar esta introducción citando textualmente a E. Johnson ya que creemos que la vida misma es una gran parábola y en el caso cristiano esa parábola comienza con una llamada que al ser respondida positivamente se abre a un final abierto “escatológico” que resume todas nuestras esperanzas:

“Él viene a nosotros como un desconocido, sin nombre, como alguien que viene de antiguo, a la orilla del lago, él viene hacia aquellos que no le conocían. Él nos dice la misma palabra “sígueme” y nos propone aquellas tareas que él tiene que cumplir en nuestro tiempo. Él invita. Y a aquellos que responden, sean sabios o simples, él se les revelará en los trabajos, sufrimientos y alegrías por los que ellos deberán pasar en su compañía; y de esa manera, como en un misterio inefable, ellos deberán aprender por su propia experiencia Quién es Él”³.

Dejemos que Jesús con sus narraciones y las narraciones *sobre él* nos fascinen una vez más, nos hagan experimentar de manera siempre nueva el Reino de Dios y aprendamos a dejarnos guiar por él.

“Escrito en los párpados tenemos un largo relato de misterio, grabado por la oruga de los sueños”⁴

³ Elizabeth A. Johnson, **Jesús, un coloquio en tierra santa**, Doris Donnelly (ed.), Verbo Divino, 2004, p. 208.

⁴ Poema: **Otoño de la Voz**, Emilio Rodríguez 1978.

LAS PARÁBOLAS SOBRE JESÚS

I. PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO

1. Planteamiento del problema

El Jesús histórico es vital para vivir la fe. Una de las maneras seguras para llegar a él son sus parábolas⁵. En los evangelios, éstas están ubicadas estratégicamente según la estructura de los mismos. “Son evangelios en miniatura y, al mismo tiempo, *dan forma, dirección y significado a los evangelios en los que están incluidas*”⁶. En los evangelios han cambiado porque se dirigen a un público y a situaciones diferentes a las que Jesús originalmente tuvo cuando las contó por primera vez y por ello, debemos analizarlas con cuidado.

Leídos atentamente los evangelios⁷ podemos ver que en estos, las parábolas desempeñan un papel fundamental, y al parecer, creemos que influyeron en la manera cómo se han redactado muchos de sus relatos. Por ejemplo, el Jesús histórico, el Jesús de Marcos y todo el evangelio de Marcos en sí, han sido llamados parabólicos⁸.

En el presente trabajo, después de profundizar en lo que son las parábolas como tales (sus características distintivas), me propongo aplicar las características de las mismas a determinados relatos que sospecho tienen los mismos rasgos que los caractericen como relatos parabólicos, pero aplicados ahora a algún rasgo saliente de Jesús, es decir, que hablan acerca de él en forma parabólica.

Hay intuiciones que mencionan o miran al evangelio (o los evangelios) como parábola, o a Jesús mismo como parábola de Dios, pero no hay estudios (que yo conozca) sobre narraciones sobre Jesús vistas como parábolas. Me propongo profundizar en esta intuición, y al hacerlo quiero acercarme tanto al Jesús histórico como al Jesús que quisieron presentar los evangelistas. Este podría ser un aporte a los estudios sobre los evangelios.

⁵ J. Jeremías, en *Las parábolas de Jesús* (Estella, 1974, p. 137), nos alienta a buscar al Jesús histórico desde las parábolas.

⁶ Esta es la intuición de J. Donahue, *El Evangelio como Parábola*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1997 p. 9. El subrayado es nuestro.

⁷ Gracias a los aportes de los grandes estudiosos del nuevo testamento de los últimos años se ha superado la lectura alegórica (*alegoresis*) de las parábolas (y del evangelio) y las leemos como son: narraciones metafóricas.

⁸ Ver, p.ej., S. McFague, *Metaphorical Theology*, Philadelphia 1982, p. 42-6, W. Kelber, *Oral and Written Gospel*, Philadelphia 1983, p. 117-29.

El área de la teología en la que voy a centrarme es la Biblia, la exégesis bíblica. Las fuentes que voy a usar son fuentes bibliográficas, sabiendo que no hay bibliografía directa sobre el tema.

El tipo de investigación será descriptiva, correlacional.

Las razones antes presentadas me hacen formular la pregunta que me mueve a tal investigación, la cual redactamos en la formulación del problema:

2. Formulación del Problema

El problema que abordaremos en este trabajo de investigación es ver cómo algunos relatos acerca de Jesús pueden ser llamados parábolas sobre Jesús:

¿Por qué podemos decir que algunos relatos acerca de Jesús son parábolas sobre Jesús?

3. Objetivo general

Aplicar las características que DISTINGUEN A las parábolas EN CIERTAS narraciones acerca DE Jesús que cumplan con este criterio en los evangelios en general y especialmente en EL DE Juan (que, notoriamente, NO INCLUYE NINGUNA PARÁBOLA EN BOCA DE JESÚS)⁹.

4. Objetivos específicos:

Profundizar en el lenguaje para comprender las parábolas de Jesús y posteriormente lo que llamamos parábolas sobre Jesús.

Indagar, en la historia y en la teología de los textos que voy a estudiar.

Mostrar que se puede y debe seguir haciendo parábolas sobre Jesús hoy.

⁹ Pretendo mostrar que existen parábolas sobre Jesús, cómo reconocerlas; no pretendo analizarlas todas.

5. Hipótesis

Las características distintivas de las parábolas de Jesús: *relatos* que hablan de la realidad, llaman la atención y tienen final abierto *se cumplen en algunos relatos sobre Jesús* (y en su persona misma) en los evangelios, descubriendo así estos textos como *parábolas sobre Jesús*.

II. MARCO TEÓRICO.

1. Antecedentes de la investigación:

Con respecto a este apartado, queremos recalcar, que no hay estudios directos sobre el problema al que nos dedicaremos a profundizar. Sobre el tema hay sólo algunas intuiciones o lo mencionan tangencialmente. Esto, por supuesto, en la bibliografía que hemos podido buscar, encontrar y que está a nuestro alcance.

1. Dodd (1965 – 74) en Las parábolas del reino. Nos invita a ver a las parábolas en su relación con Cristo. Las parábolas están ligadas a un acontecimiento y a una persona: el maestro de Nazaret, no están ligadas a una doctrina. Ese reinado de Dios del que hablan las parábolas irrumpe en la obra de Jesús, en sus palabras y acciones. Las parábolas no transmiten verdades atemporales sobre Dios, siempre verdaderas e inmutables o imperturbables al paso del tiempo y al cambio, sino que *hacen captar lo increíble*: cómo se ha acercado Dios en las palabras y los gestos del Hombre de Nazaret que ha hecho carne lo que enseñaba en parábolas.

Dodd recalca también que las parábolas no se pueden comprender sin su relación con el reino de Dios, ese es el tema del capítulo II de su libro y expone en esta sección de manera más precisa su tesis de la “escatología realizada” en contraste con la “escatología consecuente” de A. Schweitzer. En el capítulo II del libro, Dodd recuerda que el reino de Dios anunciado por Jesús es una realidad más presente que futura. Esto será nuestra base para hablar de las parábolas como lengua o lenguaje del reino. Para Dodd y nosotros también lo creemos así, con Jesús el reinado de Dios ha irrumpido definitivamente en la historia. Sin embargo, para el autor no hay que esperar una “segunda venida” del Hijo del hombre, y como conclusión de esto debemos afirmar que para él no hay lugar para una escatología en el auténtico sentido de la palabra. Dodd dirá:

“La idea de que Dios es rey en los cielos desde la eternidad es un postulado de la teología judía. La novedad es que su reino ha de revelarse en la tierra” [...] “la declaración de que el reino de Dios ha llegado rompe, de todos modos, con el viejo esquema escatológico y abre

paso a un nuevo tipo de ideas. Además, la doctrina de Jesús sobre la naturaleza de Dios y su actitud para con los hombres —su inmensa bondad y beneficencia hacia todas sus criaturas, su ilimitado perdón, su deseo de buscar y salvar lo perdido— lleva necesariamente a una nueva visión de lo que significa la manifestación de la justicia de Dios y la condenación del pecado.” (Dodd, p. 81)

No nos detendremos en el tema de la escatología, pero la mención es importante ya que afecta la comprensión de las parábolas y se respira el tema a lo largo del libro. Citamos textualmente al autor respecto a este tema:

“En el capítulo conclusivo de esta obra he intentado sugerir, de manera bastante esquemática, que su doctrina aparece vitalmente relacionada con la tradición central de la teología cristiana y con la vida sacramental de la Iglesia, cuando entendemos esa doctrina en el sentido de lo que yo llamo «escatología realizada». La expresión no es quizá muy feliz, pero puede servir como denominación; espero que el concepto quede suficientemente definido a lo largo de este libro. *Si insisto en la cuestión de manera un tanto unilateral es porque así lo exige el tema*; creo que no faltan materiales para que el lector avisado pueda corregir el desequilibrio. *Naturalmente, no pretendo que ésa sea la única interpretación posible*. La presento como una explicación que, a mi juicio, da razón del conjunto de las parábolas y sentencias aceptadas por una razonable crítica como parte de la tradición primitiva, que concilia sus aparentes contradicciones y las relaciona de forma inteligible con el resto del Nuevo Testamento” (Dodd, p. 19).

Para el presente trabajo uno de los principales aportes que tomamos del libro es el siguiente:

“La parábola es una metáfora o comparación tomada de la naturaleza o de la vida diaria que atrae al oyente por su viveza o singularidad y deja la mente con cierta duda sobre su aplicación exacta, de modo que la estimula a una reflexión activa!” (Dodd, p. 25).

2. Jeremías (1974) en Las parábolas de Jesús nos ayuda descubrir el doble lugar de las parábolas: el lugar histórico original, es decir, su lugar en la predicación viva del Jesús histórico y el lugar que han llegado a ocupar en la comunidad cristiana plasmadas en el evangelio, ganando así un público diferente y por tanto transformándose, afectándose en su naturaleza. Jeremías muestra que las parábolas han sido “adornadas”, es decir, la comunidad las fue alegorizando. Si quitamos todo esto y las asentamos en el terreno palestino que las vio nacer, podemos acercarnos al fondo de la predicación de Jesús, a la misma voz del maestro -en contexto-, mostrándose así como herramientas que Jesús usó para explicar el reinado de Dios y defenderse de sus adversarios. Si nos centramos en las alegorizaciones solamente, podremos notar que estas ya son un esfuerzo de presentar las parábolas de Jesús como parábolas “sobre Jesús”.

3. Jünger (1962, Citado por Marguerat en Parábola): El aporte de este autor está, entre otras cosas, en que enfatiza que las parábolas “son una teología de la palabra, ¿qué significa esto?, que no hemos de creer que la parábola sea tan sólo una herramienta o un instrumento

pedagógico que Jesús usa cual doctor en pedagogía y que busca aclarar algo “tan oscuro” como Dios y su reinado; *es una palabra con poder*. El autor recalca que la opción de hablar en parábolas señala que, para Jesús, el reinado de Dios se manifiesta a través de una palabra, y esa palabra lo hace surgir en el mundo de cada día. La parábola es la lengua del reino”¹⁰.

4. Funk (1988, Citado por Marguerat en Parábola) en The parables of Jesus: a report of the Jesus Seminar¹¹ y en sus obras sobre el tema, nos hace volver la mirada sobre los aportes de las ciencias del lenguaje. El autor recalca que la parábola, por ser insólita, por jugar con sus extravagancias, ¿no se dirige más a la imaginación y a la afectividad que al entendimiento? *A diferencia de un enunciado teológico, que argumenta, tiene en a favor la fuerza del relato y de la metáfora*. La parábola debería situarse entonces no ya en el orden de lo retórico, sino en el orden poético. Debería verse no ya la órbita de la comparación (que argumenta), sino en la órbita de la metáfora (que convence).

5. W. Harnish (1989): en Las parábolas de Jesús nos ayuda a ver a las parábolas como “un objeto estético”, como una obra de arte poética. Vistas como tales, las parábolas nos impresionan por su efecto que siempre hacen visible algo nuevo. Bajo la figura de un episodio cotidiano, posee el poder de desviar al oyente de lo cotidiano, le hace percibir algo extraordinario que trasciende el contexto habitual. En las parábolas de Jesús, él infringe lo real de un modo concreto. El lenguaje de lo posible que inspiran sus relatos ofrece un carácter especial, habla de una posibilidad en la que Dios se deja oír. El autor en este excelente estudio nos hace ver la parábola como acción narrada, profundiza en su peculiaridad narrativa y metafórica, en la tipificación de las formas, en los paradigmas exegéticos y nos muestra la transformación que esta sufrió (alegorización). Este autor nos recuerda que se puede ver al narrador crucificado como la metáfora y la parábola personal de Dios.

6. D. Marguerat (1992) en Parábola recoge los principales aportes de las investigaciones sobre las parábolas. Repasa su origen, sus características distintivas, su relación con el lenguaje religioso en general, presenta las líneas fuerza del estudio sobre las parábolas y sobre todo pone énfasis en su relación con su creador: Jesús y su contexto doble: el de la predicación viva de Jesús y el que han ganado en los evangelios (sinópticos).

El aporte de este libro es recordarnos que si queremos profundizar en las parábolas, estas tienen que estar enmarcadas en el estudio de la narrativa y de la metáfora. Estas dos

¹⁰ D. Marguerat, **Parábola**, p.65

¹¹ Para el tema, del mismo autor, se puede ver: **Parables and presence: forms of the New Testament tradition**, Philadelphia, Fortress Press, 1982 y **The poetics of biblical narrative**, Sonoma, Polebridge Pr., 1988.

características hacen de ella un desafío a la inteligencia y a la libertad de los lectores de todas las épocas, por tanto las hacen misteriosas, enigmáticas.

Marguerat en este cuaderno bíblico nos muestra también a Jesús como Parábola de Dios (intuición de Crossan). Lo que la parábola dice tiene que ver con un acontecimiento, en el que participa Jesús. Nunca los evangelios presentan las parábolas separadas de su autor. La relación entre ellas y el maestro de Nazaret es vital. Esta vinculación decidida de las parábolas con su autor, a lo largo de toda la historia de su recepción, nos orienta hacia una tesis que era ya la de la antigua exégesis: la parábola recibe de Jesús su criterio de verdad. Esta tesis tiene en la interpretación de las parábolas una repercusión considerable. Implica que la palabra y la acción de Jesús son el criterio de veridicción de la parábola. ¿Cómo?:

Veremos el cómo Jesús se convierte en criterio de verdad de las parábolas en cuatro fases (según Marguerat en Parábola):

1. Observando *cómo Jesús se implica con Dios*. El reino es un acontecimiento y no una serie de valores religiosos y morales. En cuanto acontecimiento, afecta a la vida de Jesús.
2. *La parábola de Dios*: esta etapa se inaugura con el acontecimiento de pascua. La comunidad primitiva se ve obligada a preguntarse por la identidad de Jesús; descifra, en la impotencia del Crucificado, la proximidad de Dios hecha presencia. Es la predicación de Jesús, es su discurso parabólico sobre la proximidad misteriosa de Dios, lo que guía aquí el descubrimiento de la identidad de Jesús. Confesar: "Jesús es el Cristo" hace del Nazareno la parábola de Dios. En él se manifiesta, cercana y oculta, la presencia transformadora de Dios. "Jesús proclamaba a Dios en parábolas, pero la Iglesia primitiva proclamó a Jesús como la parábola de Dios": esta fórmula es de J. D. Crossan, y es fórmula justa. En este giro se prepara ya la metamorfosis de la parábola.
3. *Un relato en el relato*: En la comunicación narrativa de los evangelios, las parábolas se ponen en comunicación muy estrecha con el destino de Cristo, su historia de liberación, de enfrentamiento, de muerte. El efecto es recíproco: el anuncio de Cristo "parábola de Dios" se proyecta en la predicación en parábolas, y las parábolas se leen a partir del destino del Crucificado.
4. *Cristo en la parábola*: La cuarta fase es la cristologización de las parábolas. La palabra es un tanto bárbara, pero expresa bien lo que se quiere decir: la lectura cristológica de las parábolas urge hasta tal punto el dato narrativo que lo fuerza para introducir en él la figura de Cristo. Se acabó el recorrido: de emisor de la parábola, Jesús acaba siendo la figura del relato. Desde el punto de vista narrativo, la manipulación del guion para introducir en él la

figura del Hijo se llevó a cabo con esmero. Unas veces a Cristo se le apropian las metáforas divinas: la comunidad primitiva lo percibe tras la figura del pastor de la oveja perdida (Lc 15, 5), o tras la del sembrador del buen trigo en la historia de la cizaña (Mt 13, 24-30; cf. v. 37); ve la parusía en la llegada tardía del esposo (Mt 25, 11), o en la vuelta del viaje del hombre que confía sus talentos (Mt 25, 19). Otras veces varía la fijación cristológica, como en la invitación al banquete, en donde la variante lucana ve a Cristo en la persona del criado (Lc 14, 17), mientras que la variante mateana lo convierte en el hijo del rey (Mt 22, 2). Otras veces, el relato se remodela por completo como una alegoría de la historia de la salvación, en la que la cruz representa un papel culminante (Mc 12, 6-8).

7. J. Donahue (1997) en El evangelio como parábola, Metáfora, Narrativa y teología en los evangelios sinópticos nos presenta los evangelios sinópticos como parábola. Para el autor - que recoge todos los aportes existentes con respecto a las parábolas-, las parábolas ofrecen un evangelio en miniatura y, al mismo tiempo, dan forma, dirección y significado a los evangelios en los que están incluidas. Estudiar las parábolas de los evangelios es estudiar el evangelio como parábola (esta es la tesis del autor). Este autor, recogiendo el aporte de P. Ricoeur recalca lo que son las parábolas: la unión o combinación del proceso metafórico con la forma narrativa. El autor al presentar los evangelios sinópticos como parábolas nos ayuda a reforzar nuestra intuición: hay relatos dentro de los evangelios que tienen las características de las parábolas de Jesús.

8. D. Marguerat (2000) en Cómo leer los relatos bíblicos, iniciación al análisis narrativo, presentará las características de un relato, cómo podemos analizarlo, qué elementos tiene, en qué consiste el acto de lectura y cómo preguntarle a un texto. Este excelente libro nos ayudará a profundizar en el lenguaje, en sus características y nos dará las bases para sustentar nuestra propuesta o nuestra investigación definiendo qué es un relato y enseñándonos a profundizarlo.

9. E. Schweizer (2001) en Jesús parábola de Dios, ¿Qué sabemos realmente de la vida de Jesús? nos recuerda que la relación entre parábolas y parabolista es vital. El encuentro con las parábolas y con el maestro de Nazaret debe darse desde la historia, desde su contexto. Aunque el título del libro es bastante sugerente, no llega a desarrollarlo; desarrolla más bien la segunda parte del título. Sin embargo, creo, que al desarrollar el tema de Jesús narrador de parábolas presenta bien el hecho de que en los evangelios Jesús puede ser presentado como la parábola de Dios al darse en el mismo Jesús –el histórico– las mismas características de sus parábolas narradas.

2. BASES TEÓRICAS.

Ahora definiremos las tres palabras claves de nuestro trabajo: parábola, narración-relato y metáfora¹².

2.1. Parábola: Es un relato en el que se combina el proceso narrativo y metafórico. Intenta transmitir lo que es el reinado de Dios y tiene las siguientes características: habla de la realidad, tiene uno o más puntos que llaman la atención y tiene un final abierto. Es la forma privilegiada que tiene Jesús para transmitir su mensaje.

Toda parábola participa de una paradoja, en una primera mirada parece clara, sencilla, pero al dejarse involucrar por ella, al mirarla desde adentro, se revela compleja, invitando siempre a buscar.

Las parábolas de los sinópticos, además tienen la peculiaridad de ser breves, “claras” y creíbles; apelan a nuestra inteligencia y a nuestra libertad invitándonos a habitar su mundo, decidir por él. Se podría decir que como en Edipo Rey (Edipo y la Esfinge), la consigna es adivina o muere.

2.2. Relato-Narración: Vamos a presentar sus componentes y lo que esto implica. Recordemos que todo relato trae un mundo nuevo al lector y le invita a este a habitarlo.

Narración: acto o proceso de producción del relato.

Relato: discurso que enuncia hechos articulados entre sí por sucesión en el tiempo (orden cronológico) y por vínculo de causalidad (orden de configuración). El relato es el producto de la actividad narrativa.

Historia contada: lo que cuenta el relato (tema), reconstruido según el orden cronológico que supone (significado).

Enunciación: cómo es contado el relato (significante).

¹² Estas “definiciones” han sido “construidas” después de leer los siguientes libros: D. Marguerat, **Parábola**; W. Harnish, **Las Parábolas de Jesús**; D. Marguerat, Y. Bourquin, **Cómo leer los relatos bíblicos, iniciación al análisis narrativo**; P. Ricoeur, **La metáfora viva** y **Diccionario interdisciplinar de Hermenéutica**, Universidad de Deusto.

Retórica narrativa: conjunto del dispositivo mediante el cual un narrador enuncia, es decir el cómo se cuenta para lograr una respuesta de parte del receptor.

Los rasgos de todo relato son:

Primero: contar no es sólo transmitir, sino construir un mundo, el mundo del relato, con sus códigos y sus reglas de funcionamiento.

Segundo: contar consiste en unir acciones entre sí dentro de una relación de causalidad.

Tercero: el tiempo. La intuición fundante de Paul Ricoeur, en su obra monumental Tiempo y narración, es haber reconocido como componentes de la narratividad el vínculo de causalidad y la temporalidad. “Todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, lleva tiempo, se verifica temporalmente; y lo que se verifica en el tiempo puede ser contado”¹³. Si la causalidad separa el relato de la descripción, su temporalidad lo distingue del discurso.

Todo relato tiene dos componentes: historia contada y enunciación.

2.3. Metáfora: Del griego, *metaferrein* que significa transportar, o transferir. Es un tropo en el cual el sentido de una palabra se transfiere a otra. Es “algo” que al chocar con nosotros nos mueve, despierta todo nuestro ser ya que no sólo activa nuestro pensamiento sino que también mueve nuestras emociones, despierta nuestra imaginación, detona en ella y por eso desencadena la búsqueda, por tanto, la reflexión.

Desde el punto de vista retórico, la metáfora es un giro de estilo (un tropo), que consiste en sustituir una palabra por otra, que procede de un campo de significación distinto, sin que se recurra a una fórmula comparativa. Hay una diferencia entre el campo de realidad de donde se ha sacado la metáfora y la realidad a la que se aplica; el quid de la metáfora consiste precisamente en esta diferencia. La metáfora impresiona por su efecto de sorpresa. La metáfora choca. Cuanto más inesperada es, más llama la atención. Por eso el filósofo Paul Ricoeur ha propuesto distinguir entre las metáforas “muertas”, aclimatadas en el lenguaje corriente (decir de una mesa que tiene patas o de una planta que bebe agua) y la metáfora “viva”. Esta es el resultado de una creación; es una innovación que lleva al lenguaje algo nuevo o, en cualquier caso, algo que no se había expresado hasta entonces.

¹³ P. Ricoeur, Del texto a la acción, p.12

CAPITULO I

PARÁBOLA: ACONTECIMIENTO DEL LENGUAJE.

“A Dios nadie le ha visto jamás; es el hijo único, que es Dios y está en el Seno del Padre, quien lo ha *contado*” (Jn 1,18)¹⁴

1. El Problema del lenguaje, lenguaje y experiencia.

Hablar de Dios, en rigor, es imposible para el hombre, ya que él escapa totalmente a nuestra realidad. Querer hablar de Dios, implica que recurramos a nuestro lenguaje, y a nuestras categorías siempre limitadas, para análogamente acercarnos a su realidad¹⁵. Entonces debemos reconocer que solo podemos hablar de Dios análogamente, es decir, de manera indirecta. Dios es “inalcanzable” para el hombre. “Él trasciende todo lo que nuestras mentes pueden alcanzar y no podemos encerrar a Dios ni en nuestras mentes, ni en nuestra teología, ni en nuestra comunidad”¹⁶. Partiendo del mundo y de nuestro ser humanos, con todo lo que eso implica, decimos algo sobre Dios.

En el caso del Judaísmo-Cristianismo, este problema que suscita el querer hablar de Dios, se ve solucionado de alguna manera por el mismo Dios, ya que Él se revela al hombre, dialoga con él¹⁷. El hablar de diálogo entre Dios y el hombre es entrar en algo profundamente

¹⁴ Traducción de la biblia de Jerusalén. El término griego traducido por contado es: ἐξηγήσατο (*Exegesato*), que literalmente significa: “ha hecho la exégesis”. Jesús es el exégeta de Dios, a diferencia de los “maestros” de su tiempo que lo son de la ley. En la Nueva Biblia española, encontraremos como traducción de este mismo pasaje: “él nos lo ha explicado”. Nosotros, por el contexto, sin temor a equivocarnos nos quedamos con contado.

¹⁵ Vea J. Macquarrie, **God-talk, el análisis del lenguaje y la lógica de la teología**, analogía y paradoja, pp. 257-277. Para el problema del lenguaje en la teología vea revista Concilium N. 85; también E. Arens, **Los evangelios ayer y hoy**, pp 151-162; también se puede consultar: Battista Mondin, **¿Cómo hablar de Dios hoy?**

¹⁶ Vea J. Macquarrie O.c. p 277; también este es el mensaje del libro de Jonás que parabólicamente nos presenta un Dios abierto al mundo contrariamente a la mentalidad judía. Para ver por qué el libro de Jonás es parábola, vea G. Lohfink, **Ahora entiendo la Biblia**, 101-112

¹⁷ Ver para esto especialmente: Dei Verbum 2. Dios se revela al hombre y nos da a conocer su voluntad. Esta revelación, encuentro de Dios con el hombre es gracia. Ver también F. Lambiasi, **Breve introducción a la**

humano. Hablar de diálogo entre Dios y el hombre, es hablar de experiencia que puede ser contada y esto porque el lenguaje es el vehículo o el medio a través del cual se puede transmitir una experiencia determinada. Todo lo que nos pasa puede ser contado y ese contar la experiencia nunca es químicamente pura, siempre va interpretada.

El hombre, en rigor, *sólo puede experimentar a Dios*. Esa experiencia de Dios, eso que hemos denominado diálogo es lo que encontramos en la Biblia y que en su conjunto adopta la forma de relato, de narración, de “historia”. Lo que encontramos en la Biblia es el relato de una “experiencia de Dios”, es el relato de una “historia salvífica” y hablamos de historia porque hablar de experiencia es situarse ya en la historia, en un contexto, en un momento determinado.

Afirmar que Dios dialoga con el hombre, es decir, que Dios se manifiesta en la historia, que entra en la vida, en la cotidianidad y que invita a dar una respuesta, es afirmar que Dios es un Dios histórico, *un Dios vivo*, tal como lo reconocieron antiguamente en Israel, Dios es el Señor de la historia.

El diálogo entre Dios y el hombre no es un mero intimismo, sino que es una vivencia que se abre, que envuelve, que se manifiesta en la vida, que nos cambia. En resumen, es una historia y eso implica una comunidad, ya que no somos Islas, somos personas y por tanto en relación con otras¹⁸.

Hemos dicho anteriormente que Dios dialoga con el hombre, que el hombre experimenta a Dios y le responde y transmite-testimonia, lo que ha vivido. *Lo importante aquí, es lo que ese diálogo ha producido: amistad, cercanía, presencia, comunión de ideales, cuestionamiento, sentido a la existencia, etc.* Como ya podemos vislumbrar, el lenguaje es vital para profundizar en la experiencia que provoca ese encuentro entre Dios y el hombre.

Sagrada Escritura p. 24. En los orígenes de la experiencia religiosa de Israel y de la Iglesia no está la Biblia sino la revelación.

¹⁸ En nuestra lengua la palabra historia que venimos usando ya varias veces puede adquirir varias connotaciones (polisemia de la palabra). Para el caso del presente trabajo tendremos siempre una distinción fundamental que nos facilita la lengua inglesa. La distinción entre History y Story. History serían los hechos brutos, los acontecimientos tal cual suceden y Story sería la historia contada. R. Bultmann hacía la misma distinción apelando al alemán, donde es más preciso aún: Historie y *Geschichte*. Story o *Geschichte* es historia en sentido de relato. Visto en la Biblia, Story es la interpretación de un hecho histórico “real”. *Es la forma como se enuncia un acontecimiento*. No hay *Geschichte* sin *Historie*.

Desde que comenzamos nuestra vida en el mundo, desde que comenzamos la existencia, estamos sumergidos en la experiencia, en la historia¹⁹, en el lenguaje. Nos movemos y existimos en él. Podemos decir que lenguaje, conocimiento y experiencia van de la mano²⁰. Martín Heidegger, nos recuerda que: “desde el comienzo nos encontramos en el lenguaje y con el lenguaje. Este es la casa del Ser”²¹.

La historia de los hombres -que la conocemos por el lenguaje-, o de algún pueblo, no inicia con la redacción de libros o fijando un texto determinado, sino que comienza con una experiencia, con una palabra, con el lenguaje y éste está culturalmente condicionado. En él nos narramos, expresamos lo que somos, lo que anhelamos.

El filósofo Emilio Lledó dice al respecto lo siguiente:

*“Lo que llamamos historia es, pues, la consolidación en el lenguaje de todo aquello que, en cuanto real, desapareció consumido por las insaciables fauces del tiempo, de la efímera temporalidad inmediata. Es cierto, sin embargo, que lo real, lo que constituyó el entramado de hechos y tensiones que articulan cada época, deja siempre en la faz de la vida y de la historia sus peculiares rasgos. Por ello vivir es, hasta cierto punto y en diversos niveles de intensidad, una función arqueológica. Desde nuestro mismo cuerpo, cada día distinto, desde nuestros propios y personales recuerdos, hasta la inmensa memoria del lenguaje en el que nacemos, que nos educa y nos remite continuamente a lo ya sido, la experiencia concreta de cada hombre carece de consistencia si no está anclada en todo aquello que, como cultura, precedió al inmediato presente en el que alienta”*²².

Desde lo dicho debemos afirmar que el lenguaje bíblico, que recoge experiencias de un pueblo, es religioso, pero hay que tener en cuenta que:

*“Ningún género particular o tipo de lenguaje es religioso por sí mismo. Llega a ser religioso cuando un uso particular del mismo consigue que vaya más allá de su significación inmediata hasta ser totalmente otro... Sin embargo, Dios no puede ser captado por una imagen verbal como tampoco por una imagen moldeable... Sólo cuando uno se coloca más allá de los límites del lenguaje es cuando uno es capaz de aceptar el advenimiento del reino como don”*²³.

¹⁹ Como decíamos en la introducción al presente trabajo, historia es la memoria colectiva de algo vivido. Ésta está compuesta por los acontecimientos humanos que a su vez han sido interpretados y transmitidos como testimonios de diversa índole y bajo diferente forma (lenguaje). En ese sentido historia es interpretación (o significado) más que puro acontecimiento. El sentido profundo de un acontecimiento o de una “historia” escapa a la fría enumeración de sus detalles externos (o lo que pasó en “realidad”). Para percibir el verdadero sentido de un acontecimiento es necesario interpretar los hechos (lo “real”), Hay que distinguir entre lo real y lo “histórico”. Cf E. Lledó, **la memoria del logos**, o.c. p. 37

²⁰ Hay dos dimensiones fundamentales en el ser humano: la palabra y la acción (Homo loquens y homo agens) F. Lambiasi, o.c., p 14

²¹ M. Heidegger, **In Cammino verso el linguaggio**, Mursia, Milan 1973. Citado por F. Lambiasi, o.c., p. 14. Ver también P. Ricoeur, *Fe y Filosofía, Problemas del lenguaje religioso*, especialmente, p. 51-58; 87-103

²² E. Lledó, **La memoria del Logos**, Madrid, Taurus, 1984, p. 9. El subrayado es nuestro.

²³ J. Donahue, **El evangelio como parábola**, p. 31-32

Los textos (“tejidos”) son acontecimientos, experiencias recogidas en el lenguaje. El autor que recoge esa experiencia en el texto, es *su intérprete*. El lenguaje es entonces la expresión de una experiencia que se quiere comunicar y por ello no podemos tomarlos a la ligera. Toda lectura-escucha de un texto implica a su vez una interpretación, una producción de sentido²⁴, porque no podemos ser oyentes neutrales, tenemos que tomar una postura determinada ante lo que se nos comunica. Los textos y las experiencias en ellos contenidos, son signos que antes de ser escritos fueron vividos, tienen su origen en la experiencia. Entonces desde lo dicho, podemos decir desde ya que *la forma como se enuncia el hecho vivido es muy importante*²⁵.

Deteniéndonos ahora en el acontecimiento de la palabra (que es parte del lenguaje) podemos ver que ésta tiene tres funciones básicas. La primera de ellas es la *información*. Informamos sobre hechos, cosas, acontecimientos y para ello nos servimos ordinariamente de la tercera persona, y del modo indicativo. Esta función es la más “objetiva”. La segunda función de la palabra es la *expresión*. Con esta función expresamos nuestra interioridad, nuestro mundo más íntimo y por ello es la función más subjetiva. *Con ella no pretendemos tanto informar, sino comunicar, no tanto decir cosas, sino decirnos. La palabra se convierte así en un testimonio de nosotros mismos*. La palabra también es *llamada* y esta es su tercera función. La palabra nos abre a los demás, nos descubre a los otros, tiende a la comunicación y por tanto exige una respuesta del otro²⁶. Podemos decir a partir de esto que el hombre camina en la historia dialogando consigo mismo, con sus semejantes y por ello con Dios que es un Dios vivo.

En el caso de la Biblia, que es el tema que nos ocupa, encontramos en su conjunto la experiencia que vertebrada, que fundamenta la fe de Israel y de los cristianos. La forma como ha transmitido esta experiencia es variada: narraciones, poemas, metáforas, parábolas, salmos, cartas, evangelios, entre otros géneros y formas. Esta variedad de géneros es porque *cada modo de realidad pide ser expresado con un tipo de lenguaje adecuado*²⁷ y en el caso de la Biblia, los modos de lenguaje son muy variados quizá para decirnos a los

²⁴ Para el tema ver: J. S. Croatto, **Hermenéutica bíblica**, pp. 95. Ver también de manera más general: Pablo Edgardo Corona, **Paul Ricoeur, Lenguaje, texto y realidad**; vea también: P. Ricoeur, **Teoría de la interpretación, Discurso y excedente de sentido**.

²⁵ Toda la biblia es una relectura de la experiencia de fe de una persona, de una comunidad, de un pueblo en la historia. Vea también P. Ricoeur, **Fe y filosofía problemas del lenguaje religioso**. A juicio de Robert M. Fowler *el papel de la enunciación es tan importante que llega a afirmar: “El éxito del relato se da, caso de producirse, no en la historia (story), sino en el plano de la enunciación (discourse)”*. **Let the Reader Understand** p. 258. Citado por Daniel Marguerad, **Como leer los relatos bíblicos**, p. 41

²⁶ Ver el desarrollo de estos puntos en: F. Lambiasi, o.c. pp. 13-20.

²⁷ Para profundizar en lo que es la experiencia, la realidad y significado puede ver: **Diccionario de hermenéutica**, pp. 126-129 y 470-477.

lectores de todos los tiempos, que cada experiencia es única y producida en un contexto determinado, además de decirnos con ello que la riqueza de las experiencias son inabarcables e irreductibles a un solo tipo de lenguaje, sobre todo, cuando se trata del diálogo producido entre Dios y los hombres. Ejemplo de lo que venimos diciendo son las canciones, la literatura, la poesía, las películas. A su modo, en un determinado género (así sea de ficción), transmiten una experiencia concreta. Si se quiere comunicar tal experiencia, a veces, hay que “forzar” nuestras formas de lenguaje para aumentar su capacidad expresiva y cargarlas de nuevo sentido.

En el caso específico de las narraciones bíblicas, estas serían Story, es decir, una combinación de lo real con su interpretación, *en sentido de relato*. Un ejemplo concreto que puede servirnos es la famosa controversia del Cristo de La fe y el Jesús histórico. No puede haber un Cristo de la fe sin una historia de Jesús, sin un Jesús histórico²⁸. En los evangelios, también en la Biblia entera, en su conjunto, encontramos narraciones y en ellas siempre se conjuga History y Story.

El uso de la *narrativa* en la Biblia -y como veremos a veces, narrativa de carácter metafórico como las parábolas, que sin nombrar a Dios, nos hablan de él- es porque ella expresa *inmediatez y trascendencia*, es decir, nos lleva más allá de los límites de la realidad. Toda narración *nos involucra* (y por ello funcionan como espejo en el cual podemos ver un mundo posible y reconocernos o medir nuestra fidelidad a Dios), no nos deja indiferentes, nos invita siempre a responder, a pensar. Un ejemplo actual de ese proceso en el cuál las narraciones nos involucran, lo podemos ver en las novelas que se transmiten por la televisión. Atrapan al televidente en su mundo, lo involucran, le hacen sentir con los personajes. El éxito radica en la enunciación, en la forma como se presenta la historia. En otras palabras, en el caso de la Biblia, si queremos saber cuál es la teología del narrador, conviene preguntarnos por su estrategia narrativa, conviene analizar *la forma* cómo presenta su mensaje. Desde lo dicho, para cualquier lector atento de la Biblia, no sería una exageración decir que los autores de la misma son creadores de lenguaje, al menos de un lenguaje propio que transmita las experiencias de Dios de las que son testigos. Lo mismo se puede decir de Jesús.

²⁸ ¿El Cristo vivo sin una vida de Jesús? Ver el desarrollo del tema en: E. Schweizer, **Jesús Parábola de Dios**, p 16-36... “Una fe que pierde sus raíces –la vida y muerte de Jesús de Nazaret datables en el tiempo y el espacio– degenera en ideología, en una vida que se rige por una idea fija, que no piensa sus fundamentos ni permanece abierta a un crecimiento vivo”: E. Schweizer, o.c. p 37.

Tanto en el lenguaje oral -donde aparece primero- como en el escrito, la narración siempre nos propone inmediatez y trascendencia, nos involucra, nos invita a decidir-responder, nos confronta. En este punto podemos decir que siempre narramos según nuestras categorías humanas, por ello puede haber comunicación, tenemos un punto común del que podemos partir y al que podemos volver. “El hombre se expresa según las concepciones que tiene del mundo, de sí mismo, y de lo trascendental”²⁹. Y esto va cambiando, evolucionando, nunca es estático.

“Relatar es algo tan viejo como el mundo. Desde siempre el ser humano, hombre y mujer, relata y se relata. Las intenciones son innumerables: instruir, comunicar, consolar, testimoniar, distraer... El relato sucede al relato y la magia del cuento renace en cada ocasión... También los creyentes, desde la noche de los tiempos relatan. Israel vivió de decirse y volverse a decir la historia tejida entre Dios y los suyos. Y entre los cristianos, tan pronto pasó el deslumbramiento de la pascua, las lenguas se soltaron. Desde entonces, los relatos bíblicos han sido transmitidos de generación en generación, alimentando la fe e inflamando la imaginación”³⁰.

De esta afirmación podemos desprender que en el caso de la Biblia, *la narración está al servicio de la teología del narrador que busca afanosamente hacer que su interlocutor conozca y sienta o experimente a aquel que le dio un sentido nuevo a su vida*³¹. No hay que olvidar que este narrador está inmerso en una comunidad, en un contexto determinado; habla para una comunidad de fe concreta, ubicada en un tiempo y espacio determinados.

Ya que esta Palabra (La Biblia que la reconocemos como Palabra Inspirada) es fruto de una experiencia de Dios, por venir de Él, es eficaz (Hb 4, 12³²), debe producir gozo, “salvación”, confrontación, liberación, sentido. *La palabra, en cualquiera de sus formas, no será entonces solo un medio para conocer. En el caso de la Palabra de Dios en general, esta será para transformar, liberar, transformar los corazones.* Amos Wilder nos recordará que:

“el modo narrativo es el único importante en el cristianismo, la fe cristiana se confiesa simplemente por la recitación del relato de la Biblia. El efecto es que la vida de un cristiano no es como un sueño repleto de visiones e iluminaciones, sino una peregrinación, una carrera; en resumen, una historia. El nuevo lenguaje cristiano inevitablemente tomó la forma de relato” [...] Al principio no fue el sermón sino el relato³³.

²⁹ E. Arens, o.c., p 152

³⁰ D. Marguerat, Y. Bourquin, **Cómo leer los relatos bíblicos, iniciación al análisis narrativo** p. 9. Vea también P. Ricoeur, **Historia y narratividad**.

³¹ Ibid. p. 44. Ver también D. Marguerat, **Parábola, Un mismo material narrativo puede plegarse a teologías diferentes**.

³² Ζῶν γὰρ ὁ λόγος τοῦ θεοῦ καὶ ἐνεργῆς καὶ τομώτερος ὑπὲρ πᾶσαν μάχαιραν δίστομον καὶ διϊκνούμενος ἄχρι μερισμοῦ ψυχῆς καὶ πνεύματος, ἀρμῶν τε καὶ μυελῶν, καὶ κριτικὸς ἐνθυμήσεων καὶ ἐννοιῶν καρδίας. (Bible Works 8)

³³ A. Wilder, *Language*, 64-65, citado por J. Donahue, o.c., pp. 43-44.

Esto que Amos Wilder aplica al cristianismo, vale también para el judaísmo, para la biblia entera. Es importante decirlo desde ya, que en ese relato, en eso que se transmite, sea cuál sea la forma o género literario, se reconoce no sólo una mera intervención humana sino que también se reconoce a Dios, por eso hablamos de inspiración. La Biblia, toda ella, es un acontecimiento de lenguaje que no se puede reducir sólo a la palabra humana³⁴. “*Dios habla en la escritura por medio de hombres y en lenguaje humano (...) la palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano*”³⁵. Entonces debemos reconocer que *debemos conocer bien la palabra humana como requisito indispensable para conocer la palabra de Dios*. Si Dios habla al hombre y quiere que este le entienda y se entable comunicación, debe usar necesariamente nuestro lenguaje humano.

Lenguaje, experiencia e historia son fundamentales para adentrarnos en la experiencia de fe de un pueblo o de una persona. Son indispensables para comprender las parábolas de Jesús y las narraciones bíblicas (y posteriormente las parábolas sobre Jesús), son indispensables porque estos (experiencia, historia, lenguaje) son de uso comunitario y por eso permiten la comunicación, son la red en la que nos movemos y existimos. La palabra, la narración, la parábola, son acontecimientos de lenguaje que debemos descifrar para que se produzca un verdadero *encuentro* entre nosotros y Dios que viene a buscarnos. El problema del lenguaje se da entonces en el nivel del sujeto (que comunica y el que recibe la comunicación) quién tiene que hacer un proceso de “encriptación” y “des-encriptación” del mensaje. Sus manifestaciones (las del lenguaje y los problemas que produce) no pueden ser investigadas independientemente de las condiciones de dicho sujeto y de las relaciones que establece con su entorno³⁶.

Todo lo antes mencionado es necesario para profundizar en las parábolas ya que estas son acontecimientos del lenguaje, son la “lengua” del reinado de Dios. Sin esto, creemos que las parábolas sobre Jesús no serían apreciadas en toda su dimensión. Las parábolas sobre Jesús son “la lengua” de la comunidad que las creó y producen, al menos para el lector moderno, “problemas” a nivel lenguaje.

Los problemas le vienen de la codificación y la decodificación (encriptar y desencriptar) del mismo. Por ejemplo, leer el relato de la creación y pensar que es un acontecimiento histórico es un grave error producto de la mala decodificación del mensaje.

³⁴ Para profundizar en el tema se puede ver E. Arens, **la Biblia sin mitos**, con abundante bibliografía

³⁵ Dei Verbum 12 y 13. El subrayado es nuestro.

³⁶ Para profundizar este aspecto puede ver: B. Malina, **the social world of Jesus and the gospels**, the social world of Jesus and the gospels, p. 67-96. También puede ver: E. Miquel, **El nuevo testamento desde las ciencias sociales**. Pamplona, Verbo Divino, 2011

2. Jesús y el Lenguaje

Si le echamos un vistazo a la Biblia, a los relatos bíblicos, veremos que:

“El Dios bíblico habla a través de imágenes que tocan *lo profundo de la experiencia humana así como también abarca la totalidad de las emociones humanas*. Ni la literatura bíblica se avergüenza de la abundancia de imágenes, ni siempre con facilidad se reconcilian mutuamente”³⁷.

Jesús es heredero de la tradición de su pueblo, de la tradición bíblica. Él como buen judío, cuando inicia su actividad pública, transmitirá su experiencia de Dios utilizando los recursos lingüísticos, literarios, *de su época, de su cultura*. El lenguaje que usará será el que ha heredado de su pueblo, pero con algunas variantes que reflejan su experiencia propia de Dios, un Dios Padre (“Papito” Ἀββᾶ), que es amor y que todo lo hace nuevo³⁸. Lo que Jesús comunica, aunque a veces sea una especie de cita el antiguo testamento no es una cita textual del mismo o un mero eco del pasado; lo que comunica es una experiencia original entroncada en el contexto que lo vio nacer. La predicación de Jesús está marcada fuertemente por su experiencia de Dios.

La predicación del maestro de Nazaret, así como la de la tradición judía, también está llena de imágenes, de metáforas. “La predicación de Jesús es poética. Esto según los cánones hebreos, ya que en nuestra cultura occidental difícilmente puede ser considerada como poética”³⁹. Recogiendo lo dicho anteriormente y aplicándolo a la predicación general de Jesús nos damos cuenta de que su predicación también es un acontecimiento de lenguaje que no se reduce solamente a la palabra humana sino que remite a Dios. *Jesús con sus obras y palabras hará presente a Dios que actúa en la vida. Esto es lo novedoso*. La predicación de Jesús entonces tiene que ser metafórica, en imágenes, ya que la experiencia que quiere comunicar está más allá del plano de la experiencia “común”⁴⁰.

³⁷ J. Donahue, o.c, p.14. El subrayado es nuestro

³⁸ Para profundizar en el tema de Dios solidario con los hombres ver: J. I. Gonzáles Faus, **El rostro humano de Dios, de la revolución de Jesús a la divinidad de Jesús**. Ver también E. Schweizer, o.c, p, 38-48

³⁹ J. Donahue, o.c, p 13. Ver también: J. L. Espinel, **La poesía de Jesús**, p. 13-55. Ver también D. Marguerat, o.c., p.6. El lenguaje de Jesús es un lenguaje prestado. “El lenguaje poético es aquel que rompe con el lenguaje cotidiano y se constituye en foco de innovación semántica; lejos de celebrar el lenguaje por sí mismo, abre un mundo nuevo, que es la cosa del texto, el mundo del poema. El mundo del texto es lo que incita al lector, al oyente, a comprenderse a sí mismo ante el texto y a desenvolverse en imaginación y en simpatía, el sí mismo capaz de habitar ese mundo desplegando en él sus posibles más propios...” En: P. Ricoeur, **Fe y filosofía**, 103-104

⁴⁰ “El que emplea frases figuradas busca el asentimiento del interlocutor. Intenta convencer o imponerse al destinatario, que a veces ejerce el papel de adversario, en un determinado tema... La intención concreta de la frase figurada aparece en la situación dialogal concreta o en el contexto al que se aplica.” W. Harnish, **Las parábolas de Jesús**, p. 96

Jesús se presenta como el hijo de Dios y en sus palabras y obras, *es Dios mismo quien habla y actúa en él*⁴¹. Él predica el reinado de Dios, y lo hace utilizando imágenes, metáforas, poesía. “A veces el lenguaje de Jesús nos impacta no sólo por la vigorosa disposición de sus imágenes sino porque plantea una serie de enigmas que descoloca nuestra percepción ordinaria de las cosas y desafía nuestra comprensión”⁴².

La predicación de Jesús también es un ejercicio de comunicación. Comunicación de su mundo interior, de su experiencia de Dios. Es importante recalcar que no es una predicación que intenta justificar una doctrina anterior o un conjunto de preceptos. *Jesús es el exegeta (ἐξηγησάτο) de Dios*, no de la ley (Jn 1,18). Su predicación se ubica siempre en contexto y este contexto es la comunicación de un Dios que es Amor, pero que paradójicamente no es siempre acogido por todos (tema tratado específicamente en el prólogo del evangelio de Juan).

Antes de desarrollar el tema específico de las parábolas como acontecimiento del lenguaje, queremos hacer una presentación *muy breve* del contenido general de la predicación de Jesús. El punto central de la misma es el reino o más propiamente, el *reinado de Dios*. Para entender el reinado de Dios, primero hay que ver la relación que hay entre lo que Jesús predica y lo que Jesús hace. En el lenguaje Juanico tendríamos que decir: sus obras.

Algo que no hay que perder nunca de vista y que aclara o profundiza la vivencia original de Jesús del reinado de Dios, es que, Jesús no sólo habla sino que también actúa. Hay coherencia entre su predicación y sus obras. *Lo que él dice de palabra, lo hace obra y viceversa*⁴³. En las narraciones evangélicas vemos a Jesús no sólo predicando o haciendo grandes discursos sobre él mismo como en el evangelio de Juan: discursos centrados en el “Yo soy”, sino también actuando de los más diversos modos: expulsa a los mercaderes del templo *con indignación*, *come* con los pecadores públicos (descreídos, recaudadores de impuestos, prostitutas) *causando escándalo*, llora por Jerusalén, maldice una higuera que queda seca, *sana* a diversidad de enfermos (provocando escándalo también, sobre todo

⁴¹ Jesús, alguien más que un simple profeta, ver: G. Lohfink, o.c. p.180-200. Los “yo soy” del evangelio de Juan nos muestran cómo la comunidad fue entendiendo a Jesús: no como un simple profeta, sino como el hijo de Dios escatológico, es decir, Hijo de Dios en un modo único, no simplemente en grado superlativo respecto a David o a algunos de los llamados justos en el A. T. Jesús es la culminación definitiva de las promesas de Dios y de la esperanza de su pueblo Israel.

⁴² J. Donahue, o.c., p. 14

⁴³ Para el tema de la relación entre decir y hacer vea el excelente libro de J. Austin, ***Palabras y acciones: cómo hacer cosas con palabras***, Buenos Aires, 1971, 217 p. Para una breve introducción al problema vea las conferencias uno y dos, especialmente la segunda conferencia con abundantes ejemplos que muestran cómo hacer cosas con palabras.

cuando lo hace en sábado), *acoge a las mujeres al discipulado*, resucita muertos, etc. Se puede decir que, las palabras y acciones de Jesús están íntimamente unidas. *Las palabras ilustran de alguna manera la acción de Jesús y viceversa*: las acciones concretan lo que él dice de Palabra. *Lo esencial de Jesús es que hace presente la realidad de Dios. En sus palabras y acciones es Dios mismo quien actúa*. “Toda la vida de Jesús, sus palabras y sus gestos, se convierten en una gran parábola que habla de Dios, fundamento y esperanza de toda su existencia”⁴⁴. Esto es lo que intentaremos desarrollar más adelante.

Las parábolas son acciones escenificadas, son los “power point” o multimedia de la época. Por ejemplo: Dios se acerca y busca a los pecadores; está escenificada esta acción de búsqueda en las parábolas de la oveja perdida y de la moneda perdida o por ejemplo: un Dios que perdona, que acoge y da nuevas oportunidades a sus hijos, esta acción esta escenificada en la parábola del padre bondadoso (o más conocida como la parábola del hijo pródigo), entre otras que abordan el mismo tema.

Es importante centrarnos en el lenguaje de las parábolas (o de la biblia en general) ya que, parafraseando una vez más al filósofo E. Lledó, “el lenguaje es el puente que nos permite transitar a otra orilla (la de Jesús y las primeras comunidades), separada de la nuestra por un inmenso río en el que, en contra del dicho de Heráclito, por mucho que fluya, siempre es la misma agua”. Entre la orilla de Jesús o de las primeras comunidades y la nuestra corren situaciones parecidas y las mismas preguntas, como por ejemplo: ¿qué es el reinado de Dios?, ¿cómo se vive ese reinado?, ¿afecta mi modo de vida aquella llamada de Dios?, ¿Jesús realmente hace presente, anticipa ese reinado del que tanto habla?⁴⁵

Antes de cerrar este punto, podemos insistir que Jesús usa el lenguaje de su pueblo, se enmarca en él y a partir de él “crea un lenguaje propio” (que brota de su experiencia personal), al menos en el fondo, ya que como hemos visto y veremos, mantiene la forma. Esto mismo harán las primeras comunidades cristianas.

3. Parábolas, lenguaje del reino.

Para entender las parábolas como acontecimientos de lenguaje -como lenguaje del reino- hay que profundizar un poco más en la predicación de Jesús y su predicación es el

⁴⁴ R. Aguirre, **Raíces bíblicas de la fe Cristiana**, p.8. Ver también J. Jeremías: **Las parábolas de Jesús**, p 274

⁴⁵ E. Lledó, o.c. p. 10

reinado o reino de Dios: “se ha cumplido el plazo, ya llega el reinado (βασιλεία) de Dios (Mc 1, 15)”. *Este anuncio no es casual, ni novedoso en Israel.* La expresión reinado o reino de Dios expresaba la máxima esperanza de Israel. Para los judíos el tema de la realeza es muy importante. Aunque en el camino de la historia surgió una monarquía en Israel (el término Israel lo usamos aquí en sentido genérico, no sólo nos referimos al reino del norte), la Biblia deja bien claro que el verdadero rey de Israel siempre será Dios⁴⁶.

El reinado de Dios es lo que esperaban los judíos desde hacía mucho (sobre todo desde la conquista de Israel por el imperio Asirio y Babilónico): que Dios reine, que venga a reinar sobre Israel, que les libere⁴⁷. Este reinado de Dios despierta expectativas políticas, religiosas, sociales en Israel (recordemos que Israel es una sociedad teocrática, por tanto, hablar del aspecto religioso también implica hablar del aspecto social, político, económico). Juan Bautista, ya había anunciado la llegada del reino, otros también ya habían anunciado este mensaje de las más diversas formas. Jesús “es uno más” de entre todos los predicadores del “reino de Dios” en su tiempo. Sin embargo, Jesús tiene su propia percepción del reino y lo distintivo o fundamental es que *él no es sólo un predicador del reinado de Dios, sino que: “lo anticipa con su acción y lo explica con su palabra. Lo hace visible en su persona”*⁴⁸.

*Lo anticipa en su acción*⁴⁹. Las narraciones de los evangelios nos muestran a Jesús curando-liberando y en contacto con los más desprotegidos, en contacto con los pecadores y descreídos. Las curaciones de Jesús anticipan el reino de Dios porque suponen una victoria definitiva de Dios sobre Satanás (שָׂטָן). Los evangelios sinópticos (especialmente Marcos) reflejan especialmente la mentalidad de la época: el mundo como campo de batalla en el que luchan Dios y Satanás. Jesús irrumpe en este mundo “poseído” por malos espíritus, para cambiarlo, *para liberarlo totalmente para el servicio*: Mc 1,29ss Aquí hay que recalcar que, ahora, nosotros, hemos reducido la acción de Satanás únicamente al campo moral, a la inducción de hacer cosas malas, pero en la mentalidad de la época de Jesús, Satanás ejercía su dominio también sobre los cuerpos; a las enfermedades se les veía por ejemplo, como acción de los espíritus inmundos. Visto desde aquí, *la “salvación” que trae Jesús es integral,*

⁴⁶ Para el tema de la historicidad de los reinos de Israel, su origen, evolución y finalidad de los textos que hablan de la monarquía, ver: I. Finkelstein y N. Silberman, **La Biblia desenterrada**, p. 126-184.

⁴⁷ Para profundizar en el tema vea: R. Schnackenburg, **Reino y Reinado de Dios**. Puede ver también: J. Dunn, **El cristianismo en sus comienzos, Jesús recordado, Tomos I y II**, Verbo Divino, Pamplona, 2009, p. 177-392 y 387-689.

⁴⁸ Para profundizar estos puntos vea: J. L. Sicre Díaz, **La apuesta** (Tomo II del cuadrante). **La respuesta de Jesús a Su tiempo, El reinado de Dios** p. 304-316.

⁴⁹ Para profundizar los puntos: lo anticipa con su acción y lo explica con su palabra puede ver: J. L. Sicre Díaz, **La apuesta** (Tomo II del cuadrante). o.c. p. 304-316.

no sólo espiritual. Por mucho tiempo hemos perdido de vista eso y hemos reducido la acción de la iglesia a lo puramente espiritual, convirtiendo así muchas veces el mensaje de Jesús en un paliativo solamente o en un consuelo sólo de palabra, vacío sin la obra y en un conjunto de buenos consejos (morales) o normas. La iglesia como fiel discípula del maestro debe conjugar aquello que hizo Jesús durante toda su vida: predicar y sanar (liberar - ἐκβάλλειν) [Mc, 3, 13-15].

Curar a un enfermo no es un simple acto de compasión o de misericordia, sino el reflejo del triunfo del reinado de Dios en Jesús. La curación que obra Jesús es la acción de Dios mismo que quiere y puede salvar y que nos invita a construir con él un mundo nuevo, un hombre nuevo (Is 35, 5-10). *Las curaciones entonces nos muestran que la preocupación de Jesús no es solo espiritual, sino que es integral. Él salva al hombre entero* (Lc 4, 18-22). Quizá nosotros olvidando esta dimensión que nos muestran los milagros (δύναμιν) de Jesús hemos espiritualizado tanto el mensaje de Jesús que muchas veces nos despreocupamos de las necesidades materiales del hombre. Los milagros no son sólo una demostración de poder o de simple misericordia sino que son el reflejo de la acción de un Dios que se hace solidario con el hombre en todos los aspectos de su existencia. Es el reino presente entre nosotros⁵⁰.

Jesús anticipa también el reinado de Dios a través de su acogida y perdón de los pecadores y descreídos, prostitutas, pobres, mujeres, niños, gente sencilla, etc. Si miramos las narraciones de los evangelios esto es motivo de escándalo para muchos de sus contemporáneos que en nombre de Dios excluían y dividían a las personas por categorías como: posición social o conductas (frente a la ley). *En su gesto de acogida a cualquier persona, sobre todo a los más alejados de Dios y de los hombres “buenos” que los excluyen (Dime con quién andas y te diré quién eres) y de sentirse enviado a ellos (ver: Lc 4, 18), paradójicamente Jesús anticipa, acerca, ese reinado de Dios, tan esperado para Israel.*

Como se ve en el texto de Lc 4, 18-22 especialmente, palabra y acción van muy unidas en Jesús, palabra y acción, *revelan* quien es Jesús: “El Espíritu de Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner *en libertad* a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor. Enrolló el volumen, lo devolvió al sacristán y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él empezó a hablarles:

⁵⁰ Para profundizar en el tema de los milagros en la Biblia ver A. Weiser, *¿A qué llama milagro la Biblia?* Y J. L. Sicre Díaz, o.c. pp. 307-308. Un detalle importante que nos acerca a la comprensión de los milagros en la Biblia es que en el evangelio de Juan la palabra milagro ha sido reemplazada por la palabra signo (σημείων).

Hoy, en presencia de ustedes, se ha cumplido este pasaje. Todos se declaraban en contra...”⁵¹. *Lo que está en juego aquí es la visión del reinado de Dios que se tenga. Como ya hemos dicho hablar de reino de Dios, es hablar de Dios mismo, es hablar de Dios como Rey, reinando, gobernando sobre Israel. Esas acciones de Jesús que anticipan el reino de Dios, son expresadas también en su predicación. Si se acerca y acoge a los pecadores, lo expresará en forma de parábola, como por ejemplo la oveja perdida, o en forma de sentencia-imagen, como cuando dice: “los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos”⁵² (Mc 2, 17).*

Jesús que es el enviado del padre, que le conoce como nadie -el tema del enviado es desarrollado en el evangelio de Juan- nos abre a su visión, a su experiencia del reino a través de sus palabras, de sus gestos y nos invita a reconocer en su palabra y acción a Dios mismo. Lo que es grave aquí, es que la invitación al reconocimiento de la acción de Dios en Jesús no siempre es entendida o aceptada por todos⁵³. Como vemos hasta ahora, se enfrentan aquí dos -o varias- “visiones” (imágenes) de Dios, quizá radicalmente opuestas. Si los gestos y las palabras de Jesús ocasionan muchas veces escándalo, provocación, es porque entran en conflicto, o por lo menos, en intento de diálogo, dos concepciones totalmente distintas de Dios, de su acción y por tanto, como venimos diciendo, dos formas distintas de entender el reinado de Dios. Quizá esto sea fácilmente constatable si comparamos la visión de Dios de los fariseos, que se aferran a la ley y en nombre de Dios excluyen a los pecadores buscando la pureza. Mas radicalmente expresan esto los Esenios, aquel grupo radical Judío cuya una de sus partes (algunos de ellos vivían en familias, otros como una especie de monjes en una comunidad del desierto) se retira al desierto a vivir una pureza radical y esperar el juicio de Dios⁵⁴.

Otras visiones acerca de Dios que se confrontan con la visión que tiene Jesús acerca de Dios y su reinado la representan los saduceos, centrados en el templo y en el poder

⁵¹ Para profundizar en la interpretación de este pasaje de revelación de la identidad de Jesús Ver: Jean-Noël Aletti, **El arte de contar a Jesucristo, lectura narrativa del evangelio de Lucas**. P37-56; p79-98. El texto lo hemos tomado de la **Nueva Biblia española**, Madrid, Cristiandad, Verbo Divino, 1998. Para justificar el término “sacristán” se puede ver: J.L. Sicre, **Hasta los confines de la tierra**, Vol II, Estella, Verbo Divino, 2006, pp. 58. El término griego usado es: ὑπηρέτη que traduce el hebreo Hazán que hace referencia al servidor de la sinagoga (además tenía otras funciones como la de enseñar a leer a los niños, de la limpieza y de castigar a los que se portan mal en la asamblea). Un equivalente al sacristán actual aunque este con menos funciones. En cuanto a devolver la vista a los ciegos o recuperar la vista a los ciegos podemos citar el texto en griego: καὶ τυφλοῖς ἀνάβλεψιν.

⁵² Aquí se ve claramente la invitación de Jesús a que nos reconozcamos necesitados de él. Todos somos enfermos, necesitados del médico. Esta afirmación debe impactar al lector.

⁵³ Jesús amigo de Publicanos y pecadores, un comilón y borracho ¿el Mesías? Es la pregunta que se hacen los opositores de Jesús. La respuesta de ellos es: no puede ser el Mesías.

⁵⁴ Para una muy breve introducción o referencia a los grupos religiosos en la época de Jesús, ver: J. Sicre, **Memorias de Andrónico**, la apuesta, p. 135-284.

económico y político. También están los escribas, que son los teólogos de la época y pueden representar diversas tendencias, entre otros⁵⁵. Estos grupos que hemos mencionado se confrontan con la “visión” o experiencia que tiene Jesús de su Padre, de Dios -Un Dios que se solidariza con el hombre, que trae la alegría de la salvación, liberación-. Ambos: fariseos y demás grupos de su época y Jesús tienen *en nombre de Dios* un determinado modo de hablar, de comportarse, propio de su experiencia de Él. El discurso y las acciones de cada uno de esos grupos refleja no sólo su experiencia de Dios como venimos insistiendo sino también su “concepto” o concepción del hombre. Aquí está lo grave.

Haciendo una precisión de términos más explícita, podemos decir que reino es el espacio físico en el que gobierna un rey y reinado es la forma de gobierno, es la forma como se gobierna. La expresión castellana que mejor expresa lo que Jesús quiere comunicar es reinado de Dios. Con ella nos quedamos.

El mensaje de Jesús es una respuesta y propuesta a su tiempo y a todos los tiempos, por eso es siempre nuevo. Responde a todas las esperanzas de Israel y en él a las esperanzas de todos los hombres y mujeres que Dios ama. Es respuesta y por tanto diálogo con la forma de entender y vivir lo que Dios quiere. Es respuesta a la forma de vivir y entender el reino de Dios, y por tanto a Dios, *en su tiempo*. Esta forma de entender a Dios está condicionada, de alguna manera, por su contexto inmediato de dominación de Israel por parte del imperio romano y por todo lo que eso significaba.

Con lo dicho anteriormente podemos ver que Jesús, es la máxima revelación, “comunicación” de Dios. Es Dios mismo que se manifiesta, actúa en él, Dios es Jesús...

El reinado de Dios que Jesús trae *en obras y palabras*⁵⁶, afecta directamente, *existencialmente*, es decir, en la vida cotidiana, en lo más simple y complejo de nuestra existencia, a todo hombre o mujer que lo quiera aceptar y esto pasa por reconocerlo como don, gratuidad. Como veremos más adelante, las parábolas *no* hablan de una doctrina nueva o de una teoría, sino que nos hablan de la realidad y nos invitan a dar una respuesta comprometida aquí y ahora mostrando un comportamiento o una vivencia desde Dios a los

⁵⁵ Para una breve presentación de la teología de los grupos religiosos en tiempos de Jesús ver: Ch. Saulnier, B. Rolland, **Palestina en tiempos de Jesús** (cuadernos bíblicos 27), especialmente pp 49-56. Para profundizar en el aspecto socioeconómico de Jerusalén en Tiempos de Jesús se puede revisar: Joachim Jeremias, **Jerusalén en tiempos de Jesús**.

⁵⁶ Las obras y palabras provocan la pregunta *¿quién es él?*, Convirtiéndose así en metáfora de Dios. Para profundizar en el tema *complejo* de la metáfora vea: P. Ricoeur, **La metáfora viva**. Ver también U. Eco, **Semiótica y filosofía del lenguaje**, Lumen, 1990, p. 168... Ver también: Ch. Maillard, **La creación por la metáfora**, cap 3

demás. *Este reinado de Dios anunciado y vivido por Jesús, dio y sigue dando sentido y paz a nuestra existencia.*

Si hubo hombres y mujeres que siguieron a Jesús fue porque en su *encuentro* con él, *con su persona*, reconocieron la acción de Dios hablando, interviniendo en sus vidas. Si esto no es así, no tendría sentido el seguimiento. Ese encuentro, esa respuesta que se traduce en seguimiento, se llama fe. Sin embargo, esa fe paradójicamente implica estar dispuesto a cargar con nuestra cruz (tema de Pablo y del evangelio de Marcos) y eso significa estar dispuesto como lo estuvo Jesús a ser consecuente con el mensaje acogido, a proclamarlo y sufrir la oposición de los que no conociendo a Dios (usando la terminología de Juan) no aceptan el cambio, el “vino nuevo” ofrecido por Dios a través de Jesús.

Lo original de Jesús es que no es solo un simple anunciador del reino de Dios, sino que él mismo lo trae, lo anticipa en sus acciones como ya lo hemos resaltado. La paradoja con respecto a este punto es que no todos aceptarán la forma como Jesús anuncia y vive el reino de Dios. Se necesitará que el vino nuevo sea almacenado en odres nuevos. Se necesitará aceptar que el reinado de Dios es gracia, gratuidad, que no podemos controlarlo, sino aceptarlo con humildad y alegría.

Hay que mencionar, aunque brevemente, que a los contemporáneos de Jesús, su predicación y acción -que es un intento de dialogar con ellos, que es un ejercicio de comunicación-, debió provocar en ellos las más variadas respuestas o reacciones. En algunos debió despertar grandes y quizá también falsas esperanzas que al no ser cumplidas abandonan el seguimiento (ilustra bien este punto el intento de explicación de la parábola del sembrador). *Es por eso que este doble anuncio del reinado de Dios en obras y palabras, es complejo y paradójico y necesitará constantemente ser aclarado. Las parábolas nos ayudarán a entrar en el misterio del reinado de Dios. La respuesta a la crisis que provoca la predicación del reinado de Dios son las parábolas.* Por el simple hecho que las parábolas como las olas del mar, que siempre dejan huellas en la orilla aunque de manera distinta cada vez, intentan explicar cómo ejerce su gobierno el Dios de Israel y cómo podemos responderle a su invitación o llamada.

Las parábolas de Jesús y las parábolas sobre Jesús en el fondo resumen el mensaje del maestro en el que aparecen personajes que critican, rechazan, contradicen y aceptan dicho mensaje recogiendo así en esas voces las voces de los que en todos los tiempos

reaccionarán frente al mensaje del maestro de Nazaret, que no es otro que la parábola que el Padre cuenta a la humanidad.

4. Parábolas, acontecimiento del lenguaje

Las parábolas como acontecimiento del lenguaje están enmarcadas en la predicación-vivencia del reino como venimos insistiendo. *Sirven para explicarlo, para aclararlo.* “Joachim Jeremías nos recuerda que las parábolas son armas de combate que sirven tanto para la defensa como para el ataque, por ello son un punto de encuentro”⁵⁷. *Si las definimos así, necesariamente debemos entenderlas como un esfuerzo de comunicación (de algo que no puede ser guardado o reservarse sólo para sí) de una experiencia original de Dios que no siempre quiere o puede ser acogida.* La parábola será un *punto de encuentro* entre el parabolista y su interlocutor. Un punto de encuentro para *construir un acuerdo*. En este punto sin embargo hay que aclarar que reconocemos que,

“las parábolas fueron pronunciadas verbalmente y que tanto si se dirigían a sus discípulos como a sus oponentes eran parte del dinamismo oral y del diálogo interpersonal del momento. *La situación concreta que la produjo, el tono en que fueron dichas, los gestos corporales con que fueron recibidas como por ejemplo un encogimiento de hombros, un suspiro, una expresión de enfado se han perdido para nosotros completamente. Ahora sólo podemos abordarlas como texto*⁵⁸.

Las parábolas son narraciones de naturaleza metafórica que *nos presentan las líneas de proclamación del reinado de Dios que anuncia y vivencia Jesús.* Según Joachim Jeremías estas líneas son: Ahora es el día de la salvación; Dios es misericordioso con los pecadores y quiere librar de la tribulación que ya llega a los que ama; la catástrofe, sin embargo, es inminente y puede ser demasiado tarde; por tanto *ahora es el momento de la decisión*⁵⁹.

Con esta breve presentación del reino de Dios en obras y palabras de Jesús, queremos dar un marco a la parábola como acontecimiento de lenguaje que posteriormente nos servirá para ver narraciones acerca de Jesús en clave parabólica.

Como ya hemos adelantado, las parábolas, son narraciones de carácter metafórico y se enmarcan en el delicado juego de la comunicación⁶⁰. Sobre todo en la comunicación que está a punto de romperse. *Las parábolas entonces son puntos de encuentro que nos*

⁵⁷ J. Jeremías, o.c., p. 23-114.

⁵⁸ J. Donahue, o.c. p. 15 El subrayado es nuestro.

⁵⁹ Joachim Jeremías, oc., p. 143-274 (Son los puntos que el autor desarrolla en su excelente libro). Citado también por J. Donahue, o.c. p. 15

⁶⁰ En las lenguas romances, el término *palabra* (parole, parola) viene de parabolé (parábola). Ver introducción al libro de D. Marguerat, **Parábola**, o.c. p.2

dan la posibilidad de ponernos de acuerdo en aquello que nos divide, sino, ¿para qué contarlas?, ¿sólo para vencer al enemigo? Ejemplo clásico tomado del antiguo testamento es el episodio de Natán y David y la parábola de la cordera. La parábola al ser narración metafórica y al aprovechar la fuerza del relato como de la metáfora son puntos de encuentro que intentan convencer al interlocutor, hablarle de un mundo posible, ganarlo a su causa.

No hay muchas parábolas llamadas como tales en el antiguo testamento (משל Mashal). En hebreo parábola se dice Mashal. El término Mashal puede significar un amplio abanico de formas que se verán a continuación. A los lectores asiduos del nuevo testamento no les sorprende que las parábolas *sólo son atribuidas a Jesús, nadie más cuenta parábolas*. Son usadas por Jesús como forma privilegiada para transmitir su mensaje ¿por qué? Desde estas afirmaciones recalcamos que siempre las parábolas deben ubicarse en diálogo, tanto en los evangelios donde ahora están insertas como en la predicación del Jesús histórico. Si Jesús es el único que cuenta parábolas en los evangelios quizá es porque la comunidad le reconoció originalidad, sin embargo, creemos, que la comunidad mantuvo esa misma forma para transmitirlo a él. Ya sea por el éxito que tuvo en la predicación del maestro o por los efectos que ésta siempre produce.

Si leemos atentamente los evangelios vemos que las parábolas son *palabras en situación o contexto*. Las parábolas “nacen” o se dicen en circunstancias en las que Jesús se explica con sus interlocutores, a fin de *modificar su punto de vista...* Sin embargo, hay que insistir que “después de la pascua, las parábolas tuvieron un nuevo público: el de la comunidad de cada evangelista, el de las primeras comunidades cristianas. Aquí habrá un giro importante en la transmisión de las parábolas⁶¹.

Joachim Jeremías nos ha mostrado que las parábolas al seguir transmitiendo el mensaje de Jesús de manera nueva en los evangelios donde están insertas, es signo de una vitalidad intacta que ha permanecido en el tiempo. Recordemos que hay mil modos de contar una misma historia, eso todos lo sabemos, y esos modos, cada vez, responden a una situación nueva, a una actualización. Esa actualización, esa situación nueva a la que hay que responder trae consecuencias: un cambio de auditorio, un cambio de contexto; este cambio de auditorio y de contexto borró (¿para siempre?) la identidad de los primeros destinatarios de las parábolas.

⁶¹ Para ver el tema del Kerigma y de la tradición como comunicación oral y escrita y su proceso de transformación, puede ver E. Arens, **Los evangelios ayer y hoy**, p.32-86

Con la “actualización” de la que venimos hablando desaparecieron del texto el lugar, el tiempo y las situaciones originales y cualquier marca que pudiera sellar el uso único de la parábola... Sin embargo, aunque se haya perdido el marco original y por tanto la pista de sus oyentes originales, *la función dialogal sigue estando incrustada en los textos que han llegado hasta nosotros*. Hay que agradecer que, a pesar de todo, en el texto han quedado algunas huellas que permiten a veces descubrir en qué puntos quería Jesús entrar en debate con sus interlocutores. Las huellas de este intercambio se presentan bajo dos formas: la presencia de una introducción interrogativa (como en Mt 21, 28) y la implantación de un diálogo dentro del relato (como en Lc 15, 28-32)⁶².

Ejemplo de todo lo dicho hasta ahora es la parábola que se ubica en el diálogo con el fariseo Simón en Lc 7,36-50 (nos basaremos en el comentario de Marguerat a la parábola, o.c. p.28-30). Este ha invitado a comer a Jesús en su casa y en medio del banquete aparece una mujer que unge los pies de Jesús. Todos quedan desconcertados ¿por qué, qué provoca el desconcierto?, ¿qué clase de mujer unge los pies de Jesús? Si vemos el verso 37, esa mujer es una pecadora pública (ἥτις ἦν ἀμαρτωλός). La pregunta aquí salta a la vista, ¿qué hará Jesús? Mientras tanto Simón ya había emitido un Juicio: “Si este fuera profeta (εἰ ἦν προφήτης...), no dejaría que le toque esa mujer” y ese juicio viene de la imagen de Dios que él tiene. Ante esta situación la pregunta por el qué hará Jesús se vuelve vital, ¿rechazará a la mujer quedando bien ante Simón y los que son como él?, ¿pedirá tolerancia a Simón?, ¿pedirá a Simón replantearse sus ideas sobre la pureza entrando en confrontación directa con él y los que piensan como él?, ¿qué hará Jesús?... Jesús cuenta una historia, que aparentemente no tiene nada que ver con conflicto que se está viviendo, la historia es la del prestamista que tiene dos deudores que le deben cantidades diferentes y a quienes se les perdona la deuda. La historia que Jesús cuenta, termina con una pregunta dirigida a Simón y a todos los que la escuchan (y obviamente al lector también).

Vemos en el ejemplo propuesto que *la parábola provoca un cambio, una búsqueda, un compromiso, una respuesta*. Simón fue atrapado en el mundo de la parábola, Simón tuvo que entrar (a la fuerza) en el juego de la parábola. *La parábola se convierte así en un espacio en donde poder estar de acuerdo con el interlocutor o más aún, es un espacio para construir un acuerdo*. En el caso presente, no ver a la mujer como una pecadora, como alguien que comete un delito contra Dios, sino que se le invita a ver a la mujer como alguien agradecida por el perdón recibido, como alguien a quien se debe ayudar y aquí lo más grave es que

⁶² Para profundizar este punto expuesto ver especialmente: D. Marguerat, o.c p. 32

invita a Simón a decidir, si mantiene las prescripciones de la ley *dudando del perdón de Dios*, o consentir ese perdón que también llega a él y poner en discusión la Torá ritual.

Como bien estamos viendo, la parábola no comenta la ley, no formula una nueva doctrina, o una nueva fórmula dogmática a la que hay que aferrarse hasta la muerte, *nace de una situación y comunica la experiencia de Dios que tiene Jesús*: una experiencia de perdón, de acogida ¿qué hace que esa mujer se acerque a Jesús de esa manera?, ¿será que en sus palabras y obras, esa mujer ha visto el rostro bondadoso de Dios que le regala un nuevo comienzo? La parábola como vemos no termina formulando nuevas doctrinas, sino que es una invitación, una llamada a transformar nuestra mirada sobre la realidad, *propone una nueva mirada de las cosas*. La parábola de Jesús *salva* íntegramente a la mujer, y vemos claramente aquí que se inscribe en un diálogo. Es una estrategia de diálogo. Un arsenal de astucia, un juego sutil⁶³. “La palabra de Jesús no expresa la historia trillada de lo real, sino la historia virgen de un posible”⁶⁴.

En este ejemplo vemos claramente que la parábola es un acontecimiento del lenguaje, porque al ser pronunciada, Dios, aquí y ahora, en Jesús, está actuando en favor de la mujer. El “aquí y ahora” es importante, es la clave que nos permite descubrir la parábola como acontecimiento del lenguaje. Adelantando lo que desarrollaremos cuando hablemos de las parábolas sobre Jesús, podemos decir que éstas también son acontecimientos del lenguaje, porque al proclamarse “aquí y ahora” no se pretende anunciar una verdad atemporal, eterna, sino la acción de un Dios que quiere y puede salvarnos en nuestro hoy, en nuestra historia que se abre al futuro.

En el ejemplo visto líneas arriba, constatamos que la parábola también es un “lenguaje oculto”. Es oculto porque dice más de lo que aparentemente dice, porque indirectamente nos habla de Dios, en ningún momento lo ha mencionado directamente. A Dios hay que encontrarlo en esa historia que se nos cuenta y eso lo logramos al dejarnos llevar por la narración, al habitar su mundo, al escucharla desde adentro (recorriendo su camino), al identificarnos con los personajes, al dejarnos cuestionar por el sistema de valores que nos presenta, al preguntarnos ¿será que Dios actúa realmente de esa manera (generalmente se puede identificar a Dios con el personaje principal de la parábola)? En el caso que hemos presentado líneas arriba, Simón está obligado a preguntarse: ¿será que

⁶³ Para profundizar en esta parábola ver: J. Jeremías, o.c. 156-157. Ver también D. Marguerat, O.c., p.28-30

⁶⁴ W. Harnish, o.c., p. 271

Dios es como ese Señor que perdona aquellas deudas?, ¿será que esta mujer es más agradecida que yo, porque se le perdonó más y por tanto ama más?

La parábola también es un lenguaje de lo posible, porque interpreta nuestra vida, nuestra existencia, para darle su verdadero sentido, apelando a nuestra inteligencia para entender lo que nos dice y nuestra libertad para hacer lo que propone. Es una invitación a encontrar a Dios que irrumpe en nuestra vida, que *dialoga* con nosotros en nuestra cotidianidad. Remarcamos lo dicho anteriormente, la parábola no expresa la historia trillada de lo real, sino que nos sorprende a partir de lo insólito para dejarnos “un posible”. Una manera diferente de actuar a ejemplo de cómo actúa Dios. Por ejemplo, en la parábola presentada a Simón ¿será él capaz de reconocer que a esa mujer se le han perdonado ya sus muchos pecados?, ¿será posible que él se reconozca como pecador que también necesita de perdón?

En el caso de otras parábolas, ¿actuaríamos como el dueño de una viña que sale a contratar jornaleros a diferentes horas y a los últimos contratados les paga igual que a los primeros que han soportado lo más pesado de día?, ¿dejaríamos 99 ovejas para buscar una que se perdió? (hoy, no sin humor podríamos decir que hay 99 perdidas y una que dejar), ¿perdonaríamos deudas incalculables?, ¿acogeríamos a los hijos rebeldes?, ¿esperaríamos una cosecha abundante de una siembra dificultosa?, etc, etc.

Para que las parábolas como acontecimientos del lenguaje impacten profundamente en los oyentes, hablan de cosas reales, su mensaje penetra directamente en nuestro mundo, en lo más cotidiano de nuestras vidas, ya que es allí donde debe producirse el encuentro con Dios, es allí, en lo cotidiano, donde se nos hace la llamada al cambio, ¿qué más cotidiano que la imagen de un sembrador o una cosecha?, ¿qué la pelea entre padres e hijos o hijos y padres?, ¿qué una mujer amasando para hacer el pan?, ¿qué un pastor buscando y cuidando a sus ovejas?, etc, etc. La parábola habla en nuestro lenguaje.

“Las parábolas de Jesús, *nunca suenan a cuentos*; no ocurren prodigios, pero hablan de cosas *inesperadas, sorprendentes*. ¿Qué prestamista dispone de 50 millones, no de euros o dólares, sino, ¡de jornales (o sueldos)! Y, sobre todo, ¿quién puede perdonar semejante deuda cuando el deudor pide un aplazamiento para el pago (Mt 18, 24-27 *μυρίων τάλάντων*)...?”⁶⁵

⁶⁵ E. Schweizer, o.c, p.45, El subrayado es nuestro

O para seguir con las cosas inesperadas y sorprendentes, ¿qué samaritano ayudaría a un judío en desgracia, pudiendo ser asistido anteriormente por dos compatriotas y grandes concedores y “cumplidores” de la ley?

Como veremos más adelante, *fijarnos en lo inesperado, lo sorprendente, es un criterio para entender lo que nos dice una parábola*. El oyente de la parábola ha de escuchar con todos los sentidos, ha de estar dispuesto a entenderlas desde adentro, a involucrarse, ha de estar dispuesto a entrar en el juego de la comunicación, a encontrar a Dios más allá de la historia que se nos propone como espacio de encuentro. Para ello debe dejarse sorprender.

La consigna dentro de este arsenal de astucia que es la parábola, es ¡Buscar! “La parábola invita a buscar, y la búsqueda de sentido a la que invita puede tener una importancia decisiva para el que se lanza a ello”⁶⁶. Y esto ya lo hemos visto en el ejemplo que hemos puesto anteriormente tomado del evangelio de Lucas. Todas las parábolas en su conjunto están enmarcadas en un contexto de diálogo. En los evangelios, donde su auditorio ha cambiado, la parábola (siempre nueva), vuelve a ser un modo de presentar el evangelio (a Jesús), un espacio que permite la comunicación.

“Las parábolas de Jesús hacen percibir a Dios hablando el *lenguaje del amor*. Familiariza al oyente con Dios, familiarizándolo con el amor, y lo hace presentando el amor como poder impulsor de lo posible, que supera las coacciones del mundo operativo”⁶⁷.

La parábola es un acontecimiento de lenguaje que pretende manifestar a Dios como amor, “el poder del reino de Dios se concreta en la predicación de Jesús como poder del amor”⁶⁸. Las parábolas vistas como conjunto, como cuerpo, como comunicación o diálogo de Dios con el hombre, “sólo adquieren sentido tomándolas globalmente. *La parábola aislada es un producto artificial del método histórico crítico. Las parábolas forman una colección, un ‘cuerpo’ que solo adquiere significación plena en su totalidad*”⁶⁹.

El diálogo concreto entre Dios y el hombre a través de la parábola es, insistimos, presentar al hombre un mundo posible, un mundo diferente si se deja conmovir por el mensaje nuevo, si acepta la búsqueda de ese nuevo sentido y si acepta como gracia ese

⁶⁶ D. Marguerat, o.c. p.12. **¡ADIVINA O MUERE!**. “...La parábola es una forma de discurso oculto. Se le puede definir como una forma indirecta de hablar de Dios, a fin de interpelar al hombre. Por su carácter retorcido, en cierto modo enigmático, da testimonio de un Dios que elude a los que quisieran capturarlo por el lenguaje. A Dios sólo se le puede encontrar en ese más allá adónde conduce la búsqueda arriesgada del sentido de la palabra imaginada”.

⁶⁷ W. Harnish, o.c., p.272

⁶⁸ E. Jünger, **Paulus und Jesus**, 196; citado por W. Harnish, o.c., p. 272

⁶⁹ P. Ricoeur, **Biblische Hermeneutik**, p.310 Citado por W Harnish, o.c., p. 272. El subrayado es nuestro.

encuentro que Dios le ofrece. En el lenguaje de Juan esa propuesta de mundo posible es la vida y vida en abundancia. La comunicación que Dios entabla con el hombre por medio de la parábola es para hacer que el hombre sea verdaderamente tal. Todas las parábolas, vistas en conjunto, nos transmitirán el mismo mensaje⁷⁰: Dios como amor, que hace todo nuevo: el reino de Dios es gracia transformadora. *Lo importante es lo que la parábola crea como acontecimiento de lenguaje: Salvación, encuentro, cuestionamiento, apertura, decisión, seguimiento.*

Para finalizar este apartado queremos decir que solo la *autoridad* de Jesús acredita la verdad de lo narrado⁷¹. Jesús asegura además que en ese mensaje, en esa narración, el reinado de Dios llega a sus oyentes. *Dios llega a los oyentes a través de las historias de Jesús. Si esto no ocurre, todo carece de sentido. Si no llegara Dios a través de las parábolas a los hombres, ¿para qué contarlas entonces? o ¿para qué escucharlas?, ¿sólo por el puro gusto de contar o de oír cosas interesantes?* Si en las parábolas llega el reino de Dios activamente a los oyentes y si estas se cumplen en el actuar de Jesús, entonces Jesús mismo se convierte en parábola de Dios⁷² y quien quiera entenderlo, seguirlo, no puede observarlo o escucharlo desde la distancia o indiferente, debe abrirse y acoger ese encuentro como un don, debe dejarse atrapar, entrar en el mundo que se le propone de modo que ese encuentro pueda cambiar su vida.

Es importante remarcar *con A. Schweizer* que:

*“Jesús se convierte con su narración en parábola de Dios cuando empezamos a vivir a la luz de estas historias y a oírlas desde adentro, cuando nos dejamos transformar por ellas. Jesús es parábola de Dios porque todos los rasgos llamativos e inesperados de sus historias se cumplen en él y en su conducta. Es parábola de Dios porque incluso en los momentos más difíciles de su vida como su muerte en cruz revelan paradójicamente el amor de Dios”*⁷³.
*“Las parábolas de Jesús son acontecimientos de palabra, que hacen totalmente presente lo que ellas llevan al lenguaje, pero haciéndolas presente en cuanto parábolas”*⁷⁴.

Las parábolas son acontecimiento del lenguaje, y por tanto de comunicación, del amor de Dios que quieren comunicar. Son acontecimiento del lenguaje en tanto que son

⁷⁰ Cf J. Jeremías, o.c., p. 143

⁷¹ “El criterio de verdad de la parábola se debe a la actitud de Jesús y a sus iniciativas, que ofrecen una especie de verificación de la posibilidad que la parábola lleva al lenguaje. Las curaciones concretan la proximidad del reino que anuncia la parábola; la acogida a los pecadores lleva a cabo la libertad que allí se desprende. A su vez, la parábola pone en escena y despliega todos los recursos del obrar de Jesús. *El reino es un acontecimiento y no una serie de valores morales y religiosos. En cuanto acontecimiento afecta a la vida de Jesús*”. D. Marguerat, o.c., p. 62. El subrayado es nuestro; Vea también E. Schweizer, o.c. p.43

⁷² “Confesar que Jesús es el Cristo, hace del nazareno la parábola de Dios. En él se manifiesta, cercana y oculta la presencia transformadora de Dios. *Jesús proclama a Dios en parábolas, pero la iglesia proclamó a Jesús como la parábola de Dios*”. D. Marguerat, o.c., p. 62. El subrayado es nuestro.

⁷³ Para ver el desarrollo detallado de este punto: Jesús parábola de Dios, Ver: E. Schweizer, o.c., p.53-55

⁷⁴ E. Jüngel, **Paulus und Jesus**, 1962, p. 138; citado por D. Marguerat, o.c. p. 24

intento de diálogo, de presencia, de comunicación de Dios mismo presente y actuando entre los hombres, aquí y ahora. El parabolista, toda su persona, sus acciones y su narración, se convierten en acontecimiento de lenguaje de un Dios nuevo que exige un hombre nuevo, un mundo nuevo. Comprender el relato en el fondo es comprender-se y actuar en consecuencia. Comprender una parábola en el fondo sería pensar con lo pensado, vivir con lo vivido por el autor de la misma. En este punto podemos decir con Ricoeur que conocer es hacer.

Antes de pasar al siguiente punto queremos responder una pregunta esencial que ya ha surgido implícita de todo lo dicho anteriormente y está latente... ¿Por qué el reinado de Dios tiene que anunciarse en (imágenes) parábolas y no puede hacerse comprensible sin ellas?⁷⁵ Porque como ya vamos viendo, *el lenguaje informativo “normal”, de uso común y corriente*, el que usamos frecuentemente, lo podemos procesar-escuchar mecánicamente, habla directamente con argumentos, a nuestro intelecto, tanto así que puede parecer en la mayoría de las veces una simple enumeración de datos fríos desconectados de la vida. Ejemplo de esto pueden ser las “hojas de vida” o los datos académicos de una persona. Sin embargo, esto no sucede con *el lenguaje figurado o con las narraciones*. Este tipo de lenguaje requiere un mínimo de predisposición para el intercambio lingüístico. Y como hemos visto ya, *las narraciones metafóricas de Jesús* (es decir, sus parábolas), nos involucran, nos absorben, nos comprometen y desafían (tanto a nivel intelectual como a nivel de la libertad), nos salen al encuentro en lo cotidiano de nuestra existencia con algo imprevisto y es justamente este carácter imprevisto, llamativo el que despierta la atención de los oyentes y nos desafía a comprender de una manera nueva a Dios y a comprendernos por ende de una manera nueva a nosotros mismos y a construir a partir de ahí una manera nueva de relacionarnos con los demás. Hay que remarcar que este lenguaje no es para explicar algo ya establecido como una ley (o quizá una norma) por ejemplo.

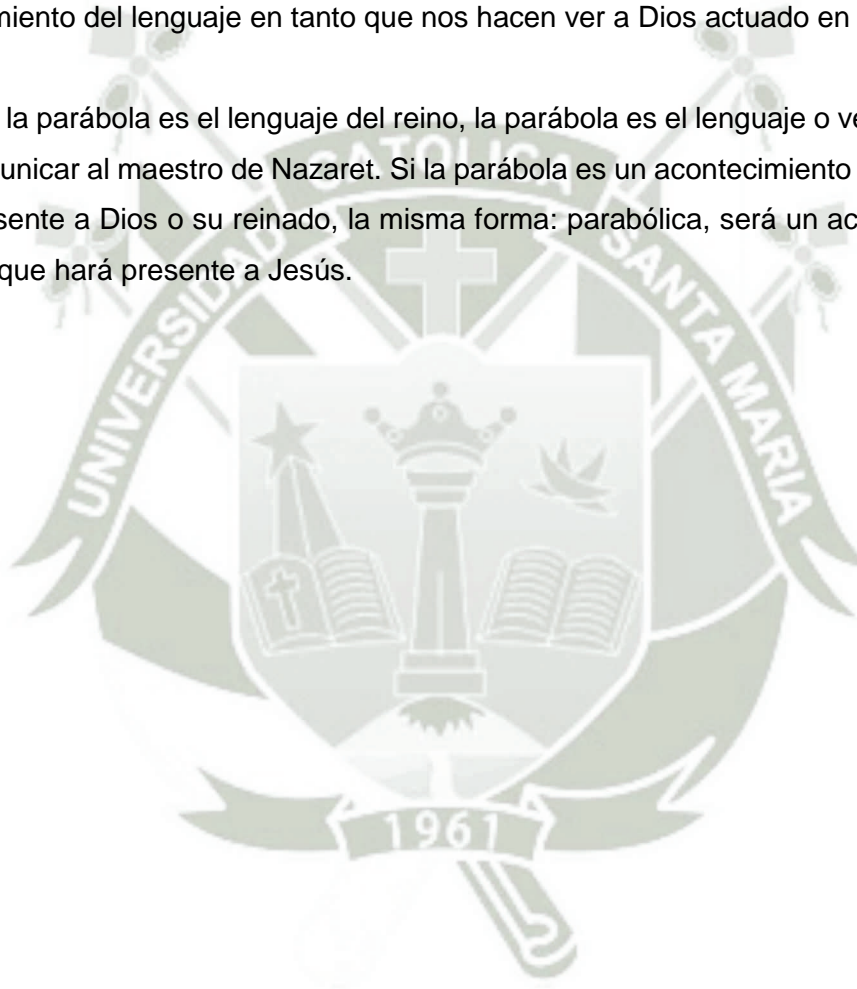
Las historias de Jesús hablan de la realidad, de lo cotidiano y de un “posible” cambio de eso cotidiano. Como dice el filósofo Paúl Ricoeur las parábolas primeros orientan, luego nos desorientan para luego re-orientarnos. Además sabemos bien que a Dios no lo podemos atrapar en el lenguaje, en fórmulas exactas o conceptos. Jesús que sabía muy bien esto optó por narrar a Dios, lo enseñó narrándolo (recordemos el epígrafe este capítulo I), no a través de fórmulas o conceptos, si lo hizo a través de imágenes, de figuras, “sus imágenes y narraciones, traen nuevas ideas y no sugieren una realidad definible, sino una realidad que acontece (sucede, ocurre, surge) y tiene futuro⁷⁶”

⁷⁵ Para profundizar este aspecto puede ver: E. Schweizer, o.c. p.92-93

⁷⁶ E. Schweizer, o.c., p. 51

A manera de conclusión de esta parte de nuestro trabajo, podemos decir que es indispensable, si queremos entender las parábolas sobre Jesús, ver a Jesús y el lenguaje. Es importante detenerse en el lenguaje porque así como Jesús a través de él comunicó una experiencia de Dios (la suya), la comunidad a través del mismo lenguaje (usado por Jesús) comunicará su experiencia de (o sobre) Jesús. No se puede dejar de decir que eso que se comunica pretende hacer presente, aquí y ahora a Dios actuando, por ello se puede decir que la parábola es acontecimiento del lenguaje. En el caso del evangelio de Juan, por ejemplo, Jesús y el Padre están tan relacionados que se nos invita a ver a Dios actuando en Jesús, se nos invita a reconocer que Dios es Jesús. Las parábolas sobre Jesús en Juan son acontecimiento del lenguaje en tanto que nos hacen ver a Dios actuado en Jesús⁷⁷.

Si la parábola es el lenguaje del reino, la parábola es el lenguaje o vehículo que sirve para comunicar al maestro de Nazaret. Si la parábola es un acontecimiento del lenguaje que hace presente a Dios o su reinado, la misma forma: parabólica, será un acontecimiento del lenguaje que hará presente a Jesús.



⁷⁷ Como diría la carta a los Hebreos Dios nos ha hablado ahora en Hijo: ἐν υἱῷ (Heb 1:2)

CAPITULO II

PARÁBOLAS DE JESÚS, *SOBRE JESÚS.*
¿QUÉ ES UNA PARÁBOLA?

“Si practicasen las parábolas, ustedes mismos se convertirían en parábola, y de ese modo se verían libres de la fatiga diaria”⁷⁸

1. Parábolas de Jesús, ¿Que es una parábola?

Hemos visto en el capítulo anterior que las parábolas crean un espacio donde dialogar. Son un acontecimiento del lenguaje, que nos transmite a Dios amor. Son un ejercicio de comunicación que nos hace presente aquí, ahora a Dios mismo actuando, *Ellas entonces tienen un efecto revelador y una invitación a través del juicio en la vida cotidiana.*

“La parábola es una teología de la palabra. No hemos de creer que la parábola sea tan solo un instrumento pedagógico; *es una palabra con poder.* La opción de hablar en parábolas señala que, para Jesús, el reino se manifiesta a través de una palabra, y esa palabra lo hace surgir en el mundo de cada día. La parábola es la lengua del reino (E. Jünger)⁷⁹”

Jesús habló en parábolas, nadie lo pone duda, ellas, son una especie de roca primordial que nos permite llegar de alguna manera a la misma palabra del Jesús histórico. J. Jeremías hablaba de la “ipsissima verba” por ejemplo. Son una ventana que nos transporta al contexto inmediato de Palestina del siglo I⁸⁰. Las parábolas son parte fundamental de la predicación de Jesús. Solo en los evangelios sinópticos, encontramos un total de 43 parábolas diferentes. Y esta cifra no incluye la multitud de frases llenas de imágenes que matizan su discurso. Más de cuarenta parábolas es mucho si pensamos todavía en todas las

⁷⁸ F. Kafka, **Die Erzählungen**, Frankfurt, a.M. 1961, p.328. “**La parábola del legendario más allá**” El título procede de Max Brod. (Título original: **Von den Gleichnissen**). Citado por W. Harnisch, o.c., p. 257. El subrayado es nuestro.

⁷⁹ Citado por: D Marguerat, o.c., p. 25. El subrayado es nuestro

⁸⁰ J. Jeremías, O.c. p 13-14

que se han perdido⁸¹. La pregunta vital entonces es: *¿qué es una parábola?, ¿qué hace que una parábola sea parábola y no una simple historia o narración?* En este capítulo intentaremos responder estas preguntas, además de hacer un pequeño recorrido por la historia de transmisión de la parábola: de la predicación verbal de Jesús al evangelio en el que están ubicadas, “dándole forma, dirección y significado a los evangelios en los que están incluidas...”⁸².

“Parábola proviene del griego *parabolé* - παραβολή- (de la preposición *para*, “a lo largo de”, y *ballein*, “molde, sitio, o dirección”). Etimológicamente, *parábola* significa que una cosa es comprendida en yuxtaposición o comparación con otra. En la traducción griega del antiguo testamento (los setenta), *parabolé* normalmente traduce el hebreo *mashal* (משל). Aunque la etimología de este término no es clara, su raíz semántica sugiere “ser parecido o semejante”, y el término es usado para describir una amplia variedad de formas literarias, tales como proverbios (1Sam 10,12; Prov 1,1.6;10,1;26,7-9), enigmas (Jue 14, 10-18), sátiras (Miq 2,4; Hab 2,6), alegorías (Is 5, 1-7; Ez 17, 3-24), y, en la literatura intertestamental, largos discursos revelatorios como las similitudes de Henoc (1 Henoc 39-71). Sorprendentemente, la parábola de los árboles (Jue 9, 7-15) y de la cordera (2Sam 12, 1-4), que son más parecidas a las parábolas del nuevo testamento –en forma y en función– no se las llama parábolas. Esta misma variedad caracteriza las parábolas del evangelio donde *parabolé* puede significar proverbio (Lc 4, 23; “Médico cúrate a ti mismo”), dicho sapiencial (Lc 5, 36-39), alegoría (Mc 12, 1-11; Mt 22, 1-4), y la más familiar parábola narrativa”...⁸³.

“En el griego de los evangelios, *mashal* (משל) se dice *parabolé*. Pues bien, el verbo de donde está sacado este término, *para-ballô*, puede tener en griego un gran número de significados: pasar de largo, confiar a uno, arrojar fuera del camino, poner al lado de. La *parabolé* es una comparación, pero puede ser también un encuentro, un choque (en la batalla), una proyección (de los rayos del sol)... En este amplio espacio de sentido se encuentra la idea de comparación, que se percibe en una de las etimologías de *mashal*: la parábola “echa al lado de”, pone ante la vista, organiza un encuentro, crea un shock de lenguaje. La parábola des-pista”⁸⁴.

Como vemos, desde su etimología, la parábola, nos trae sorpresas, desde su etimología ya nos “des-pista”, ya nos invita a pensar y estar atentos. Y la primera pregunta que se impone es, *¿cuál es el origen de la parábola?* Hemos dicho que las parábolas son una forma privilegiada en la predicación de Jesús, *¿de dónde las tomó?* Según D. Marguerat lo mismo que los rabinos en Israel, Jesús fue un excelente narrador cuyas historias intrigan, divirtieron, crearon sorpresa e hicieron reflexionar (ya hemos dicho que están enmarcadas en el juego de la comunicación). Aunque *no poseemos parábolas de ningún rabino contemporáneo a Jesús*, podemos encontrar en el Talmud (que recoge unas treinta) y en el antiguo testamento testimonios de que esta forma estaba ya presente en Israel y que Jesús

⁸¹ Cf. J. Jeremías, O.c. p 14-15. Ver también, D. Marguerat, o.c., p. 8

⁸² J. Donahue, o.c., p.9. Esta es la Tesis del autor y lo que desarrolla en su libro

⁸³ Ibid, p. 17-18

⁸⁴ D. Marguerat, o.c., p. 10

no la inventó, pero sí hizo un uso considerable e importante de ella⁸⁵. “La sacó de los maestros de su tiempo, que eran los escribas; en este punto, como en otros, Jesús se inscribe en su herencia”⁸⁶.

Parábola es un término griego complejo como la palabra que traduce del hebreo: *mashal*. Dentro de este término *mashal* están incluidas diversas formas de hablar en imágenes. Jesús, heredero la tradición de su pueblo, hijo de su época y de su ambiente uso el *mashal*. “En hebreo, la frase imaginada se designa con el término *mashal*”⁸⁷. Entonces, para comprender mejor la parábola hay que entender qué es el *mashal*.

“El *mashal* (משל) abarca una extensa variedad de formas literarias, estas tienen en común el hecho de expresar una verdad a través de una imagen, es decir, ilustran o explican lo que desean transmitir a través de un ejemplo, de una narración o una imagen. Para lograr su objetivo, el *mashal* recurre de ordinario al estilo cadencioso o rítmico de la poesía hebrea⁸⁸ es decir, a la antítesis, al paralelismo de los miembros, a la aliteración, etc. [...] El *mashal* es más que una figura estilística; no es solamente un adorno lingüístico, que basta colocar entre los efectos estéticos. *El mashal está revestido de una función bien concreta... El mashal es un verdadero procedimiento de enseñanza*, que los rabinos introducen en su esfuerzo de poner la torá al alcance de todos. “En su simplicidad, y puesto que saca sus imágenes de la vida común de la gente, *el mashal habla a todos*”⁸⁹.

Unas palabras del Cántico Rabbá lo explican de una forma muy bonita⁹⁰.

Una mecha que no vale más que un céntimo.

“Nuestros maestros dijeron: que el *mashal* no sea una cosa insignificante a tus ojos, ya que gracias a él el hombre puede comprender las palabras de la Torá. Parábola de un rey que, en su casa, perdió una moneda de oro o una piedra preciosa. ¿No la busca con una mecha que no vale más que un céntimo? Así el *mashal* tampoco ha de ser una cosa insignificante a tus ojos, ya que gracias a él se pueden penetrar las palabras de la Torá” (1, 7-8).

El *mashal* (*matla* en arameo) entonces, como ya podemos ver o imaginar, está en relación con la torá, sirve para explicarla, *para comentarla*. Aunque hay que decir que no es sólo esa su función. Debido a la gran variedad de acepciones que engloba, no se puede reducir solamente a comentar la ley.

⁸⁵ “La Misna, que es la antología más antigua de la exégesis rabínica, acabada a finales del siglo II, no recoge ningún dicho parabólico anterior al año 70, excepto una comparación atribuida a Hillel (Lev Rabba 34,3). Las parábolas más antiguas son de Yojanan ben Zakkay y de su alumno Eleazar ben Arak; la mayor parte de los parabolistas rabínicos datan de los siglos posteriores”. En: D. Marguerat, o.c. p. 4

⁸⁶ Marguerat propone tres fuentes de dónde Jesús aprendió el arte de contar parábolas: Rabinos, Fariseos y Juan Bautista, **¿Dónde aprendió Jesús la parábola?** D. Marguerat, o.c. p. 41. Para profundizar en las parábolas de los rabinos puede ver D. Maisonneuve, **Parábolas rabínicas**, Estella, Verbo Divino, 1985.

⁸⁷ D. Marguerat, o.c., p.9. Ver también J. Jeremías, o.c. p.

⁸⁸ Ver especialmente para este tema: J.L Espinel, **La poesía de Jesús**, p.13-105

⁸⁹ D. Marguerat, o.c., P. 9-10. El subrayado es nuestro

⁹⁰ Citado por D. Marguerat, o.c. p. 7-8

La parábola pertenece a este enorme grupo que engloba el término *mashal*. Si bien el *mashal* no tiene como única función comentar la ley, “no se puede negar la atracción que tiene a la órbita de la torá”⁹¹. Y aquí entonces hay un punto de quiebre con respecto a Jesús. Jesús no usa la parábola (como ya hemos insistido) para comentar la ley, Jesús tampoco usa la parábola para ilustrar preceptos morales o una doctrina determinada, haciendo de ella un mero instrumento del que podemos prescindir una vez entendido el mensaje o una vez satisfechos de haberla entendido⁹². Como hemos dicho, Jesús es el exégeta⁹³ de Dios (Jn 1, 18), “arranca (la parábola) del marco del debate escolar para convertirla en un medio de comunicación popular”⁹⁴.

Vemos entonces que la parábola está enmarcada en la frase imaginada-figurada que existe en Israel, pero la pregunta que sigue sin responderse es: ¿qué es una parábola?

“En su significado más simple, parábola es una metáfora o semejanza extraída de la naturaleza o de la vida corriente, que fascina al oyente por su viveza y originalidad, dejando a la mente con suficiente duda sobre su aplicación precisa para incitarle a activar la reflexión”⁹⁵.

Esta definición de parábola de Charles Dodd, nos señala los cuatros aspectos del lenguaje parabólico. En primer lugar su dimensión poética y metafórica, lo que llama la atención o descoloca al oyente, en segundo lugar su realismo o su cotidianidad, en tercer lugar su carácter paradójico e impactante (esta es la dimensión metafórica) y en cuarto lugar su “naturaleza inacabada” o *final abierto*. Sin embargo a esta definición, según los estudios actuales, hay que incluirle y enfatizar la dimensión narrativa⁹⁶. Y es verdad, si leemos o escuchamos alguna parábola, veremos a primera vista que es *un relato*. Pero no es cualquier relato, es un relato que combina todas las características antes mencionadas. “Y todo relato está compuesto con vistas a producir un efecto en el lector”⁹⁷. Exige un encuentro, una búsqueda o *producción de sentido*. Podríamos decir desde lo afirmado, sin temor a equivocarnos, junto con E. Schweizer que una parábola es narrar en metáfora.

No podemos seguir avanzando o profundizando en lo que es una parábola sin profundizar primero en lo que es un relato.

¿Qué es un relato? “Según las ciencias del lenguaje, el relato se define por la transformación que narra entre un estado inicial y un estado final; para que haya relato es preciso que se

⁹¹ D. Marguerat, o.c., p. 10

⁹² Cf. E. Schweizer, o.c., p. 41.

⁹³ Exégeta: comentarista, revelador, intérprete

⁹⁴ D. Marguerat, o.c. p.10

⁹⁵ C.H. Dodd, **Las parábolas del reino**, p. 25.

⁹⁶ Cf. J. Donahue, o.c. p. 18-19

⁹⁷ D. Marguerat, Y. Bourquin, o.c., p 11

produzca un cambio entre el comienzo y el fin. Relatar es construir un mundo”⁹⁸. “J. M. Adam, en *Décrire des actions: raconter ou relater?*” a catalogado cuatro variables del relato. Para que haya relato es preciso que estén los siguientes elementos”⁹⁹.

1. Una sucesión temporal de acciones / acontecimientos.
2. La presencia de un agente-héroe animado por una intención que tire del relato hacia su fin.
3. Una trama que domine la cadena de las peripecias y las integre en la unidad de una misma acción.
4. Una relación causal-consecutiva que estructure la trama mediante un juego de causas y efectos.

Ahora, hay que dejar claro que “contar es todo un arte”¹⁰⁰. Hay mil modos de contar la misma historia, esto todos lo sabemos por experiencia. Entonces, como ya dijimos en el primer capítulo debemos estar atentos a *cómo* se cuenta esa historia. Hay que estar atentos a lo que dice la historia, a los personajes -por ejemplo, los personajes que intervienen en la parábola del “buen samaritano”, ¿por qué necesariamente un sacerdote y un clérigo?, o en la parábola del fariseo y el publicano ¿por qué ambos?- que participan en la misma, el tiempo, el lugar¹⁰¹. Las parábolas como lenguaje de lo posible, exigirán que pongamos atención en cada uno de los detalles que nos presenta. Aquí hay que tener bien claro que: “La noción de historia contada se sitúa en el plano literario y no en el histórico”¹⁰². Cuando hablamos de enunciación, nos referimos, a *cómo* el narrador ha decidido comunicar los acontecimientos al lector. Recordemos en este punto la distinción que hemos hecho entre story e history. Verificar lo contado por el narrador es ir detrás del relato y buscar cómo es que surgió, a quién estaba dirigido, quién es el autor, etc. Estas cuestiones están de alguna manera fuera del texto.

Cuando hablábamos del *mashal* descubríamos que éste intenta ser un lenguaje sencillo, que habla a todos. Y veremos también que “la parábola es sencilla. Mejor dicho vive de su misma sencillez”¹⁰³.

⁹⁸ D. Marguerat, o.c. p. 14. Ver también Relato: **Lectura y recepción** en: **Diccionario interdisciplinar de Hermenéutica**, Universidad de Deusto, p. 479-489. Ver también ¿qué es un relato? En D. Marguerat / Y Bourquin, o.c. p. 32-34

⁹⁹ Citado por D. Marguerat, Y. Bourquin, o.c., p 34. Para profundizar más en lo que es un relato puede ver: **Relato** en **Diccionario interdisciplinar de hermenéutica**, o.c.

¹⁰⁰ D. Marguerat, o.c., p. 17

¹⁰¹ Todo escritor alude al menos a 6 elementos para construir su relato y son: La trama (o intriga), la gestión de los personajes, la focalización (es decir, ¿quién ve en el relato contado?), La temporalidad, el marco y el punto de vista del narrador. Ver: D. Marguerat, **iniciación al análisis narrativo**.

¹⁰² “Todo relato está formado por dos componentes: la historia contada y la enunciación” D. Marguerat, Y. Bourquin, o.c., p 37

¹⁰³ D. Marguerat, o.c. p. 17

La parábola, tiene también como características principales que le vienen de su ser relato el ser breve, clara y creíble. La brevedad hace que ella parezca enigmática como relato, es decir, deja muchas cosas para la intervención del lector. El lector debe completar lo que deja “en blanco la parábola”. Por ejemplo, en la parábola del padre bondadoso o el padre pródigo (o mal llamada del hijo pródigo) ¿entra el hijo mayor a la fiesta?, ¿qué pasa con el hijo menor después de tan grande recibimiento?, ¿por qué decide irse el hijo menor? El parabolista juega tanto con lo que dice y con lo que no dice, así como el *cómo lo dice*. El silencio es parte de la estrategia de diálogo, es parte del arsenal de astucia, es una invitación que tiene el lector para intervenir. *Cuanto menos se dice, más hay que pensar y por tanto se activa más la duda, la reflexión*. Hasta el detalle más pequeño, en este contexto, tiene su valor.

La “claridad” es otro factor fundamental para que la narración tenga éxito. Si el texto es demasiado enigmático corre el riesgo de ser abandonado, no profundizado. En el caso de las parábolas, sin embargo, hay que hablar de “claridad relativa”. Aquí hay que centrarnos en el desenlace de la historia contada. En las parábolas el desenlace siempre es llamativo, captura nuestra atención. Por ejemplo si vemos Mt 18, 24-27. El desenlace es inesperado: alguien a quien se le había perdonado una incalculable deuda, no aprendió la lección y termina rechazando la gracia del perdón de semejante deuda y de su persona al encarcelar a su compañero que le debía una mínima suma. Aquel hombre que se salvó de la cárcel y del pago de semejante deuda, irónicamente termina en la misma por no haber aprendido del gesto de su señor. Otro ejemplo es el de Lc 16. Es inesperada la alabanza del amo al servidor ya que toda la narración iba preparando al lector para una reacción contraria y por decirlo así, algo más lógica. Otros signos de claridad es que sólo actúan en la narración dos personajes simultáneamente. Sin embargo hay que decir que esta claridad es paradójica, es una de las caras de la moneda. Siempre la parábola nos dejará pensando y al profundizarla puede provocar en nosotros que la veamos como compleja.

Otra característica de la parábola es la credibilidad. Como hemos dicho desde el principio, las parábolas de Jesús nunca suenan a cuentos, son historias sencillas, que hablan de nuestro mundo, hablan nuestro lenguaje, pero están abiertas, nos obligan a pensar, en ellas ocurren cosas muy inesperadas. La parábola tiene un efecto de realidad; como dice Charles Dodd ella está tomada de la naturaleza o de la vida corriente. “La parábola nos despliega una porción de mundo, un fragmento de vida”¹⁰⁴. Ese efecto de realidad es importante ya que,

¹⁰⁴ Para el desarrollo de las características de la parábola: breve, clara y sencilla, cf. D. Marguerat, o.c., p. 18.

“las parábolas proclaman que el terreno en que Dios pide al ser humano que se arriesgue a tomar una decisión es el mundo de la existencia cotidiana, el mismo mundo en que la vida de Jesús se desarrolló en diálogo con el misterio de Dios. El realismo de las parábolas, con sus implicaciones teológicas y cristológicas, afecta al modo como las parábolas deben ser proclamadas y este mismo realismo afectará la proclamación sobre el maestro... “Jesús recogió en sus parábolas las experiencias diarias de sus oyentes y les hizo ver que en ellas se les brindaba la presencia de Dios”¹⁰⁵.

Ante todo lo dicho, nos damos cuenta que *la parábola no es un fin en sí misma*, no se agota en el gusto de contarla, sino que *es una invitación a buscar*. Desde lo dicho insistimos que la parábola participa de una paradoja. Su primer sentido no ofrece problema, al menos para el lector judío original, es “sencilla”, “clara”, “creíble”, pero al empezar a buscar, al activar la reflexión, al involucrarnos (entrar) en su mundo, al querer entenderlas desde adentro participamos de un encuentro que nos invita a tomar una decisión decisiva. En la búsqueda a la que se lanza el oyente de la parábola *comienza todo para él*.

¿Qué es la parábola entonces? *Es un relato* “sencillo” que se dirige a nuestra imaginación, a nuestro ser entero, que desafía nuestra inteligencia, se dirige a nuestra afectividad y apela a nuestra libertad y tiene las siguientes características: habla de la realidad, de cosas cotidianas, tiene uno o más elementos de sorpresa, que chocan, que activan nuestra reflexión y tiene final abierto, nos deja con una o varias preguntas. En cuanto a su contenido es Dios mismo. Nos muestra un mundo posible, cuestiona la realidad para darle su verdadero sentido. Podríamos también decir que nos invita a decidir entre dos mundo: el del oyente y el de la parábola. Si se elige el segundo, hay que dejarse guiar por las “reglas” que emanan de él como ya habíamos afirmado en el capítulo anterior.

Esa narración, por los elementos o las características que tiene es metafórica¹⁰⁶ porque nos mostrará quién es Dios, *cómo* es Dios, *sin nombrarlo*. Como narración nos permitirá sentir inmediatez, es decir nos involucrará, no hará partícipes de lo que se cuenta, ya que habla de la realidad (en nuestro lenguaje, de cosas cotidianas), la interpreta, la cuestiona y nos invita a tomar partido, pero también trascendencia ya que nos invita a buscar más allá de ella misma y esto es por su naturaleza inacabada, por su final abierto, por su característica de brevedad que ya hemos mencionado antes, por lo novedoso, lo llamativo que nos presenta. La parábola como ya vimos es un relato que habla un lenguaje de cambio, de transformación, de decisión libre de aceptar la gracia de Dios, y aquí hay para quien las escucha con atención, una sorpresa total por *lo inesperado de cómo llega y actúa Dios*.

¹⁰⁵ J. Donahue, o.c., p. 30

¹⁰⁶ Para profundizar en la naturaleza metafórica de la parábola ver especialmente: W. Harnisch, o.c., p. 95-154 Para el tema de la metáfora y sus implicancias, vea también, P. Ricoeur, **La metáfora viva**.

Para lograr su propósito, que es, mostrarnos a Dios amor que nos hace hombres nuevos, “las parábolas siguen una pauta de orientación, desorientación y reorientación”¹⁰⁷. Son literalmente un arsenal de astucia. “Dentro de la parábola misma, tiene lugar un intercambio de palabra que refleja el coloquio deseado con los interlocutores”¹⁰⁸. *La parábola sería como un diálogo escenificado o una acción narrada, en el que se enfrentan dos sistemas de valores que luchan para convencer*. Estamos siempre en el plano de la comunicación, en el delicado juego de la comunicación que muchas veces está a punto de romperse.

Hemos dicho que la parábola juega tanto con lo que se dice como con lo que no dice y si la entendemos en el marco del diálogo podemos ver claramente el por qué. Si el relato es demasiado transparente y obvio, los oyentes se verán inmediatamente reflejados en él y por ello les será más fácil rechazar el relato o la propuesta. Pero si el tema o el punto de controversia está suficientemente disimulado, la magia del relato puede conseguir su objetivo, ejemplo clásico de ello es el relato de la cordera en 2Sm 12, 5-7... Si David se hubiese visto identificado claramente en la historia contada por el profeta, entonces, no se habría producido el efecto esperado por este. La confrontación hubiese sido demasiado frontal y seguramente con otras consecuencias¹⁰⁹. Sin embargo, en los evangelios veremos que en algunas oportunidades los interlocutores si se reconocieron en la historia. Esto es debido al cambio de auditorio que sufrieron las parábolas y a la alegorización al pasar a formar parte de cada evangelio.

Desde lo ya visto, a diferencia de un enunciado teológico, que argumenta y por ello, habla a la razón, la parábola tiene a su favor la fuerza (“los poderes”) del relato y de la metáfora, por ello está en el orden poético, habla a la afectividad, a *todo el ser*, convence totalmente.

Las parábolas intentan comunicar la experiencia de su autor por medio del lenguaje, del relato. Si las experiencias que vivimos son diversas, la realidad también lo es. Si esto es así, como ya hemos dicho, “cada modo de realidad pide ser expresado con un tipo de lenguaje adecuado. Si queremos conseguir tal adecuación, debemos con frecuencia

¹⁰⁷ P. Ricoeur, **Biblical Hermeneutics**, 122-28, citado por J. Donahue, o.c., p. 31

¹⁰⁸ D. Marguerat, una palabra en la parábola, o.c. p. 34

¹⁰⁹ Para profundizar en este relato y en las características de las parábolas puede ver: G. Lohfink, o.c. p. 84-101. El autor reserva el término alemán Parabel (en contraste con Gleichnis) para designar a las parábolas más dramáticas, como la del padre bondadoso, el contratista misericordioso de Mt 20,1-6, el siervo despiadado: Mt 18, 23-35, entre otras, como la ya citada del libro segundo libro de Samuel. Estas se parecen a una historia y se podrían confundir con un relato ejemplar. Seguimos viendo que las parábolas son un arsenal de astucia.

tensionar nuestras formas de lenguaje para aumentar su capacidad expresiva y adensarlo o cargarlo de sentido”¹¹⁰. Esta es la ruta seguida por las parábolas.

Hemos hecho ya una aproximación a la naturaleza de la parábola y ahora queremos ejemplificar todo lo dicho comentando la parábola de un versículo de Lc 13, 21: La historia de la “levadura en la harina”¹¹¹. Antes de desarrollar o comentar la parábola es bueno recordar que está inmediatamente después de la escena donde se nos cuenta que Jesús curó en sábado a una mujer encorvada desde hace 18 años. Si Lucas la ubica en este contexto es porque desea que la leamos en relación con la escena anterior¹¹² y nuevamente vemos aquí que la parábola siempre se ubica en un contexto dialogal (aunque en los evangelios, su auditorio original haya cambiado).

Antes de pasar al análisis de la misma, queremos ensayar nuestra propia traducción: *Καὶ πάλιν εἶπεν· τίνι ὁμοιώσω τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ; ὁμοία ἐστὶν ζύμη, ἣν λαβοῦσα γυνὴ [ἐν]έκρυσεν εἰς ἀλεύρου σάτα τρία ἕως οὗ ἐζυμώθη ὅλον*¹¹³.

[El reinado de Dios] es como la levadura que tomó y escondió¹¹⁴ una mujer, en tres medidas (σάτα τρία) de harina hasta que todo haya fermentado. Lamentamos que varias traducciones castellanas usen el verbo mezclar (κεραυνύντες) desviando así la atención y mitigando la fuerza de la parábola.

¿Qué ocurre cuando Jesús cuenta esta parábola? Supongamos, imaginemos que hay una campesina entre los oyentes. Lo primero que oye es la breve introducción¹¹⁵: “el reinado de Dios se parece a” (en esta parábola es explícita y en otras se sobreentiende). Entonces de lo que se trata es de la acción y el gobierno de Dios, que el narrador pretende conocer con certeza¹¹⁶. Como ya se dijo, la verdad de la parábola radica en su narrador, en su persona: Jesús. ¡Qué pretensión la de este hombre que no es más que uno de tantos! puede pensar la mujer al escucharle. Si ella piensa de ese modo, ya está atrapada por el mensaje central de Jesús. Un mensaje que viene en su persona y que acontece ahora por

¹¹⁰ Ver para este punto P. Ricoeur, **Fe y filosofía, problemas del lenguaje religioso**, cap III (nombrar a Dios), especialmente pp. 103-107. Ver también E. Schweizer, o.c. pp. 37-55

¹¹¹ Nos basaremos en el comentario que hace E. Schweizer a la parábola, en, Jesús parábola de Dios, pp. 42-52. Tres medidas es 50 Kilos aproximadamente

¹¹² Para la interpretación de la escena y su relación con las parábolas que siguen ver: Jean-Noël Aletti, o.c., pp. 109-116. Para las parábolas lucanas ver el capítulo siguiente pp. 117-134. Para las narraciones evangélicas vea: X. Leon-Dufour, **Estudios de evangelio, análisis exegético de relatos y parábolas**

¹¹³ El texto griego lo tomamos del programa de exégesis bíblica” Bible Works 8”.

¹¹⁴ [ἐν]έκρυσεν verbo indicativo aoristo activo 3ra persona singular. Proviene de ἐγκρύπτω

¹¹⁵ Para la introducción de las parábolas ver J. Jeremías, o.c. p. 124; también ver D. Marguerat, o.c., p.13.

¹¹⁶ Para profundizar la situación del narrador como omnisciente y fiable ver Shimon Bar Efrat, **El arte de la narrativa en la Biblia**, p 16-57; ver también D. Marguerat, Y. Bourquin, o.c., p. 23...

medio de su palabra. Jesús llega a ella directamente, no con una teoría sino con una “historieta” y al juzgar por la introducción y el contexto, el reino de Dios llega a todos, no sólo a los maestros que conocen las escrituras y hasta saben leer hebreo.

Lo segundo que oye decir la mujer es: “se parece a un poco de levadura que tomó una mujer”, eso es lo que hace ella casi diariamente. *El mensaje de Jesús penetra en su mundo y la sorprende justamente en lo que ella vive donde ella vive.* Es el toque de realidad del que hemos hablado, es lo que Dodd observa cuando dice que las parábolas son extraídas de la naturaleza o de la vida corriente. *Nadie le pide a la mujer que emigre a otro mundo ajeno al cotidiano, ni siquiera se le pide emigrar a un mundo religioso.* Jesús no se acerca a la mujer con un artículo de fe o ilustrando la ley, sino que se acerca a ella con una historia que habla de la realidad, de su realidad, haciendo notar así que por lo visto ese reino de Dios tiene algo que ver con ella. La pequeña historia no contiene ninguna nueva información para ella. Cómo fabricar el pan, lo sabe desde pequeña. Sin embargo, el relato de Jesús, evoca ciertas experiencias vividas al fabricar el pan y *son estas experiencias las que la inician en la experiencia de Dios que ahora vive al encontrarse con Jesús.* La oyente de Jesús debe escuchar con todos sus sentidos y no mecánicamente. Como dijimos arriba, El lenguaje figurado requiere un mínimo de disposición para el intercambio lingüístico, siquiera para constatar que no rige aquí el significado normal, sino uno figurado¹¹⁷.

Lo tercero que oye la mujer es que Jesús menciona tres medidas de harina. No es una cantidad imposible, pero sí sorprendente. Quizá la mujer sonría pensando que sólo un varón puede decir eso. La cantidad de pan sería mucha y sin muchos invitados, el pan se desperdiciaría. Al hacer esta reflexión se activa en ella la fuerte impresión que Jesús está hablando de algo más profundo, Jesús está hablando de algo muy grande y poderoso, aunque pequeño (Paradójico).

En cuarto lugar, lo que escucha la mujer es que Jesús emplea el verbo “esconder” para referirse a lo que hace la mujer de la parábola con la levadura. Y aquí salta a la vista lo insólito, lo que llama la atención, lo que provoca la duda para activar la reflexión, así como la enorme cantidad de harina a usar. La mujer se puede preguntar por qué el uso de esconder ([ἐν]έκρυψεν) y no más bien mezclar (κεραυνόντες) que será el término más “normal”. Estas preguntas conducen a buscar el sentido de la parábola. Por más poderoso o grande que parece este reino de Dios, viene escondido, de un modo oculto. Se da cuenta que cuando ella fabrica el pan, la levadura se hace invisible, y sin embargo, hace fermentar toda la masa.

¹¹⁷ Cf. E. Schweizer, o.c., p. 44

Así puede ser la acción de ese reino de Dios del que le habla Jesús. La mujer no ve el reino, ni sus efectos; el mundo sigue igual. Pero el pequeño relato le ha hecho comprender que el reino puede ser como esa pequeña levadura, invisible, insignificante pero que hace fermentar toda la masa.

En quinto lugar, la mujer escucha que el final de la pequeña historia dice: “hasta que todo haya fermentado”. El final está abierto. *Es la historia de un proceso*, no de algo estático e inmutable o *acabado y sin posibilidad de cambio*. Se impone como conclusión por lo descrito que la mujer no se va a casa con una doctrina nueva que pueda poseer hasta la muerte; sino que al escuchar la parábola se ha visto implicada en una historia que seguirá su curso hacia una meta escatológica: “hasta que todo haya fermentado”. Vemos que realmente las parábolas son narraciones de carácter metafórico, que se enmarcan en el juego de la comunicación, que nos invitan a tomar una decisión, nos involucran interpretando la realidad. En el caso del ejemplo presentado la invitación es a dejarse invadir por la aparente debilidad del reino, es dejarse involucrar en el proceso que hace que la simple harina impregnada de la levadura se convierta en pan.

¿Se mencionó a Dios en la parábola?, ¿dónde lo podemos encontrar en medio de la narración?, ¿será que lo podemos encontrar en aquello que nos llama la atención en la parábola y activa nuestra reflexión? La respuesta es sí. La tarea que nos deja pendiente la parábola está en el final abierto y el proceso de identificación; para el caso del lector se da en los personajes. La parábola funcionará como un espejo donde podemos ver nuestros yos posibles. Vemos que el proceso metafórico está inscrito en el interior mismo del relato, salta a la vista a través de aquello que nos sorprende, que nos llama la atención y las preguntas que nos deja con su final abierto.

Hasta ahora hemos visto la parábola como tal, como texto, dejando de lado de alguna manera su contexto en los evangelios en los que se ubican. Ahora veremos que las características de las parábolas de Jesús se pueden aplicar a narraciones sobre él, descubriéndolas así como parábolas sobre Jesús.

2. Parábolas sobre Jesús

Antes de entrar en el tema que nos ocupa queremos presentar una parábola “contemporánea” que creemos tiene la peculiaridad de ser parábola y al mismo tiempo explicar lo que es una parábola. El relato pertenece a Kafka.

Muchos se quejan de que las palabras de los sabios son siempre simples parábolas,
inaplicables en la vida cotidiana, que es lo único que poseemos.
Cuando el sabio dice: "VE MÁS ALLÁ", no nos invita a caminar en otra dirección,
cosa que también se podría hacer si el resultado valiera la pena, sino que se refiere a un más allá legendario,
algo que nosotros no podemos conocer y tampoco él puede concretarnos; en consecuencia, algo que no nos puede ayudar.
Todas esas parábolas sólo dicen en realidad que lo inefable es inefable, y eso ya lo sabemos
Pero lo que nos tiene atareados cada día son otras cosas.
Alguien replicó a esto "¿por qué se niegan? *Si practicaran las parábolas, ustedes mismos, se convertirían en parábolas,* y de ese modo, se verían libres de la fatiga diaria".
Otro dijo: "apuesto que también eso es una parábola".
el primero dijo: "has ganado"
el segundo replicó: "pero gané sólo en parábola"
el primero dijo: "No, *ganaste en realidad; en parábola has perdido*"¹¹⁸.

Von den Gleichnissen

Viele beklagen sich, daß die Worte der Weisen immer wieder nur Gleichnisse seien, aber unverwendbar im täglichen Leben, und nur dieses allein haben wir.
Wenn der Weise sagt: Gehe hinüber, so meint er nicht, daß man auf die andere Seite hinübergehen solle, was man immerhin noch leisten könnte, wenn das Ergebnis des Weges wert wäre, sondern er meint irgendein sagenhaftes Drüben, etwas, das wir nicht kennen, das auch von ihm nicht näher zu bezeichnen ist und das uns also hier gar nichts helfen kann. Alle diese Gleichnisse wollen eigentlich nur sagen, daß das Unfaßbare unfaßbar ist, und das haben wir gewußt. Aber das, womit wir uns jeden Tag abmühen, sind andere Dinge.
Darauf sagte einer: Warum wehrt ihr euch? Würdet ihr den Gleichnissen folgen, dann wäret ihr selbst Gleichnisse geworden und damit schon der täglichen Mühe frei.

Ein anderer sagte: Ich wette, daß auch das ein Gleichnis ist.
Der erste sagte: Du hast gewonnen.
Der zweite sagte: Aber leider nur im Gleichnis.
Der erste sagte: Nein, in Wirklichkeit; im Gleichnis hast du verloren.

¹¹⁸ Este es el texto completo del epígrafe con el que comenzamos este capítulo. Ver nota 76. El subrayado es nuestro. F. Kafka, **Die Erzählungen**, hrsg. von Max Brod., Verlag: Fischer, Frankfurt, 1995. El título del cuento es Von den Gleichnissen.

Este relato nos permitirá hacer un balance hermenéutico, será la clave hermenéutica para hablar de las parábolas sobre Jesús.

2.1. Al principio la Alegoresis o alegorización¹¹⁹.

Ya hemos visto qué es una parábola y como está enmarcada en el delicado juego de la comunicación a punto de romperse. Jesús contó parábolas y estas fueron dichas oralmente, hemos perdido a sus oyentes originales. Al entrar en la estructura de los evangelios donde están recogidas, adquirieron un nuevo público y una nueva aplicación.

Un hecho decisivo en la vida de Jesús es su muerte en cruz, pero más decisivo aun es su resurrección que da nuevas luces a su vida. Muerte y resurrección son dos caras de una misma moneda, inseparables.

La resurrección¹²⁰ es un hecho decisivo que cambia la comprensión que los discípulos tenían de su maestro. La resurrección les permitirá profundizar, re-pensar y asumir mejor su seguimiento. *Después de la resurrección, el predicador pasó a ser predicado (la frase es de Bultmann)*. Después de la resurrección los discípulos presentaran a Jesús, uniendo lo que han aprendido de él, “su tradición” o la tradición *DE* Jesús: parábolas, “sentencias”, etc y los relatos que irán formando *sobre* él o dicho de otro modo, la tradición *ACERCA* de Jesús. En este punto veremos que la tradición acerca de Jesús no es otra cosa que una relectura a la luz de la resurrección de lo que Jesús *significaba para ellos*. La unión de la tradición de Jesús y sobre Jesús será la base para los evangelios¹²¹. Se ve entonces que *se ha producido un giro Kerigmático*. A Jesús después de la resurrección lo encontramos en el anuncio de los apóstoles, luego en las narraciones evangélicas, en los textos.

Las parábolas al ser insertadas al macro relato de un evangelio determinado pasan a ser “narraciones narradas”. “Aparecen como citas añadidas a un texto”¹²². “En esa línea el relator de las parábolas asume en el macrotexto del evangelio el papel de narrador narrado”¹²³. Como podremos darnos cuenta, ahora empieza la transformación de la parábola, empieza con el giro Kerigmático al que ya hemos aludido que se convertirá de a pocos en

¹¹⁹ Alegoría, originalmente Hyponoia, sólo más tarde se le conoce con el término más difundido alegoría.

¹²⁰ Para profundizar en el tema de la resurrección se puede consultar E. Arens, *¿resucitó?* Ed San Pablo, 1993.

¹²¹ Para ver el proceso de transición entre la etapa oral y escrita, la importancia del papel hermenéutico de la resurrección, la tradición, el origen de los evangelios, ver: E. Arens, o.c. p. 27-150. Ver también F. Lambiasi, o.c., p. 70-72.

¹²² P. Ricoeur, *Biblische Hermeneutik* p. 310, citado por W. Harnisch, o.c., p. 274.

¹²³ Cf. Weinrich, *Narrative Theologie*, p. 330, citado por W. Harnisch, o.c., p. 274

alegoreisis. En los evangelios las parábolas *DE* Jesús pasarán también a ser “parábolas” *SOBRE* Jesús¹²⁴. “Hay que Señalar que la parábola de Jesús no es ya lo que es si se aplica en sentido cristológico. Entonces adquiere un carácter que modifica e incluso deforma su peculiaridad lingüística¹²⁵. A veces la parábola adquirirá sabor alegórico como en el caso de Mateo¹²⁶.

La parábola al ser insertada en el evangelio pasará a ser parte de la presentación de Jesús en el evangelio, de lo que significa él para sus seguidores.

“Cuando el Kerigma de Jesús, el “crucificado”, se combina con las narraciones de sus actos y palabras, se abre con el establecimiento de un espacio de iluminación recíproca... una muy concreta posibilidad de interpretación: la posibilidad de insertar el Kerigma de Jesús como parábola de Dios en la predicación analógica de Jesús sobre Dios...”¹²⁷

“Pero de este modo, la parábola se transforma en *otro género literario*. Inscrita en el contexto del evangelio, adquiere rasgos del discurso alegórico”¹²⁸. Y este paso que hace que la parábola se transforme se debe a la finalidad del evangelio: Presentarnos *quién es Jesús “ahora”, “hoy”*. La parábola se convierte así en una especie de confirmación de lo que Jesús dice, hace y es para sus discípulos después de la pascua. La parábola adquiere entonces la función de paradigma o modelo. “A menudo, el modo como la comunidad cristiana ha utilizado el relato de las parábolas es un reflejo de su propia historia”¹²⁹. Su contexto final es el de cada evangelio y en ellos adquiere una determinada significación, *que es una nueva aplicación* adaptado al hoy de la comunidad que las escucha nuevamente. La acogida de las parábolas en los evangelios significa ya un ajuste de los relatos a la situación de sus autores y lectores¹³⁰. De lo dicho, debemos suponer entonces, que las parábolas *DE* Jesús, al momento de ser insertadas en los evangelios pasaron a ser *en cierto sentido* parábolas *SOBRE* Jesús. Ayudaron a presentarlo.

Veamos ahora este proceso de transformación tomando como ejemplo la parábola del sembrador de Mc 4, 3-9¹³¹. ¿Qué hay de sorprendente en esta parábola? Una cosecha muy fértil: una cosecha del ciento por uno y también un fracaso definitivo. Todo lo que se

¹²⁴ Se pasa de una cristología implícita a una explícita cf E. Schweizer, o.c., p. 57

¹²⁵ W. Harnish, o.c., p. 275

¹²⁶ “Sus parábolas contienen más elementos alegóricos que las de Marcos y Lucas y muestra una gran afición por la imagería apocalíptica para subrayar la crisis ocasionada por la enseñanza de Jesús”. J. Donahue, o.c. p. 91.

¹²⁷ P. Ricoeur, *Biblische Hermeneutik* p. 315, citado por W. Harnish, o.c., p. 275

¹²⁸ W. Harnish, o.c., p. 275

¹²⁹ J. Donahue, o.c., p. 45

¹³⁰ Cf. E. Schweizer, o.c., p. 59. La selección del material refleja ya la fe del autor.

¹³¹ Para profundizar en el desarrollo de esta parábola ver: J. Donahue, o.c., p. 48-76. Tomaremos como orientación para nuestra presentación de este relato el comentario al mismo de E. Schweizer, o.c., p. 60-63. Vea también J. Gnilka, **El evangelio según Marcos**.

malogra en la siembra aparece narrado en aoristo. Sin embargo la parábola pondrá el acento en el incremento maravilloso y sorprendentemente *inesperado*. Vemos entonces que asoma la experiencia de y sobre Jesús como trasfondo. Esta experiencia parece llevar de fracaso en fracaso. El mensaje de Jesús es rechazado muchas veces y de muchas formas, y el reinado que él anuncia no aparece por ningún lado. Más bien lo que salta a la vista son los pájaros que se comen la semilla, las espinas que lo ahogan, el pedregal que se resiste y sin embargo algo de lo sembrado vive y crece y seguirá creciendo hasta el triunfo definitivo de Dios. ¡Quien tenga oídos, que oiga! (ὁς ἔχει ὄτα ἀκούειν ἀκούτω.) La comunidad de Marcos que oyó o leyó esta parábola unos treinta años después, sabía que ese sembrador era Jesús, y vio o creyó ver cómo la cosecha estaba rindiendo ya el ciento por uno.

La parábola está acompañada de una explicación y la misma es un esfuerzo de la comunidad o Marcos de aplicación de la misma a Jesús pero en relación con ellos, con su realidad. “Jesús no explicaba antes o después, en lenguaje normal y no figurado, el significado de sus parábolas”¹³². *Si encontramos estos añadidos, es evidencia de que la comunidad aplicó la parábola a su contexto*: el significado del verdadero discipulado y el misterio del reinado y con ella quiso presentar a su Señor. La exposición de Mc 4, 14-20 está escrita en una terminología que es típica de las cartas del nuevo testamento: por ejemplo el uso “técnico” de: la palabra (τὸν λόγον). La aplicación o idea que se quiere presentar con la parábola es que las aves voraces, los espinos y el pedregal no se encuentran necesariamente fuera de la comunidad sino dentro de la misma. La parábola al ser incluida en determinado evangelio y en determinado contexto tuvo que adquirir necesariamente un nuevo mensaje. Si vemos las parábolas en Mateo veremos que éstas tendrán un especial sabor alegórico¹³³ y un acento ético. “Mateo pone más el énfasis en la ética del discipulado y en la relación entre ética y escatología”¹³⁴.

“Si vemos las parábolas en Lucas -donde hay la colección de parábolas más extensa- éstas muestran también un acento especial, evita la alegoría y muestra simpatía por los dilemas de la existencia humana ordinaria. Sus memorables personajes: El buen samaritano, el padre misericordioso por mencionar los “más famosos”, ofrecen paradigmas de discipulado para la existencia cristiana diaria”¹³⁵. Como vemos, las parábolas tienen un destino variable en cada evangelio. *Se pasa de la sorpresa a la meditación*¹³⁶.

¹³² E. Schweizer, o.c., p. 40

¹³³ Para profundizar en la alegoría, alegoresis y la lectura alegórica de las parábolas ver: J. Jeremias, o.c. p. 82-110; también W Harnisch, o.c., p. 37-94. También D. Marguerat, o.c., p.21-24. Ver especialmente la propuesta de Jülicher, que revoluciona el estudio de las parábolas.

¹³⁴ J. Donahue, o.c., p 92

¹³⁵ Cf. J. Donahue o.c., p. 167

¹³⁶ Para la función de las parábolas en los evangelios en las que están incluidas ver: D. Marguerat, o.c. 57-63; J. Donahue, o.c. pp.47-251. Para las parábolas de Lucas puede ver: A. Pronzato, **Las parábolas de Jesús, Lucas**, Sígueme, 2003.

A partir de todo lo dicho hasta ahora, podemos afirmar que, la primera exégesis de la parábola fue alegórica, prueba de ello lo tenemos en los evangelios. Algunas parábolas van seguidas de un intento de explicación alegórica: Mc 4, 13-20, Mt 13, 36-43 entre otros.

“El término alegoría nace en el S.I a.C. Se impone rápidamente para designar la interpretación de los textos religiosos. Por ejemplo el judaísmo alejandrino acogió este tipo de exégesis y entre los cristianos, Pablo hace uso de este método para interpretar la escritura. La alegoresis (leer un texto NO alegórico como si lo fuera) se impondrá como lectura normativa durante toda la edad media y durará hasta finales del siglo XIX”¹³⁷.

“Hay que decir que los griegos, en su lectura de los mitos homéricos, hacía ya mucho tiempo que aplicaban la alegoresis. Su nacimiento se le suele atribuir a Teágenes de Rhégion, un rétor [hombre que escribía o enseñaba retórica] contemporáneo de Esopo (siglo VI a. C.). Esta lectura nació del embarazo en que se encontraban los filósofos griegos ante esas sagas mitológicas plagadas de torpezas de dioses, de gigantescas teomaquias y de proezas titánicas. La alegoresis permite salvar la autoridad del texto de Homero buscando en él un sentido oculto: los dioses pasan a ser la personificación o la cifra de los elementos físicos primordiales.

Para los espíritus racionales se había hecho inaceptable pensar que el mundo hubiera nacido del emparejamiento de unas divinidades míticas; al contrario, gracias a la alegoresis, su nacimiento puede concebirse como la combinación del aire (Zeus), del agua (Poseidón) y del fuego (Ares). *El término alegoría nace en el siglo I a. C. Se impone rápidamente para designar la interpretación de los textos religiosos, concretamente de la Biblia hebrea: el judaísmo alejandrino, dirigido por Filón de Alejandría, recibió de buena gana esta posibilidad de transfigurar los antropomorfismos de la Escritura que se consideraban chocantes (hablar de la mano, del corazón, de las entrañas de Dios). Se descodificaba la Escritura lo mismo que se descifran los sueños: basándose en la existencia de un doble sentido*”¹³⁸.

El proceso de alegorización nos hace ver que las parábolas de Jesús siempre han estado unidas a su persona, no se han “emancipado”, independizado de su autor, no son una sentencia autónoma que se pueda leer por sí sola (Es una excepción al postulado de P. Ricoeur: “Todo texto emancipado de su autor se vuelve hijo adoptivo de la comunidad que lo acoge”). Lo que ellas dicen tiene que ver con un acontecimiento en el que participa necesariamente su autor: Jesús. Como venimos insistiendo, la parábola recibe de Jesús su criterio de verdad. Ellas son leídas después de la pascua a la luz de la resurrección y en este periodo se puede decir que las parábolas se cristologizan.”La lectura cristológica de las parábolas fuerza el dato narrativo para introducir en él la figura de cristo. Jesús acaba siendo figura del relato”¹³⁹.

¹³⁷ D. Marguerat, o.c. p. 19

¹³⁸ D. Marguerat, o.c. p. 19-20

¹³⁹ Ver el desarrollo de este punto en: D. Marguerat, **Jesús parábola de Dios**, o.c. p. 61-63

Esta breve presentación sobre las parábolas, aunque alegorizadas en cierto modo, al entrar en el cuerpo de los evangelios nos permiten ver como la comunidad, poco a poco fue creando parábolas sobre Jesús.

Superar la alegoresis o la alegorización nos permitirá (por no decir obligará) re-vivir nuestra experiencia de encuentro con Jesús y por tanto nuestro seguimiento a él. Superar la alegoresis es dejarse impactar nuevamente por el maestro de Nazaret.

2.2 El evangelio como parábola¹⁴⁰

Hemos visto ya, qué es una parábola, que son de Jesús porque él las compuso (o a veces fueron compuestas por los evangelistas en la línea del pensamiento de Jesús) y hemos visto como pasaron a ser también en los evangelios “parábolas sobre Jesús”. Ahora queremos desarrollar el tema de las *narraciones parabólicas* y del *evangelio como parábola*¹⁴¹ y para ello nos serviremos de la misma parábola como modelo que aplicado a las *narraciones evangélicas* nos pueden mostrar interesantes resultados.

Hemos dicho que las parábolas son narraciones de carácter metafórico, realistas, donde se conjuga la paradoja y la admiración y que desafían nuestra libertad, apelan a nuestra inteligencia y nos comprometen a dar una respuesta. Estas características de la parábola se notan también, en las narraciones evangélicas. Ellas no sólo apelan a nuestro saber, no sólo nos informan como una crónica sino que intentan mover nuestro corazón, intentan convencernos, involucrarnos en la historia que cuentan. En el fondo, lo que buscan es que la historia que se cuenta y la historia del que oye se fusionen invitando a tomar decisiones.

Los textos que recogen las experiencias de la comunidad, tienen un fuerte realismo, podemos ver detrás de ellas las vivencias de la comunidad en que se re-producen, sus dificultades, sus esperanzas. La narración evangélica que por lo menos para sus primeros oyentes era más evidente, no suena a cuento, pero si tiene un alto grado de sorpresa: Jesús se acerca a los pecadores en vez de excluirlos, muere en cruz (¿un predicador itinerante que habla de Dios y sana, ¿muere asesinado en una cruz?) y por si fuera poco resucita; la pregunta vital a partir de todos los acontecimientos de su vida, es ¿quién es él? Ese realismo

¹⁴⁰ Esta es la intuición fundamental de J. Donahue, para profundizarla les remito a su excelente libro: *El evangelio como parábola*, o.c.

¹⁴¹ Para el desarrollo detallado de este punto ver: J. Donahue, o.c., pp 253-280

pero con alto grado de sorpresa y por tanto paradójico nos invita a hacer una lectura parabólica de los textos. Es evidente que el desafío a la inteligencia y a la libertad salta a vista. Jesús invitará al seguimiento, invitará a todos a entrar en su experiencia de Dios. Invitará a todo el que se acerque a él a convertirse en odre nuevo que acepta el vino nuevo que él ofrece. El lenguaje parabólico característico del maestro, se convirtió de alguna manera, en el lenguaje para presentarlo, para anunciarlo.

El primero en escribir un evangelio fue Marcos. El inauguró o inventó el género evangelio. Su escrito enigmático, con un evidente final abierto –también enigmático– (Mc 16, 9-20 es un añadido posterior, un apéndice) tiene un fuerte parecido a la parábola. “El evangelio de Marcos no sólo contiene las parábolas de Jesús, sino que es un “escrito parabólico”¹⁴². El evangelio de Mateo que de alguna manera es una relectura, reelaboración de Marcos para presentar a Jesús según las necesidades de su comunidad recoge también las características de la parábola. En su narración, ética y escatología van unidas. Las parábolas contenidas en el evangelio que direccionan y enriquecen la macro narración nos abren como parábola a una determinada concepción-vivencia del reino y de Jesús. La ética de Mateo surge de una respuesta gratuita al amor y la misericordia de Dios hecha presente en Jesús. Esta vida y enseñanza debe ser proclamada por los misioneros cristianos a todas las naciones por medio de un evangelio rico en parábolas. El caso de Lucas es similar. Es un evangelio que nos transmite parábolas y paradigmas para una comunidad en misión. “Jesús quien ofrece las parábolas como paradigmas de vida ante Dios, muere como modelo de una vida así”¹⁴³.

Cada evangelio es una narración metafórica de Jesús. Es una historia real, es la historia de lo que produjo un encuentro, de su significado, donde podemos ver los efectos de tal encuentro. Apela a nuestra libertad a través de una estrategia de diálogo presente en los personajes que nos presentan (o re-presentan) y su respuesta o forma de responder a Jesús. Los evangelios son narraciones que nos presentan la historia de un posible desde Jesús. El encuentro con Jesús, con el evangelio, nos hará hombres nuevos que construyen un mundo nuevo y esto siempre será posibilidad, pero realidad en la medida que acojamos el mensaje, lo tomemos en serio y lo pongamos en práctica. Los evangelios como parábolas, son comunicación de la experiencia del encuentro con aquel que motivó su nacimiento. El evangelio se puede leer como parábola a partir de las parábolas mismas que contienen que lo enriquecen y orientan la presentación de la experiencia que tienen de Jesús, del

¹⁴² W. Kelber, *Oral and Written Gospel*, Philadelphia 1983, p. 117. Citado por J. Donahue, o.c., p 254.

¹⁴³ J. Donahue, O.c. p. 274

acontecimiento Jesucristo. La forma parabólica que tanto distinguió a Jesús pasó a ser la forma que se adoptó para predicarlo, al narrarlo.

Se puede hablar del evangelio como parábola porque las parábolas contenidas en él direccionan el mensaje final del mismo. Además, porque los evangelios como conjunto intentan comunicar a aquel que es la parábola de Dios.

El evangelio o los evangelios son parábola en tanto que en su conjunto, en su totalidad intentan presentarnos de manera nueva quien es Jesús, cuál es su mensaje o propuesta. Desde el acento particular de cada evangelista, desde la peculiaridad de cada uno intentan mostrar de manera nueva y actual a Jesús, dejando siempre al lector u oyente la tarea de darle final a la historia que está escuchando y en la que se está viendo involucrado.

Para ver correctamente el evangelio como parábola debemos dejarnos guiar por las parábolas que están contenidas en los mismos, ellas nos darán el criterio que nos permitirá descubrir quién es Jesús y quien es Dios.

Casi todos los evangelios (en su conjunto –insistimos–) tienen las tres características de las parábolas de Jesús: hablan de la realidad, tienen uno o más puntos que llaman la atención y casi siempre tienen final abierto.

Ver el evangelio como parábola es la mejor demostración de que existen parábolas sobre Jesús. Al lector actual, le cuesta dejarse sorprender, le cuesta dejarse llevar por el relato, quizá porque siente que conoce “todo” sobre Jesús, conoce “toda” su historia y conoce la interpretación de cada pasaje que habla de él. Ver el evangelio como parábola nos ayuda a re-valorar las narraciones de los mismos y nos invita a responder de manera nueva.

2.3 LAS PARÁBOLAS SOBRE JESÚS, las narraciones parabólicas

Ahora aplicaremos la noción de parábola a algunos pasajes bien determinados que nos servirán de ejemplo y de orientación para la aplicación a otros pasajes que tengan las mismas características. A estos pasajes, se les puede llamar *parábolas sobre Jesús*. Jesús en ellos es presentado de forma parabólica como hemos dicho. Recordemos que los evangelios son la interpretación de lo que significa Jesús para el autor, para la comunidad, y en

algunos de sus pasajes se siente fuertemente lo expuesto, en forma parabólica. Por ejemplo Jesús como Cristo en el relato de Mc 6,47-56. Esto es lo que desarrollaremos a continuación tomando ejemplos puntuales de los evangelios.

Antes de entrar a analizar los textos que ejemplificarán lo dicho, recordamos que una parábola es una NARRACIÓN METAFÓRICA (o como ya dijimos antes, hacer una parábola es narrar e metáfora) que habla de la realidad o de lo cotidiano, que tiene uno o más elementos de SORPRESA, que llaman la atención y que tiene FINAL ABIERTO, se nota su “naturaleza inacabada”. Si estos criterios se cumplen en una (o varias) narración (es) de los evangelios entonces estamos ante una narración parabólica. Es una parábola SOBRE Jesús.

+ Caminando sobre el agua: el Cristo¹⁴⁴

La narración de Jesús caminando sobre el agua recogida en Marcos (6, 47-52), [Mateo (14, 24-33)] y Juan (6, 15-21) es una parábola *SOBRE* Jesús. Es verdad que cada evangelista imprimirá al relato un acento especial (su forma de enunciarlo según la estructura de su evangelio), pero, como veremos a continuación, *tiene la forma*¹⁴⁵ *típica de una parábola*. El relato está enmarcado en el contexto de la multiplicación de los panes y ayuda a re-conocer quién es realmente Jesús. Se podría decir que esta es su función en la obra. El relato es un relato Cristológico. La narración de este suceso no está orientada a decirnos si hay posibilidad de que tal hecho sea comprobable físico-científicamente (que Jesús camine sobre las aguas por ejemplo), sino que se orienta de lleno a la salvación del ser humano y por ello, a presentarnos quién es Jesús.

Hemos dicho que toda parábola es un relato. Todos los textos que analizaremos son relatos, no nos detendremos al detalle en cada uno de ellos. Nos detendremos más bien en lo que caracteriza a ese relato para considerarlo una parábola: habla de la realidad, tiene uno o más puntos que llaman la atención y tiene final abierto.

¹⁴⁴ Como la intención no es detenernos en una exégesis exhaustiva del texto, salvo que esta fuera necesaria, no nos detendremos a profundizar en detalles exegéticos. Nos basaremos en los comentarios de Waiser, o.c., D. Marguerat e Yvan Bourquim, o.c p. 43-46. y J.L. Sicre en: <http://jlsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingojlsicre.blogspot.com/>. También puede ver J. Gnlika, **El evangelio según san Marcos**, Vol I, Salamanca, Sígueme, 1999, pp 309-315

¹⁴⁵ “Se puede definir un género literario como un grupo de textos que muestran una configuración coherente y recurrente de rasgos literarios que implican forma (que incluye estructura y estilo), contenido y función. Por otra parte, las formas literarias, al manifestar rasgos literarios recurrentes similares, integran principalmente elementos de los géneros que los enmarcan”. Ver Daniel E Aune, **El nuevo testamento en su entorno literario**, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1993

1. Empecemos por los puntos que llaman la atención ya que en este relato es lo primero que salta a la vista para cualquier lector.

¿Qué salta a la vista en este relato?, ¿qué es lo que llama la atención en él? A primera vista, que Jesús pueda caminar sobre el agua con viento en contra sin hundirse, luego también llama la atención que el relato nos diga que Jesús quería ir donde estaban sus discípulos que estaban en dificultades, aunque no se nos dice si iría a ayudarles explícitamente, e inmediatamente después se nos diga que quería pasar de largo ante ellos (καὶ ἤθελεν παρελθεῖν αὐτούς). Esta pequeña disonancia (o estas pequeñas discordancias) en el texto nos dan la clave para entenderlo. En el A.T. se repite constantemente la presencia de Dios como un pasar de largo.

Otro dato importante para la interpretación del pasaje, es que el mar y sus olas y el viento en contra aparecen en el A.T. como imágenes que representan el inmenso poder del caos y de la muerte. Entonces el mar en el relato se convierte en el símbolo de los poderes que amenazan la vida del hombre. Si Jesús puede caminar sobre el mar y dominarlo, se convierte él en la presencia de Dios mismo que salva. Él es el único que puede salvar al hombre de la muerte, del caos. La invitación al ánimo, a no tener miedo y a *re-conocerle* usando la frase “yo soy” -“ánimo, no tengan miedo, Yo soy (ἐγώ εἰμι.)”-, que nos recuerda el pasaje de revelación de Dios a Moisés (יהוה), implica que se ha comprendido que en Jesús, es Dios quien actúa y esta comprensión surge a partir de la resurrección.

2. Habla de la realidad.

Incluso podemos ir más allá, podríamos decir que en este pasaje se ve que Dios es Jesús ¿Cuál es la realidad de la comunidad que la motivó a crear un relato como este? Sin salir del texto, echando una mirada global (nos referimos a la obra completa) podemos decir que esta realidad es la necesidad de saber quién es Jesús. Esta pregunta recorre todo el relato, de principio a fin. Este pasaje, *de manera gráfica*, invita a la comunidad a reconocer la verdadera identidad del Nazareno y no sólo eso; también invita a ver cómo es nuestra relación con él¹⁴⁶.

¹⁴⁶ Para el tema de la ignorancia en Mc puede ver el excelente artículo de C. Carbullanca, **La ignorancia en el evangelio de Marcos, un acercamiento desde la literatura de Qumrán a la teoría de las parábolas**, en: *Theológica Xaveriana*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2 No. 168, Julio-Diciembre 2009, pp. 331-358

*Querer comprender este relato presupone ineludiblemente tener fe en el resucitado*¹⁴⁷. De aquí que se trate de una narración cristológica. Jesús no es cualquier ser humano, sino que es Dios mismo. *El sentido de este texto entonces, sólo se revela a aquel que cree en el resucitado, que ha experimentado su presencia, que lo “ha visto y sentido vivo”*. El yo soy del texto nos orienta a entenderlo como un relato de re-conocimiento. La comunidad ha entendido después de la resurrección que Jesús es Dios mismo que les ha salvado del poder de la muerte y lo expresa no como una teoría o un dogma o una fórmula, sino en forma de relato parabólico. El relato recoge la experiencia de la comunidad, la interpretación que esta tiene acerca de Jesús. Esta es la realidad de la comunidad, la realidad que toda parábola debe presentar. Este relato habla de la realidad de la comunidad en tanto que expresa sus inquietudes, miedos y esperanzas ¿por qué o para qué contar este relato si al maestro se le puede definir a través de una simple fórmula?, ¿por qué presentar al maestro venciendo al caos y a la muerte si la comunidad está exenta de esto?

En el caso específico del relato en Marcos, a nivel lector, el narrador ha asociado al lector al recorrido de Jesús. Es como si el lector acompañara en todo momento a Jesús: lo acompaña al monte a orar; antes, lo ha acompañado a despedir a los discípulos y a la gente, el lector tiene acceso a la intención de Jesús, etc, etc (juego de las focalizaciones)... El lector ha sido asociado al recorrido de Jesús para romper la solidaridad de este con los discípulos. En el verso 49 podemos notar la superioridad del lector frente a los personajes del relato en cuanto al manejo de la información. El lector sabe muy bien que es Jesús quien va hacia los discípulos, no un fantasma¹⁴⁸!... ἔδοξαν ὅτι φάντασμα ἔστιν, καὶ ἀνέκραξαν. José Luis Sicre en su blogspot ya mencionado, comentando este pasaje dirá: “en el griego clásico la palabra fantasma se aplica a los espíritus que se aparecen, o a las visiones fantasmagóricas de mis ensueños” (Esquilo, Los siete contra Tebas, 710).

La mayor parte del relato parece estar en la isotopía de lo negativo. Vemos por ejemplo que la incomprensión de los discípulos se irá ahondando a lo largo del evangelio de Marcos (este pasaje puede funcionar como una prolepsis). El lector de este evangelio que tiene acceso a varios pasajes que no tienen los discípulos (la focalización) ¿podrá decidir mejor que ellos? Si nuestro acercamiento es correcto, vemos que el relato va involucrando al lector, va desafiando su comprensión y va impulsándolo a dar una respuesta.

¹⁴⁷ Para profundizar el tema de la fe puede ver: J. Dunn, **Redescubrir a Jesús de Nazareth, lo que la investigación del Jesús histórico ha olvidado**, Sígueme, Salamanca, 2006. Ver especialmente: Cap 1: **la primera fe**, p. 15-44 y el Cap. 2: antes de los evangelios, **lo que significaba recordar a Jesús en los primeros momentos**, p. 45-77

¹⁴⁸ Según los datos del programa de exégesis bíblica: Bible Works 8, Es sólo en este contexto: Jesús caminando sobre el agua que en el Nuevo Testamento se usa el término “fantasma”. Es la única vez que Jesús provoca en sus discípulos miedo y los hace gritar. Es la única vez que les dice “¡ánimense!”.

3. Final abierto.

En cuanto al final vemos que este evidentemente es abierto, si vemos los últimos versos del relato, los discípulos quedan (igual que el lector) en actitud interrogante, quedan con una pregunta sin responder totalmente aun.

Yendo más allá podríamos preguntarnos por la función y localización del relato. Aunque la respuesta no es fácil de dar, creemos que este relato grafica y anticipa muy bien quién es Jesús: el resucitado a quien hay que seguir en el camino a pesar de las incomprendiones y de los peligros que significa seguirle. Descubrirlo desde ahora como el resucitado garantiza el seguirle por el camino.

Es una parábola sobre Jesús en tanto que ha descolocado al lector, ha roto sus prejuicios y lo ha puesto frente a un enigma que exige respuesta que el lector debe dar a partir de lo que va aprendiendo y seguirá aprendiendo en “el camino”. Este relato como vemos, cumple todas las características de una parábola.

Este mismo relato en Mateo adquiere un tono distinto al introducir a Pedro, que en los sinópticos es el modelo de discípulo. *Aunque tiene muchos errores, es capaz de rehacerse para poder seguir al maestro.* Quizá de allí su importancia en la primera comunidad cristiana. En Mateo el relato no sólo invita a reconocer quien es Jesús, sino que se conecta con el discipulado de todos los tiempos representado en Pedro a quien, según el decir de Mateo, le falta fe y se hunde. Pedro por su temperamento y su relación con Jesús fácilmente puede representar a la iglesia.

En el relato de Mateo lo que resalta hasta para el lector más desatento es que Pedro necesita ser salvado. En el primer evangelio (orden no cronológico) el relato seguirá siendo cristológico, *pero también será un relato de discípulos a través de la aparición del personaje corporativo Pedro. El relato hace ver a la iglesia que pueden confiar y esperar en su Señor aunque se vean amenazados por el poder de la muerte.* Mateo, no ofrece una imagen idealizada o mitológica de Pedro, sino real, con virtudes y defectos y por ello, cualquier creyente de todos los tiempos se puede identificar con él. Estas acciones, las que vemos en este relato, son en realidad las que le caracterizaron en su seguimiento a Jesús, por ello, creemos, destaca en los textos del nuevo testamento y es uno de los “modelos” de discípulo

(en los evangelios el modelo máximo de discípulo es el discípulo anónimo que aparece en Juan: el discípulo que Jesús amaba).

Leyendo entre líneas bajo el peso de la tradición podemos decir que la decisión de Pedro de ir hacia Jesús caminando sobre el agua le da un nivel superior sobre los demás discípulos, pero inmediatamente muestra también su falta de fe y su temor, interesante paradoja la de este personaje en este pasaje y por eso mismo, más facilidad tiene el lector de identificarse con él. Esto es una razón más para comprender el tema desde la visión o perspectiva de las parábolas. La enseñanza del relato está en que Pedro es salvado por el Señor y por ello tenemos que considerar el relato como cristológico. Este, podríamos decir que es el punto culminante del relato.

Para el aspecto “habla de la realidad” de este relato mateano, podríamos decir que esta característica de la parábola la podemos buscar en la imagen de la barca ¿será que la comunidad de Mateo se sentía así? (como la barca de la que habla el relato)

Desde el comienzo del cristianismo, en los padres de la iglesia por ejemplo, se ha visto en la barca una imagen de la Iglesia, cuya aventura: la de cruzar el lago (¿el lago de la historia, de la vida?), se torna peligrosa y mortal. Esta situación curiosamente es provocada por Jesús sin embargo nunca somos abandonados por él. La enseñanza de esta parábola se puede resumir en que la iglesia nunca ha sido y será abandonada por su Señor que no es otro que Dios con nosotros (אִתָּנוּ) y que le acompaña todos los días hasta el fin del mundo.

A nivel lector, en la imagen de Pedro se pueden reconocer todos los discípulos de las iglesias de primera y segunda generación, así como los discípulos de todos los tiempos en una u otra medida. El llamado a vivir a la altura de la vocación cristiana es fuerte por todo lo que implica, por todo lo que exige de nosotros respecto del mundo en el que vivimos. La enseñanza de esta parábola sobre Jesús está en que Él es capaz de socorrernos cuando nos hundimos. Él nunca nos ha dejado ni nos dejará solos ¿seremos capaces de decir esto a través de la lectura de este relato?

Para la característica final abierto podemos decir que: En Mateo el final de este relato sigue siendo abierto aunque los discípulos terminen reconociendo que el que caminó sobre las aguas verdaderamente es Hijo de Dios. El lector debe seguir leyendo para saber qué significa este título. Los versos 34-36 son un sumario que evidencia el final abierto de este relato en Mateo. Aunque hay que reconocer que este final abierto en Mateo no es tan evidente como en Marcos y Juan.

Aquí, tanto en el relato de Marcos como en el de Mateo y en el de Juan que revisaremos posteriormente, tenemos un claro ejemplo de lo que es Historia contada y enunciación. La historia contada sería Jesús caminando sobre las aguas. La enunciación sería cómo cuenta cada evangelista el episodio. En el cómo está su peculiaridad y allí podremos descubrir la intención y la teología del narrador¹⁴⁹. Vemos que este relato tiene su propia trama escénica-episódica (esta puede ser de revelación y de resolución), pero nunca hay que olvidar que está inserto en un todo, en una obra, en lo que los narratólogos llaman una trama unificadora: el tema *total* de la obra¹⁵⁰. Esto nos ayuda a reafirmar que las parábolas (tanto de Jesús como sobre Jesús) le dan dirección y significado al evangelio en el que están insertas.

Por otro lado, de manera breve podemos decir que la peculiaridad de este relato en el evangelio de Juan viene de que el autor de este evangelio ha escogido un camino diferente a Marcos y a Mateo. Este camino es de la brevedad del relato, como un sumario, el relato gana mucha velocidad hasta su enigmático desenlace, basta leer el breve texto de Juan para corroborarlo. El narrador a asociado al lector a los discípulos [son ellos por ejemplo quienes deciden hacer la travesía v. 16 (κατέβησαν), quienes reman en la oscuridad, quienes divisan a Jesús y tienen miedo, son ellos quienes quieren recogerle en la barca]. El lector arrastrado en el relato con los discípulos que quieren subir a Jesús a la barca, está asociado totalmente a su temor (ἐφοβήθησαν). El relato de Juan no termina en una constatación de endurecimiento como en Marcos o con una constatación de la siempre “oportuna ayuda” del maestro como en Mateo, sino que al final del relato Jesús sigue siendo en este pasaje un *total enigma*.

En Juan podemos ver que el marco de este texto es Jesús orando solo, se retira porque quieren hacerlo rey. El relato breve ¿no muestra la realidad de la comunidad?, ¿una comunidad que junto a la multitud no ha comprendido quien es su Señor y lo quiere convertir en un rey a quien pueden tener siempre consigo y hasta manipular?. El final abierto del relato es evidente que sumado a la brevedad del relato hacen que el lector esté alerta y siempre buscando la respuesta al enigma que le supone el maestro de Nazaret.

Como hemos visto este relato tiene la típica forma de las parábolas de Jesús.

¹⁴⁹ Para profundizar en este pasaje ver: A. Weiser, **¿A qué llama milagro la biblia?** Pp. 154-165.

¹⁵⁰ Llamamos trama a la estructura de la historia, a su esqueleto. Es aquello que unifica las diversas peripecias del relato y las organiza en una historia continua (se encadenan los distintos episodios por una lógica de causalidad). Llamamos trama de revelación cuando se culmina con una adquisición de conocimiento y trama de resolución cuando se introduce en el relato un hacer que culmina en la obtención de un bien. Ejemplo de trama de resolución: un relato donde se recupera la salud. Ver D. Marguerat, Yvan Bourquin, o.c. pp. 67-94

+ Historia de un encuentro: el que busca observar es encontrado¹⁵¹.

Otro ejemplo de parábola sobre Jesús es el conocido episodio del encuentro entre Jesús y Zaqueo. Veamos:

1. Uno o más puntos que llaman la atención.

¿Qué llama la atención en este relato? Hay una paradoja en el relato. La paradoja está en el encuentro de Jesús con Zaqueo: Jesús venía a buscar y salvar a Zaqueo incluso antes de que este buscara verlo y conocerlo (ver versos 3 y 10, especialmente el 10 ἐζήτει ἰδεῖν / ζητῆσαι¹⁵²). Llama la atención la sobriedad con que es presentado Zaqueo, también llama la atención la mención de su aspecto físico: “bajo de estatura” (ὅτι τῆ ἡλικία μικρὸς ἦν) y por ello no podía ver a Jesús por causa de la gente ¿por qué sólo este personaje es descrito en uno de sus aspectos físicos?, ¿será que Lucas quiere que nos detengamos en esa superficialidad? Pero si nos fijamos bien, si vemos el desarrollo del relato, esta, no es la única razón; quizá la razón más poderosa, es que es un recaudador de impuestos y por tanto un pecador (ἁμαρτωλῶ) y la ¡“gente buena” no habla ni trata con pecadores! Para la gente buena, Zaqueo es alguien insignificante, un pequeño en todos los sentidos, un vendido a Roma, un traidor, un “bajo” o alguien que ha caído bajo.

Como narración parabólica el autor juega magistralmente con lo que dice y con lo que no dice. Lo que el relato nos presenta es *la importancia del ver y del ser visto*, en el fondo, la importancia de un encuentro. Zaqueo solo quería ver a Jesús, *sólo quería ver quién era*, y el relato no nos adelanta nada sobre alguna posible acción de Jesús. Zaqueo logra su objetivo, ve a Jesús, pero aquí hay una *sorpresa* para él y para el lector del texto (así como para los demás personajes del relato), no solo lo ve, sino que es visto, produciéndose un encuentro a pesar del comentario de la gente: “ha ido a alojarse en casa de un pecador”. Esto llama la atención de los espectadores del relato y del lector.

¹⁵¹ Para profundizar este relato puede ver: F. Bovon, **El evangelio según san Lucas**, Vol III, Salamanca, Sígueme, 2004, pp. 326-345. Nos basaremos en el comentario de Jean-Nöel Aletti, o.c., pp 17-35.

¹⁵² ἐζήτει: verbo indicativo imperfecto, activo 3ra persona singular. ζητῆσαι: verbo, infinitivo aoristo activo, proviene de ζητέω.

2. Habla de la realidad.

La iniciativa es de Jesús (ver, insistimos, en el verso 10) que sabe su nombre sin nunca antes haberse encontrado con él. *Lo que Lucas nos revela es el proyecto de Jesús, no la conversión de Zaqueo ya que el relato es cristológico* (el personaje principal es Jesús, no Zaqueo!!!). El relato no describe el proyecto de Zaqueo (verle solamente), sino el de Jesús, su misión de salvador y las implicancias que esto supone. Las acciones están al servicio de los personajes. Lo que sucede tiene la función de favorecer una doble revelación: de la salvación traída por Jesús y de la identidad de Zaqueo sólo conocida por el encuentro con Jesús. *El significado de la visita de Jesús a Zaqueo es una cuestión de vida o muerte, de perdición o de salvación. El encuentro produce algo que nadie esperaba: “Hoy ha venido la salvación a esta casa”* (ὅτι Σήμερον σωτηρία τῷ οἴκῳ). El encuentro con Jesús, su petición de alojamiento provoca ya un cambio en Zaqueo: Reconocerá a Jesús como su Señor y se preocupará por los pobres, además de devolver cuatro veces más a quien haya agraviado. Es allí, en esa acción, donde se revela la identidad de Zaqueo. Él también es hijo de Abraham. El relato está construido hábilmente y por medio de contrastes nos muestra la identidad de los dos personajes centrales, de Jesús como el que ha venido a salvar lo que estaba perdido y que siempre tiene la iniciativa y de Zaqueo como hijo de Abraham.

¿De qué realidad nos está hablando este relato?, ¿será que muchos miembros (ricos) de la comunidad de Lucas (comunidad formada por gente rica) deben reconocerse en Zaqueo y asumir las consecuencias de su encuentro con Jesús?, ¿será que a esos ricos sólo les gusta mirar a la distancia al maestro y a los pobres? La “realidad” de la comunidad de Lucas, de la que habla este texto es el darse cuenta que tienen que ser ricos para Dios ayudando a los pobres y esto porque se han encontrado con Jesús que ha traído salvación a sus casas así como la trajo para Zaqueo.

3. Final abierto.

Zaqueo quería ver a Jesús y se encontró con él que venía a buscarle produciendo así un cambio en él. Él ve, a partir del encuentro con Jesús, que hay pobres que socorrer, da la mitad de sus bienes y restituye a quien haya robado. Esta es la razón por la cual no nos informa que Zaqueo se fuera con Jesús y lo siguiese como los demás discípulos. Vemos a partir de aquí que el relato está construido para la comunidad de Lucas (¿una comunidad a la que hay que recordarle que hay que ser ricos para Dios a la manera de Zaqueo?, ¿Zaqueo encarnará a la gente rica de la comunidad de Lucas -salvados por el encuentro con

Jesús, reconocidos como hijos de Abraham- que pueden seguir a Jesús atendiendo a los pobres?). Zaqueo tiene que quedarse con los que acaba de re-conocer y aprender a amar. Zaqueo es un hombre nuevo gracias a la iniciativa de Jesús. Este pasaje parábólico nos invita a seguir un camino de reconocimiento de quien es Jesús y nos invita también a asumir las consecuencias de ese encuentro, así como lo asumió libremente Zaqueo, que aceptó como don la llamada a seguirle que le hacia el Señor¹⁵³.

Si observamos bien el relato del encuentro de Jesús con Zaqueo tiene todo el sabor de una parábola sinóptica. Ha hablado de la realidad (sobre todo de la realidad de la comunidad lucana ¿encarnada en el personaje Zaqueo?), ha llamado en más de una ocasión nuestra atención y ha dejado el final abierto, ¿el lector será capaz de responder como lo hizo Zaqueo?, ¿entendió el cambio de zaqueo, el por qué responde de esa manera al maestro?, ¿a partir del relato, sentirá que la salvación ha llegado a su casa?

En este punto, antes de seguir avanzando, queremos decir que las narraciones parabólicas¹⁵⁴ no son solo patrimonio de los evangelios. También lo son del Antiguo testamento y el ejemplo más claro es el libro de Jonás (entre otros). Nada en el libro “es normal”, varias cosas llaman la atención: Nínive el enemigo por antonomasia de Israel se convierte; Jonás un profeta que no quiere actuar como tal y quiere boicotear el plan de Dios, escapando de él (Dios que se abre a los paganos). Lo más anormal de todo en este libro es la forma cómo actúa Dios. Esta narración cumple las características que tienen las parábolas y sirve para llamar la atención a los que son como Jonás (¿el pueblo judío?) que quieren encerrar a Dios en los confines de palestina y quieren dictarle lo que este debe hacer (vemos también que es un relato indirecto). La pregunta que nos hace esta narración queda abierta para todos los lectores de todos los tiempos y la hace el mismo Dios (¿y no voy a afligirme yo por Nínive, la gran ciudad?). Cada lector debe asumir las consecuencias de la respuesta que dé. Vemos en esta narración el claro final abierto y las demás características de las parábolas¹⁵⁵.

En el caso del antiguo testamento y el nuevo testamento creemos que la parábola o la narración parabólica es la única forma de expresar o comunicar la experiencia de Dios. Si miramos la literatura religiosa antigua de todos los pueblos tienen como característica común

¹⁵³ Para profundizar este pasaje de Lucas se puede ver especialmente: Jean-Nöel Aletti, o.c., pp 17-35

¹⁵⁴ Para una breve presentación de las narraciones parabólicas en el A.T. ver: Jean-Louis SKA, Jean-Pierre Sonnet y André Wénin, **Análisis narrativo de los relatos del antiguo testamento**, pp. 38-42

¹⁵⁵ Veá Lohfink, o.c., 101-112

que al hablar de Dios o de sus dioses lo hacen de manera enigmática, con un lenguaje “retorcido”.

+ Lección en casa de dos amigas: escucha para hacer, “conocer” para ser¹⁵⁶.

En casa de Marta y María (Lc 10, 38-42). Este episodio está ubicado inmediatamente después de la parábola del buen samaritano y creemos que leído correctamente es la aplicación que hace Lucas de la parábola del buen samaritano al discipulado cristiano.

1. Uno o más puntos que llaman la atención.

¿Qué llama la atención en el relato? Llama la atención que Jesús no alabe la hospitalidad, el esfuerzo y el trabajo de Marta sino que alabe la “inactividad de María”. Para los lectores que han leído el episodio del buen samaritano y han escuchado el mandato de Jesús de anda, ve y haz tú lo mismo, María no sería bien vista. Sin embargo, paradójicamente, María se convierte en ejemplo de cómo se debe ejecutar ese mandato: primero escuchando atentamente al Señor, que nos abrirá a una experiencia distinta de Dios y después ejecutando eso escuchado con la mayor diligencia. Marta y María se convierten así en dos caras inseparables de la misma moneda: Primero hay que escuchar atentamente al Señor para después poner en práctica lo que él nos dice. ¿Será esta la realidad de la comunidad lucana?, ¿una comunidad que quiere hacer, olvidándose primero de escuchar?.

2. Habla de la realidad.

Creemos que se ve claramente que no es un hacer por hacer (πορεύου καὶ σὺ ποίει ὁμοίως), es un hacer desde lo aprendido de Jesús. La parábola del buen samaritano no es contada para divertir, es contada para cambiar el punto de vista del interlocutor: *el prójimo somos nosotros* cuando ayudamos; no es el otro a quien debo ayudar. El hacerse prójimo es al estilo de Jesús ¿Será que esto es lo que ha olvidado la comunidad?

¹⁵⁶ Nos basaremos en el comentario a esta escena de J. Donahue, o.c. p. 177-184. También puede consultar: J. Fitzmyer, **El evangelio Según Lucas**, Vol III, Madrid, Cristiandad, pp. 276-301

3. Final abierto.

El final evidentemente es abierto ¿el lector entenderá la respuesta de Jesús, estará de acuerdo con ella?, Lo importante no es perderse en discusiones filosóficas sobre quién es el prójimo sino ayudar en la práctica al que me necesita. Este relato nos recuerda que lo importante no es discutir qué hacemos o cómo debemos ayudar a alguien. Lo importante es actuar como lo hizo y lo haría el maestro de Nazaret. Para mantener la acción a favor del prójimo la mejor preparación es sentarse, como María, a escuchar la palabra de Jesús.

La realidad de la que está hablando el relato es probablemente uno de los problemas que pudo haber tenido la comunidad de Lucas, y sería la de querer volcarse a la misión olvidando a Jesús y su mensaje y lo que es peor al prójimo. El autor del evangelio invitará constantemente a volver la mirada al maestro, a escucharlo para hacer lo que él diga y como él lo haría. Los elementos que llaman la atención saltan a la vista y el final abierto para el lector pasa por ubicarse o identificarse con María que ocupa el lugar del discípulo... ¿el lector será capaz de actuar como María?

+ De camino a Emaús para llegar a Jerusalén¹⁵⁷.

1. Uno o más puntos que llaman la atención.

Veamos la escena de los discípulos de Emaús en Lucas 24, 12-35. Las cosas que llaman la atención en ese pasaje son varias ¿por qué se van de Jerusalén?, ¿qué hay en Emaús para ponerse en camino hacia allá?, ¿por qué no reconocen o pueden reconocer a Jesús?, ¿por qué desaparece Jesús después de la fracción del pan?, ¿No será que aquellos discípulos (Cleofás y el discípulo anónimo) representan a la iglesia de todos los tiempos que se encuentra en crisis después de la muerte de Jesús y que necesita que se le resucite su fe?, ¿por qué un discípulo con nombre y otro anónimo, qué quiere comunicar con esto el escritor al lector? Y la cuestión que queda abierta es: ¿a todos los lectores del evangelio les arderá el corazón al oír al maestro?, ¿y la explicación de las escrituras? (aunque no tenemos acceso los lectores a la explicación de Jesús ¿será que hay que re-leer todo el evangelio para encontrarlas?).

¹⁵⁷ Para este pasaje puede consultar: J. Fitzmyer, **El evangelio de Lucas**, Vol IV, o.c. pp. 570-599.

2. Habla de la realidad.

El relato habla de la realidad de la iglesia del autor. Una iglesia de segunda generación que corre el peligro de olvidar a su Señor o quedarse decepcionado de él y sin él. Una iglesia que necesita sentirlo como compañero de camino (cum-pane: el que comparte su pan), reconocerlo en lo que la une y le da vida: la fracción del pan (Lumen Gentium 12 nos recordará que la eucaristía es el centro y el fin de la vida cristiana); por ello quizá Jesús “desaparece” de su vista, ya no necesitan verlo con sus ojos, ahora saben que siempre, el maestro, ha estado con ellos.

A nivel relato, el lector, que comparte la situación de los dos discípulos caminantes después de leer sabe dónde encontrar a Jesús, sabe que él les sale al encuentro de cada camino para volver a incendiarles el corazón, alimentarlos y con ello invitarlos a convertirse en pan para los demás. Para lograrlo recibirán el Espíritu que como a Jesús los impulsará en la misión.

3. Final Abierto.

El final queda evidentemente abierto a los ojos del lector de todos los tiempos ¿quién es Jesús, cómo reconocerlo en la comunidad?, ¿cómo llevarlo a los demás?, ¿por qué parece todo un fracaso, lo es?

Este relato como ya hemos visto tiene los rasgos característicos de las parábolas de los sinópticos. Nuevamente el relato es cristológico pero con referencia o relación a la comunidad.

Es inútil concentrarnos en tratar de descubrir la identidad del otro discípulo, si el autor lo deja anónimo quizá es para que nos identifiquemos con él para presentar a la iglesia de primera y de segunda generación en relación, en continuidad, en unión.

+ Una higuera que se parece a un templo¹⁵⁸.

1. Uno o más puntos que llaman la atención.

Veamos el episodio en Marcos de la maldición de la higuera (Mc 11, 12-25), el cual hay que leer en consonancia con lo ocurrido en el templo: la expulsión de los vendedores por parte de Jesús. Las preguntas que saltan a la vista porque llaman la atención son: ¿por qué Jesús busca frutos en una higuera cuando no es tiempo de higos?, ¿por qué Jesús la maldice, quedando seca, acaso no merece una oportunidad, más cuidado?, ¿qué relación hay entre el episodio de la higuera y el templo o lo que sucede en él?, ¿por qué la conversación entre Pedro y Jesús es sobre la higuera y no sobre lo sucedido en el templo? ¿Será que al templo se le pedirá lo mismo que se le pide a la higuera: tener fruto en cualquier tiempo? Al no encontrar frutos en el templo, ¿será que este quedará seco como la higuera?, ¿qué hacer para no quedar seco como la higuera?, ¿tener fe en Dios, perdonar para ser perdonados por Dios?

Esta perícopa es lo que los narratólogos llaman una secuencia sándwich¹⁵⁹, es decir, tramas engarzadas, unas explican las otras. El primer evangelio (Marcos cronológicamente hablando) muestra predilección por esta forma de escribir.

2. Habla de la realidad.

Estamos ante un relato que nuevamente nos presenta quién es Jesús. Vemos a un Jesús exigente, pide frutos aunque no sea tiempo, para lograr eso (dar frutos a destiempo) Jesús pide fe absoluta en Dios, ¿será que la comunidad no está dando fruto?, ¿será que la comunidad está perdiendo el espíritu y está volviéndose como el templo de Jerusalén? Esta es la realidad que muestra la parábola, ¿será que el lector de todos los tiempos puede estar en esa misma situación?

¹⁵⁸ Para profundizar este relato puede consultar: D. Rhoads, **Marcos como relato**, o.c. pp. 59-90, J.L. Sicre: <http://jlsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingojlsicre.blogspot.com/>, J. Gnlika, **Marcos**, Vol II, o.c. pp. 142-158

¹⁵⁹ Para una introducción a las secuencias sándwich de Marcos puede ver: Rhoads, **Marcos como relato**, Sígueme, 2002. Ver especialmente el punto 3, el narrador pp. 50-81. Ver también: J. Edwards, **Markan Sandwiches: The Significance of Interpolations in Markan Narratives**: *Novum Testamentum* 31 (1989) 193-216.

3. Final Abierto.

A primera vista reconocemos que la lectura de este relato es enigmática, las dudas saltan a la vista y se resuelven dejándonos llevar por la sorpresa: tengan fe en Dios perdonen para ser perdonados. El final queda evidentemente abierto ¿se puede tener fe suficiente como para decirle a los montes que se planten en el mar? (si el mar es sinónimo de caos, ¿se trasplantan allí para destruirse?...)

El relato, correctamente leído nos revela a un Jesús exigente que nos lleva a reconocer al padre como la roca firme de la cuál siempre podemos agarrarnos para encontrar consuelo, salvación. La fe, que es la respuesta a la llamada que hace Dios o Jesús debe pasar por el proceso de la exigencia.

+ Las tentaciones de Jesús¹⁶⁰

1. Uno o más puntos que llaman la atención.

Cuando un lector atento lee el relato de las tentaciones de Jesús, desde sus primeras líneas queda desconcertado. Veamos:

Lo primero que llama la atención es el marco del relato. El episodio anterior y sin el cual no se comprende este interesante relato es el del bautismo de Jesús (nos basaremos en el evangelio de Mateo) se oye la voz del cielo que proclama: “Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco”. Al parecer, por lo leído en el relato, sólo oye la voz del cielo Jesús y el lector. Ya desde aquí tenemos un problema, la pregunta por la historicidad del relato salta a la vista. *Inmediatamente después Jesús va al desierto ¿por qué?, ¿por qué no va a la ciudad o al templo en todo caso?. Como veremos a continuación, en el desierto Jesús va a entender su misión y eso que ha dicho la voz del cielo. Es decir, Jesús va a entender su filiación divina. El lector será un dichoso testigo de todo lo que pase aquí.* Creemos que esta escena se puede ver desde la perspectiva de las parábolas. Es una parábola sobre Jesús.

¿Qué llama la atención en este relato?, ¿Jesús les contó este episodio de su vida a sus discípulos cuando compartía con ellos?, ¿quién vio lo que le pasaba a Jesús en el

¹⁶⁰ En este punto seguimos de cerca el comentario de José Luis Sicre al relato en: <http://jlsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingojlsicre.blogspot.com/>. Puede ver también: J. Mateos, **El horizonte humano, la propuesta de Jesús**, Córdova, El Almendro, 1988, pp.64-66.

desierto?, ¿será que el evangelista quiere que veamos lo poderoso que es el maestro de Nazaret que puede aguantar el hambre 40 días y puede tener semejante diálogo con el tentador?

Después de los cuarenta días en el desierto y sin detallarnos cómo hace Jesús para arreglárselas todo ese tiempo allí, se nos informa de un hecho al que podríamos llamar “normal”: nos referimos al hambre después de cuarenta días de ayuno. Aunque esto específicamente no se nos informe, se “sobreentiende”.

La primera tentación, a primera vista, es la de utilizar el poder en beneficio propio. Desde la mirada del lector podemos decir que cada uno de nosotros recorre durante su vida su propio desierto, y ante la escasez que impera en el mismo es comprensible que lo primero que queramos sea satisfacer lo más primario de nuestra existencia ¿quién de nosotros alguna vez en la vida no ha pasado necesidad? Desde esta constatación de la realidad se hace más comprensible la tentación de Jesús. Lo primero que debe satisfacer es la necesidad más primaria y vital de todo hombre: el hambre.

Sin embargo, el relato, tal como está presentado nos hace sentirlo más simbólico y así, de la mano de los signos que nos pone al frente queremos entenderlo. La mención del número cuarenta y la referencia a las tentación al lector atento y familiarizado con el antiguo testamento le recordará el episodio de la marcha de pueblo de Israel por el desierto. Esta constatación nos autoriza a ver en Jesús el nuevo o verdadero Israel superando lo que el viejo no pudo. Superar las tentaciones en el fondo significa dejar que Dios sea el centro absoluto de toda la vida, cosa que Israel no pudo hacer ni siquiera con la ayuda de Moisés o los profetas. Jesús, para superar las tentaciones se descentra para hacer el que Padre llene cada ámbito de su vida, incluso lo más primario como el hambre. Descubrir a Dios como alimento es vital para quien quiere seguir a Jesús y comprender su misión.

Todo lo que vamos diciendo será la clave para entender este interesante texto.

En cuanto a la primera tentación: la de superar el hambre o las necesidades primarias a lo fácil, es decir, abusando del poder, debemos aclarar que no es Dios el culpable del hambre que podamos sufrir. Aunque el Espíritu sea el que lleve a Jesús al desierto, no es a Dios a quien deba acusarse por el hambre de Jesús. Desde el simbolismo del relato Jesús va allí a superar lo que su pueblo no pudo hacer como venimos insistiendo. En Dt 8, 3 se nos informa el por qué Israel pasó necesidad: “(Dios) te afligió, haciéndote pasar hambre, y

después te alimentó con el maná, para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Dios”.

Sentir a Dios como pan como alimento es recordar que con él se puede superar cualquier adversidad y atribuir la superación de las dificultades no al mérito propio o a la gran capacidad personal sino a la compañía y providencia de un Dios que nunca nos ha abandonado porque nos ama.

Lamentablemente no se puede decir lo mismo del pueblo de Dios. Israel nunca aprendió la lección. Para este pueblo, como para cualquier ser humano, la necesidad de seguridad era lo primero, por eso las protestas contra Dios y por eso sus múltiples infidelidades. Este pueblo no entendió que debía trabajar, caminar, hacerlo todo de la mano de su Dios o con su Dios. Si vemos las palabras del tentador a Jesús, este va a lo concreto: “Si eres Hijo de Dios, di que las piedras se conviertan en panes”.

En un acto total de sorpresa para el lector, Jesús no hace más que hacer callar al respecto al tentador. El no aprovechará su estatus y se abandonará en las manos de su Padre que siempre, de una manera u otra, Provee ¿cómo y cuándo aprendió Jesús esta lección? Qué profunda experiencia de fe debe tener el que diga esto y el que lo ha experimentado para comunicarlo de ese modo. Todo aquí llama la atención, hasta la respuesta, que a los ojos de un lector poco atento no sería lógica.

La respuesta de Jesús, que recuerda uno de los pilares de la fe de Israel, creemos, que invita a la comunidad y al lector de todos los tiempos a ponerse en su lugar de hijo de Dios, sabiendo que esto significa que él se preocupa por el hombre entero, incluso en sus necesidades primarias. En el mundo en el que vivimos hoy, esto que venimos diciendo quizá es visto como algo que no tiene sentido, este mundo nos invita a poner como centro otras cosas, incluso nos invita a ponernos como centro a nosotros mismos. Superar al tentador es decirle a él, que en medio de las dificultades o problemas es Dios en último término el que da el verdadero alimento.

En el caso de la segunda tentación (tirarse desde el alero del templo), ésta se dirige a otro aspecto de la vida: el que tiene que ver con los demás, el de la apariencia, el de constantemente querer ser otro olvidando lo más auténtico de nuestras personas. Hoy es común hablar de sensacionalismos, basta ver nuestra maltrecha televisión nacional. Ser sensacionalista puede significar que la persona es capaz de recurrir a cualquier cosa y

cualquier precio para tener éxito. En el caso de Jesús, quizá el ser sensacionalista le habría ahorrado muchos problemas, pero a qué precio.

Como la escena se presta a entenderla desde los sensacionalismos, algunos ven en la misma una multitud congregada en el templo, basta ver algunas estampas o láminas sobre el tema, sin embargo, cuando leemos el texto vemos que todo sucede a solas entre Jesús y el tentador. El único que le puede acompañar en este difícil trance es el lector que de seguro asiente siempre ante cada respuesta de Jesús.

Por lo dicho anteriormente, y por las reminiscencias (analepsis) que nos llevan al antiguo testamento podemos afirmar que esta tentación consiste en pedirle a Dios pruebas que corroboren la misión encomendada. Esto es algo típico del Antiguo Testamento. Son muy conocidas por todos las escenas siguientes: Moisés (Ex 4,1-7), Gedeón (Jue 6,36-40), Saúl (1 Sam 10,2-5) y Acáz (Is 7,10-14), todos ellos tuvieron el “derecho” de que Dios les dé señales que corroboren la misión que se les encomendaba. Lo importante aquí, desde lo que podemos extraer desde el antiguo testamento es el derecho a pedir una señal. Si Jesús no la pide quizá es para señalarnos que es completamente consciente de su misión, no necesita pruebas para corroborarla. En el lenguaje de Juan, Él y el Padre son uno, por tanto no hace falta nada más para saber cuál es el verdadero sentido y misión de su vida.

Si Jesús cae con las palabras del tentador el cual cita la escritura (ver Salmo 91,11-12): “a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos; te llevarán en sus alas para que tu pie no tropiece en la piedra” (texto tomado de la Nueva Biblia Española), creemos que mostraría que su íntima unión con Dios hubiese quedado en duda. Paradójicamente Jesús responde a la escritura con otra cita tomada de la misma. Esto nos ayuda a ver el problema que ha afectado a la Biblia desde siempre: una frase tomada fuera de contexto puede justificar cualquier cosa.

“No tentarás al Señor tu Dios”. La cita completa es: “No tentarás al Señor, su Dios, poniéndolo a prueba, como lo tentaron en Masá (Tentación מִסָּה) [(Dt 6,16)], hace referencia a Números 17,1-7. Lo que está en juego aquí, es en el fondo la desconfianza a Dios. Confiar en él significa ponerse en sus manos sabiendo, porque lo conocemos (experimentamos), que él no nos abandonará. Tentar a Dios es lo mismo que decir: creo Señor, pero dame más razones para creer.

La tercera tentación, que bien podría resumir todas las anteriores es la de querer gobernarlo todo, la tentación del poder máximo, de la conquista, de la gloria. Asumir esta postura es desde ya un acto de idolatría. Afirmamos esto porque Israel siempre ha reconocido a Dios como creador y dueño de TODO. Jesús supera esta tentación citando nuevamente la escritura: “Al Señor tu Dios, respetarás, a él sólo servirás, sólo en su Nombre jurarás” Dt 6,13. Esta respuesta hace de Jesús un verdadero Hijo, en grado absoluto.

2. Habla de la realidad.

Si lo presentado hasta ahora es correcto, para Mateo, Jesús en el desierto es la antítesis de Israel en el desierto. Él, en nombre de su pueblo re-hace el camino que le lleva a Dios. Quizá este es el complemento del bautismo de Juan en el Jordán, a las afueras de la ciudad y en la entrada al desierto. Con J.L. Sicre en su comentario a este texto en su blog spot¹⁶¹ podemos decir:

“Los judíos contemporáneos de Mateo y de su comunidad no tienen derecho a acusar a su fundador de no atenerse al espíritu más auténtico. Jesús es el verdadero hijo de Dios, el único que se mantiene fiel a Él en todo momento”. Esta es la realidad que vive la comunidad de Mateo, de este problema está hablando el relato.

3. Final abierto.

El relato de Mateo visto desde este análisis, es decir como parábola, ya no nos hará cuestionarnos por la historicidad del texto en un afán historicista. El relato más bien nos ha llevado a reconocer a Jesús como el verdadero enviado del Padre a quien hay que escuchar. Aunque suene duro, la invitación no es a escuchar a Moisés o a los profetas, sino ahora la invitación es a escuchar al Hijo amado. Esto que acabamos de decir en este párrafo, creemos, que también es el mensaje de la transfiguración

Aunque el relato termina diciendo que el tentador dejó a Jesús, el lector se preguntará si realmente fue así y conforme vaya leyendo el resto del evangelio se dará con la sorpresa que no.

Es interesante, al observar el cuarto evangelio que no contiene un episodio de las tentaciones al estilo de los sinópticos. Sin embargo, si leemos con atención, veremos que estas siempre están presentes en la vida del maestro de Nazaret. En el evangelio de Juan, quizá la única tentación de Jesús sea la que se produce en los episodios de la pasión.

¹⁶¹ J.L. Sicre en: <http://jsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingojsicre.blogspot.com/>

En resumen, podemos decir: La tentación o las tentaciones (no importa cuántas sean) fueron parte de la vida de Jesús. *Mateo (y Lucas y de alguna manera Marcos) nos las presenta y coloca el relato de las mismas desde el principio para dejarle claro al lector la unión de Jesús con el Padre, la misión que se le encomienda al hijo y cómo este la entiende: como un servicio. De ninguna manera como una obligación o carga.*

Si el lector ha estado atento a todos los detalles y guiños del relato se dará cuenta que las tentaciones quieren enseñarnos quién es Jesús (relato cristológico) y cómo podemos seguirle: venciendo las mismas tentaciones que a él le tocó vencer, poniendo siempre a Dios por delante de todo y de todos.

¿Los lectores de cualquier época podremos con Jesús vencer las mismas tentaciones que intentaron alejarlo a Él de su misión?.

Por último, podemos decir que este episodio funciona como una prolepsis que se desarrolla a lo largo de todo el evangelio y que se supera cada vez recurriendo a la fe de Israel.

+ Un muchacho en una sábana por la noche.

Otro ejemplo tomado del evangelio de Marcos (14, 51-52) es el raro relato del joven envuelto en una sábana que huye y que se podría relacionar con el “ángel” (el texto no habla de un ángel sino de un muchacho pero su ropa: vestido blanco y su descripción general hacen que algunos comentaristas lo vean como un ángel, incluso que lo identifiquen con Jesús mismo resucitado) parado dentro de la tumba escenas después.

1. Uno o más puntos que llaman la atención.

¿Qué llama la atención en este relato? Después que se toma preso a Jesús y que lo abandonaran sus discípulos, Marcos nos cuenta la rara historia de un muchacho (¿quién?) que va siguiendo a Jesús, solo, con una sábana, pero le echan mano, sin embargo él escapó desnudo. ¿Se puede leer este texto en clave parabólica? Creemos que sí. Creemos que Marcos presenta a través de este fragmento la huida de los discípulos, su “traición” (o más que eso abandono) a Jesús. Se nos ha dicho expresamente que los discípulos han

abandonado a Jesús, ¿entonces, quién es este joven?, ¿por qué quieren apresarlo?, ¿por qué está cubierto sólo con una sábana? Cuál es la función narrativa de este personaje ¿Marcos querrá presentarnos una anécdota para amenizar un episodio tan difícil? o ¿querrá presentarnos a través de este joven algo más?

2. Habla de la realidad.

Este joven aparece en la escena de improviso, casi de la nada, justo después de que los discípulos lo han abandonado en el momento más difícil de su vida. Creemos que este joven es la imagen de los discípulos que huyen abandonando al maestro. Creemos que es figura de los discípulos porque aparecen términos que los caracterizan: seguimiento, huida-“no comprensión”. Creemos que este personaje muestra gráficamente la situación de los discípulos. “Lo iba siguiendo (συνηκολούθει) un joven envuelto sólo en una sábana, y le echaron mano. Pero él, soltando la sábana, se escapó desnudo”. Creemos que es el “antónimo” del joven que está presente (sentado a la derecha: καθήμενον ἐν τοῖς δεξιῶις) en la tumba vacía (Mc 16, 5-6) ¿será un modelo de discípulo, vestido (a diferencia del otro personaje huyendo y desnudo –antes de eso cubierto sólo con una sábana–) y creyente en la resurrección invitando a rehacer el camino?, ¿será el mismo Jesús “sentado a la derecha”?

Creemos que ambos personajes se relacionan, se complementan y nos ayudan a ver a Jesús primero abandonado y luego invitando a re-hacer el camino desde Galilea. Si el joven de la tumba vacía fuera el “modelo” de discípulo en Marcos (quizá por eso sólo aparece en el final) entonces todo tiene un nuevo sentido y es parábola de Jesús en tanto que nos muestra dos posturas respecto a él: el abandono desnudo (γυμνοῦ) que nos muestra un Jesús solo, desamparado ¿siervo sufriente? y la invitación a todo el que lo quiera seguir a rehacer el camino desde la mirada “misteriosa” de la resurrección ¿será posible ello?

3. Final abierto.

Desde hace tiempo se ha visto a este joven de la tumba vacía como la figura del mismo Jesús resucitado, hay varios comentaristas que se inclinan a afirmar esto. Sin embargo, nosotros, sin apartarnos del todo de esta propuesta creemos que puede ser la imagen del modelo de discípulo de la comunidad de Marcos. Por eso el contraste entre la desnudez y el vestido blanco. ¿Después que el lector oye la invitación del joven y re-hace el camino, podrá llegar a estar en la tumba vacía invitando a otros –lectores– a re-hacer el camino?

En este punto retomamos lo que dice F. Kafka y que hemos citado al comienzo de este capítulo “*Si practicaran las parábolas, ustedes mismos se convertirían en parábola, y de ese modo se verían libres de la fatiga diaria*”... parafraseándolo podemos decir: si ustedes escucharan-practicaran lo que dice el evangelio, ustedes mismos serían buena noticia (como la persona a la que seguimos: Jesús) y así seríamos hombres nuevos que cambian el mundo haciéndolo nuevo, llenándolo del reinado de Dios. También podríamos decir: si practicaran las parábolas sobre Jesús ustedes mismos se verían retados a ser como Jesús o Dios. Convirtiéndonos así en parábolas de Dios al mundo que –creemos– tanto las necesita.

Ahora nos dedicaremos a explorar relatos sobre Jesús que creemos pueden ser llamados parábolas sobre Jesús en el evangelio de Juan.

No queremos agotar el análisis de textos que consideramos parabólicos, queremos hacer una presentación breve que demuestre nuestra tesis. Queremos recalcar que las parábolas sobre Jesús sólo tienen sentido juntas, en el evangelio donde están ubicadas y que en el fondo son la base del mismo, su estructura.

Las parábolas sobre Jesús en los evangelios sólo pueden ser vistas y comprendidas si es que se ha comprendido primero qué es una parábola, qué características tiene, qué significa que sea un acontecimiento del lenguaje. Sin estos criterios las parábolas de Jesús se reducen sólo a la forma, a la clonación de la forma parabólica tan usada por Jesús.

2.4 Parábolas en el cuarto evangelio.

Hemos aplicado la parábola como modelo especialmente a pasajes de los evangelios sinópticos, pero ahora queremos ver si también se puede hacer lo mismo con el cuarto evangelio, el evangelio de Juan.

Juan no pone en boca de Jesús ninguna parábola recogida en los sinópticos y tampoco el Jesús Joánico habla del reino de Dios, ¿qué sucedió?, ¿no las conoció?, ¿si las conoció, por qué no las puso?, o si las puso ¿cómo reconocemos que tienen su fuente en la tradición sinóptica? El lenguaje del cuarto evangelio es rico en imágenes. Es una forma diferente y especial de presentar a Jesús. Como ya hemos visto esta forma especial proviene del contexto en el que se enmarca la comunidad productora del texto.

Creemos que Juan, heredero de la tradición judía utiliza mucho más que los sinópticos, el recurso de narración parabólica en su evangelio para presentar al maestro, por eso no pone en boca de Jesús ninguna parábola sinóptica, ni tampoco habla del reino de Dios. Las parábolas sinópticas, en este evangelio conocen un destino propio. Han sido adaptadas y re-hechas para presentar o re-presentar a Jesús y se han fundido tanto en los episodios de este evangelio que es imposible reconocerlas al 100% como parábolas sinópticas. Sería un gran error relacionar el relato del buen pastor con la oveja perdida sinóptica, por ejemplo. El relato del buen pastor tiene como trasfondo el libro de Ezequiel 42, 23..., etc, etc.

Si hay alguna referencia a alguna parábola sinóptica en este evangelio ha quedado tan transformada en la narración que se podría afirmar que se han fundido tanto en el texto que han dejado de ser parábolas sinópticas y han conocido un destino diferente como ya hemos afirmado.

Juan no tiene parábolas de Jesús pero tiene parábolas SOBRE Jesús. Jesús es parábola por cuánto representa para el lector o auditorio. El Jesús de los evangelios y especialmente el de Juan es una paradoja que invita al lector a pensar y a tomar posición, viéndose reflejado en el relato. Voltea las expectativas del auditorio, por eso invita a pensar. Con respecto a esto podemos decir que las acciones de Jesús también son parabólicas y proféticas (insistimos que en estos puntos estamos aplicando el modelo de la parábola a las acciones-vida de Jesús). Ejemplo de ello es Jesús comiendo con los pecadores, acercándose a los enfermos, liberando a los endemoniados¹⁶². El uso de la metáfora, frases figuradas, de la ironía, del “mal entendido”, de personajes corporativos en este evangelio revela ya que el lector no puede quedarse neutral ante las situaciones que se le presentan. *El lector del evangelio de Juan está siempre invitado fuertemente a buscar el sentido de la narración o del discurso enmarcado en una narración y este es todo un proceso que el mismo evangelio nos va señalando. El lenguaje figurado abundante en este evangelio puede ayudarnos a interpretarlo en clave parabólica.*

¹⁶² Ver J-L. Espinel, o.c. p. 157-163. **Jesús y el lenguaje de la escena.**

+ La luz del mundo para iluminar un ciego de nacimiento; “la luz de la vida”¹⁶³.

El capítulo 9 narra la curación de un ciego de nacimiento. Si lo analizamos de cerca, veremos que este relato tiene todas las características de la parábola. Es una predicación escenificada (Yo soy la luz del mundo - φῶς εἰμι). El relato que analizaremos a continuación revela el significado de esa curación y por tanto la identidad de quien la obra. *Esto se verá también en todos los relatos en torno al yo soy (podemos aplicar esto a todos los relatos del yo soy).*

Veamos las partes que nos hacen reconocer este texto como parábola sobre Jesús.

1. Uno o más puntos que llaman la atención.

¿Qué llama la atención en esta narración? Desde la primera línea, llama la atención el motivo de la ceguera de ese hombre, al menos no es la respuesta que esperaría un judío del siglo I. Para un judío del siglo I, la respuesta normal sería que él o sus padres han pecado o un demonio hace de las suyas en aquel hombre. Por tanto, en contra del pensamiento judío de la época, está ciego para que se manifieste en él el poder de Dios. Llama la atención también la afirmación de Jesús que se presenta como “Luz del mundo”, la manera de curarlo, la manera de reaccionar del ciego, de las autoridades y de sus padres. En realidad, todo llama la atención en este relato. Todo ello debe activar nuestra reflexión y ayudarnos a comprender quién es Jesús. El relato nos hará comprender cómo es que Jesús es la Luz del mundo. El proceso metafórico está en marcha desde el primer momento en este relato.

Para comprender plenamente esta perícopa hay que ver qué hay antes y después de ella. Si revisamos el texto Bíblico nos encontramos en medio de una discusión entre Jesús y los judíos (Jn 8,12-59). La escena con el ciego de nacimiento vendría a clarificar esta discusión.

Según el programa de exégesis bíblica Bible Works 8, el verbo más repetido es hacer (6.8.11.14.16.26.28.29.33.34.39.40.41) [ποιῶ], unido al sustantivo obras (8, 39.41... del ciego y de Jesús por ejemplo). El texto a través de la repetición del verbo hacer y del sustantivo

¹⁶³ Nos basaremos y seguiremos a José Luis Sicre en su comentario a esta perícopa en: <http://jlsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingojlsicre.blogspot.com/> y a Dolores Aleixandre: **Cambiaste mi luto en danza**, esa escuela de danzantes que llamamos cuaresma, en: <http://www.mercaba.org/Enciclopedia/C/cambiaste%20mi%20luto%20en%20danza.htm>. Para las perícopas “Yo soy” se puede ver: R. Brown, **El evangelio según Juan** (2 vols.), Madrid, Cristiandad, 1979.

obras nos mostrará quién hace las obras de Dios y quién hace las obras del diablo. Este sencillo contraste debe llamar poderosamente la atención del lector. Identificar al Diablo como padre de los judíos es ya, por decirlo menos, algo muy fuerte que debe impactar profundamente al lector, sobre todo al lector real, al de la comunidad de Juan.

La escena de la curación del ciego de nacimiento es la puesta en el plano narrativo de lo que se ha dicho antes en forma de “discurso”. Véase este fenómeno a lo largo del evangelio, sobre todo en torno a los relatos del yo soy.

Lo que resulta más sorprendente aun, y es aquí donde vamos a centrar la atención, es que sea el barro el medio empleado por Jesús para hacer su obra (que es la de Dios) que sería la de devolver la vista al ciego y para manifestarse él mismo como luz ¿Por qué usar barro y saliva para curar en vez de otro elemento? Estas cosas extrañas que nos presenta el texto, como un guiño al lector le avisan que lo que se lee debe tomarse con cuidado y en forma de símbolo o metáfora. Nos hemos apartado de lo histórico o real en sentido estricto.

Vemos aquí magistralmente usada la ironía y la paradoja, recordemos que ellas están al servicio del lector, le están indicando la ruta y la forma de producir sentido. Ya que nos hemos centrado en el barro, notemos que este (πηλὸν) aparece cuatro veces en el texto (basta con leer el texto en la Biblia. Nosotros nos ayudamos del Bible Works 8), y siempre en manos de Jesús como complemento del verbo hacer (Jn 6.11.14. 15) Con Dolores Aleixandre en su comentario a este texto (“Cambiate mi luto en danza”) podemos decir que: “...aparte de la posible alusión al barro de la creación del Hombre (cf Gen 2,7) como dicen algunos comentaristas¹⁶⁴, quizá forme parte del humor¹⁶⁵ que acompaña a todo el texto: es precisamente algo opaco y oscuro el instrumento para que el ciego recupere la vista y para que la luz vuelva a sus ojos¹⁶⁶. ¿Será que el texto a través del humor del mismo quiere expresar cómo Dios puede sacar de lo oscuro, de lo barroso y borroso luz o cómo puede proyectar luz incluso en la total oscuridad?

Dolores Aleixandre nos recuerda el barro presente en la historia del pueblo de Dios y como Él fue capaz de iluminarlo, de volverlo transparente:

“Siguiendo con lo “inadecuado” del barro y el raro obrar de Dios, el Nuevo Testamento acentúa desde su comienzo los medios tan poco “convenientes” que van a caracterizar las

¹⁶⁴ San Ireneo, en el siglo II, fijándose en la primera parte, relacionaba el barro con la creación de Adán: “Dios crea al primer hombre y Jesús crea a un cristiano”; pero esto no explica el uso de la saliva ni el envío a la piscina de Siloé. San Agustín, fijándose en el final, relacionaba el lavarse en la piscina con el bautismo; tampoco esto explica todos los detalles. Esto lo precisa José Luis Sicre en su comentario al texto en su blogspot: <http://jlsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingojlsicre.blogspot.com/>

¹⁶⁵ Para el tema del humor de Jesús puede ver E. Arens, **El humor de Jesús y la alegría de los discípulos**, Lima, CEP, 2011

¹⁶⁶ D. Aleixandre en: <https://www.ebookscatolicos.com/descargas/?nav=download&file=844>

acciones de Dios y del propio Jesús: las cuatro únicas mujeres que aparecen en su árbol genealógico según Mateo, son una muestra del "barro" de que se sirvió Dios para modelar al "Nuevo Adán" (en el lenguaje de Pablo y de los padres de la iglesia): Tamar, mal recordada por su comportamiento incestuoso (Gen 38); Rahab, una prostituta de Jericó (Jos 2); Rut, una extranjera de Moab; la mujer de Urías, asociada al adulterio de David... (2Sm 11). Descendiendo de abuelas tan curiosas, ya no puede extrañarnos nada de lo que sigue: un pesebre como "denominación de origen" del anunciado como "Salvador, Mesías y Señor" (Lc 2,1-20); desperdiciar treinta años trabajando oscuramente en un pueblo perdido y, a la hora de aparecer en público, mezclarse con la "gentuza" (pecadores) para bautizarse en el Jordán".

"Como predicadores de su evangelio elegirá a gente entendida solamente en barcas, peces o impuestos. Para convencer de urgente necesidad de "hacerse próximo" escoge a un samaritano, prototipo de los alejados (Lc 10,25-37); los modelos de fe que propone a su auditorio de intachables judíos serán una mujer impura por su flujo de sangre (Mc 5,34), una pagana, madre de una endemoniada (Mt 15,21-28) y un capitán del imperio invasor (Mt 8,10)".

"A los dispuestos a apedrear a la mujer acusada de adulterio no los disuade con un discurso brillante y convincente, sino inclinándose y escribiendo en el polvo (Jn 8); al ciego de Betsaida y a un sordomudo los cura aplicándoles su propia saliva (Mc 7,33; 8,23) y cura a un leproso realizando el gesto prohibido de tocarle".

"Para hablar del Reino no acude al lenguaje erudito de los escribas, sino que narra cuentos poblados de personajes y elementos de la vida cotidiana: campesinos que siembran y cosechan, mujeres que amasan y encienden candiles, un pastor desvelado en busca de una oveja perdida, un padre asomándose al camino por si vuelve a casa el hijo que se le fue... "

"Y además de todos estos intermediarios inadecuados, los medios para alcanzar el Reino tampoco parecen los más convenientes: la pérdida resulta ser el precio de la ganancia (Mc 8,35) y para ser significativo e importante hay que ponerse a aprender de los niños (Mt 18,3); en cambio, el poder, la influencia y la riqueza se revelan como factores de alto riesgo; la posesión no es fuente de alegría sino de pesadumbre (Mt 19,16-22) y la acumulación, objeto de irrisión y ridículo (Lc 12,16-21)"¹⁶⁷.

Con este repaso que hemos hecho por algunos pasajes de la escritura podemos afirmar que tenía que ser el barro es el único medio para "demostrar" que la curación viene realmente de Dios.

2. Habla de la realidad.

¿Será que la realidad de la que nos quiere hablar el relato es la de una comunidad "ciega", necesitada de la verdadera luz que ilumine sus vidas? La realidad de la comunidad que dio origen a este texto es la una comunidad ciega a la que se le devuelve la vista a través de este relato y de todo el evangelio y por ello es capaz de defender su fe en Jesús, esa es su invitación después de pasar por el proceso de reconocimiento del maestro. Ya que

¹⁶⁷ D. Aleixandre en: <https://www.ebookscatolicos.com/descargas/?nav=download&file=844>

reconocemos desde el principio que estamos en el plano simbólico, el ciego de nacimiento bien puede ser la comunidad de Juan. Esta comunidad por lo que dice el relato, vemos que tiene que re-definir sus relaciones: en primer lugar con Jesús, con las autoridades judías, con el pueblo judío y con ella misma. Desde lo dicho podríamos decir que el relato ayuda a afianzar la identidad de la comunidad.

Llama la atención también en el relato Juanico y esto es parte de la realidad de la comunidad, lo que Jesús exige después de haber echado barro en la vista del ciego: tiene que ir a lavarse a la piscina de Siloé y el narrador nos indica expresamente su significado: el enviado ($\delta\ \epsilon\rho\mu\eta\nu\epsilon\upsilon\epsilon\tau\alpha\iota\ \acute{\alpha}\pi\epsilon\sigma\tau\alpha\lambda\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$). El lector en este punto que conoce el evangelio de Juan recuerda inmediatamente que Jesús es el enviado del Padre y debe pensar ¿será que esa piscina, esa agua, es Jesús?, ¿Jesús lo remite (metafóricamente hablando) a él mismo, simbolizado en la piscina (el tema del agua es importante en este evangelio)? En el encuentro con Jesús, el ciego es enviando a Jesús como requisito para recobrar la vista. La comunidad juánica al parecer está necesitando volver a su fuente: el maestro de Nazaret.

Como bien sabemos (muchos comentaristas han hecho hincapié en este detalle), con Sicre, recalcamos que:

“Hay un anacronismo intencionado. La antítesis del ciego la representan los fariseos. El evangelista “deforma” la realidad histórica para acomodarla a la situación de su tiempo. En la época de Jesús los fariseos no podían expulsar de la sinagoga; ese poder lo consiguieron después de la caída de Jerusalén en manos de los romanos (año 70), cuando el sacerdocio perdió fuerza y ellos se hicieron con la autoridad religiosa. A finales del siglo I, bastante después de la muerte de Jesús, es cuando comenzaron a enfrentarse decididamente a los cristianos, acusándolos de herejes y expulsándolos de la sinagoga”¹⁶⁸.

Esta es la realidad de la que habla el relato. Desde este punto de vista, el relato, a través de los padres del ciego, refleja el pánico que sentían muchos judíos simpatizantes del cristianismo y que les impedía hacerse cristianos. Reafirmamos lo dicho anteriormente: con este relato no sólo se presenta a Jesús como luz del mundo sino que se procura reforzar la identidad de la comunidad. Esta identidad le viene precisamente de reconocer a su Señor como la luz de la vida.

Un refrán popular, muy conocido por todos, reza así: No hay peor ciego que quien no quiere ver. El relato es duro al presentar con ironía que los verdaderos ciegos son los Fariseos. Ellos no son capaces de reconocer en Jesús alguien mayor que Moisés, la

¹⁶⁸ J.L. Sicre en: <http://jlsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingojlsicre.blogspot.com/>

verdadera ceguera está entonces en las autoridades y en quienes por miedo o complicidad son como ellos.

3. Final abierto.

Todo el relato está construido para explicar la afirmación de que Jesús es la luz del mundo. La clave para entender este texto está al final del mismo en las preguntas que hace Jesús ¿crees en el hijo del hombre? (¿por qué no pregunta por qué lo echaron los fariseos? por ejemplo) que está dirigida al ciego que representa al lector de todos los tiempos. Creer en Jesús es creer en el Hijo del hombre.

Creer en Jesús es haber recobrado la vista para poder seguirle y aquí está la tarea pendiente: nosotros, ciegos en el camino de la vida, ¿dejaremos que se manifieste en nosotros el poder de Dios?, ¿creeremos en Jesús: la luz del mundo, nos dejaremos alumbrar por esa luz o preferiremos nuestra tiniebla diciendo que vemos como algunos de los fariseos de la narración? Y la otra cuestión que queda pendiente para el lector es: ¿seguiremos al que es Luz del mundo o nos mantendremos en el grupo de aquellos que se aferran a Moisés? (ver versos 25-34). Claramente aquí se nos presenta quién es Jesús (es un relato cristológico): La luz del mundo, de manera parábólica, simbólica, se nos dice quién es Jesús para la comunidad joánica. Las preguntas que nos deja el texto son un evidente final abierto en el relato que nos invita seguir ese proceso que nos permita reconocer quién es Jesús.

Si vemos bien, en este relato se descubren una vez más las características de las parábolas de Jesús, descubriéndolo así como parábola *sobre* Jesús.

Este relato es parábola sobre Jesús en tanto que Jesús en ella es presentado nuevo, determinante en la vida. Ha provocado en la comunidad que ha escuchado este relato una simpatía por el ciego y por tanto la comunidad está invitada a ser como él, hasta el punto de volver a buscar al enviado (Siloé) para reconocerle como su Señor y el que le da fuerza y sentido a su vida a pesar de todas las vicisitudes con las que se puedan encontrar.

Hemos dicho que el evangelio de Juan es parabólico y que esto se ve fuertemente en lo relatos del “yo soy”. Analizaremos un par de relatos más de los “yo soy”.

+ La resurrección de Jesús en la resucitación de Lázaro¹⁶⁹.

La resucitación de Lázaro (Jn 11, 1-54) es otro claro ejemplo de parábola sobre Jesús en Juan; no está recogida en los sinópticos, nada se nos dice de Lázaro (él está permanentemente callado en todo el relato, ni siquiera el narrador le deja agradecer a Jesús por traerlo nuevamente a la vida), el personaje principal claramente es Jesús, los demás personajes están en función del personaje principal que siempre será Jesús¹⁷⁰.

1. Uno o más puntos que llaman la atención.

Para entender este texto de la resucitación de Lázaro debemos ver lo que le antecede y lo que le sigue (la última pascua). Vemos que aparece de nuevo el tema de las obras. Si leemos atentamente el texto aparece el tema esta vez en relación con el verbo creer: "Si no hago las obras de mi Padre, *no me crean*. Si las hago, *aunque no me crean a mí, crean a mis obras* y reconocerán de que el Padre está en mí y yo en el Padre". (Jn 10,38) [Texto tomado de la Biblia Española. o.c.]

En la escena de la resucitación de Lázaro podemos afirmar, a nivel evangelio de Juan, que Jesús va a realizar la obra por excelencia del Padre, la cual es siempre comunicar vida y vida en abundancia; recordemos que es la única escena de resucitación en este evangelio. El tema de la vida se podría decir que es el núcleo del cuarto evangelio. En el caso específico del relato que nos ocupa se trata de una vida que ya estaba en posesión total de la muerte, nótese que Lázaro lleva cuatro días muerto. Este número no tiene paralelo en la Biblia y por tanto debemos deducir que no fue tomado al azar¹⁷¹.

Jesús es presentado en esta escena como la resurrección y la vida. Al igual que el episodio del ciego de nacimiento, la frase debe llamar profundamente la atención del oyente ¿qué significa esto, qué significa que Jesús sea la resurrección y la vida?.

¹⁶⁹ Nuevamente nos basaremos en los comentarios de Sicre y de Dolores Alexandre a este hermoso pasaje. Puede ver: <http://jlsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingojlsicre.blogspot.com/> y a Dolores Aleixandre: **Cambiaste mi luto en danza**, esa escuela de danzantes que llamamos cuaresma, en: <https://www.ebookscatolicos.com/descargas/?nav=download&file=844>.

¹⁷⁰ Para el análisis narrativo de este pasaje ver D. Marguerat, A. Wénin, B. Escaffre, **En torno a los relatos bíblicos**, pp.37-49; vea también X. León- Dufour, **Lectura del evangelio de Juan** p. 319-347. Para una presentación de este pasaje más novedosa puede ver: J. Sicre, **Memorias de Andrónico**, Verbo Divino, Estella, 2000, pp. 447-458.

¹⁷¹ Según la creencia de la época a los cuatro días el alma no puede volver al cuerpo. Para profundizar el tema puede ver L. Dufour, **El evangelio de Juan**, Vol II, o.c. p. 322

Si nos centramos en los personajes que giran en torno a Jesús en este evangelio como Marta y María nos daremos cuenta inmediatamente que la fe de estas necesitan ser resucitadas y para ir más allá, la fe del lector quizá también necesite gotas frescas de fe que reanimen todo su ser. Ante la propuesta de Jesús, las hermanas responden cada uno a su turno de forma llamativa para el lector ya que al parecer o no entendieron la afirmación de Jesús o sencillamente no lo reconocen como la resurrección y la vida. Sin embargo, ante la afirmación de las hermanas: "Yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo" (11, 27), podemos preguntarnos: ¿será que el Mesías, el hijo de Dios está relacionado con la idea y la vivencia de la resurrección? [ἐγώ εἰμι ἡ ἀνάστασις καὶ ἡ ζωή·] (v. 25). Quizá el narrador quiere que relacionemos el tema de la resurrección con la del Mesías, del Hijo de Dios que ha de venir al mundo. Lo que llama la atención aquí es la forma de dialogar (y su contenido obviamente) entre Jesús y las hermanas de su amigo ¿Acaso no parece que Marta y María hablan en el lenguaje "técnico" de la primeras comunidades cristianas?

Con Dolores Aleixandre podemos decir que

"...estamos ante una fe proclamada a destiempo ya que su momento adecuado parecería ser el siguiente a la salida de Lázaro de la tumba. Pero, hay otro significativo destiempo (más bien contratiempo o llegada intempestiva) en la narración: el del retraso de Jesús que, aunque sabía de la enfermedad de su amigo, prolongó su estancia dos días en el lugar (v.6) y además pronuncia una frase incomprensible ante sus discípulos: Lázaro ha muerto. Y me alegro por ustedes de no estar allí, para que crean" (v 15)¹⁷².

Como podemos ver en este punto, al autor de Juan le gusta jugar con los malos entendidos que benefician al lector. Es el lector el que puede superarlos siempre y he ahí el reto del relato, ¿estará preparado para dar la respuesta correcta y necesaria?, ¿hacia dónde lo empuja esa respuesta?.

Una de las cosas que salta fuertemente a la vista del lector atento es el llanto de Jesús, ¿si Jesús sabe que lo va a resucitar, por qué llora? (ver versos 11-16) ¿será que se conmueve por la pena de las hermanas de su gran amigo?, ¿por quiénes llora el maestro? En una muestra de genialidad y fineza psicológica, el autor de Juan al llamar nuestra atención con ese detalle nos hace ver a Jesús solidarizándose con todos aquellos que hemos perdido a un ser querido.¹⁷³ El lector que ha comprendido y experimentado a Jesús como la

¹⁷² D. Aleixandre en: <https://www.ebookscatolicos.com/descargas/?nav=download&file=844>

¹⁷³ Sicre en su blogspot (<http://Isicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingoIsicre.blogspot.com/>) nos recuerda que: "La idea de resucitar a otra vida no estaba muy extendida entre los judíos. En algunos salmos y textos proféticos se afirma claramente que, después de la muerte, el individuo baja al Abismo (sheol), donde sobrevive como una sombra, sin relación con Dios ni gozo de ningún tipo. Será en el siglo II a.C., con motivo de las persecuciones religiosas llevadas a cabo por el rey sirio Antíoco IV Epífanes, cuando comience a difundirse la esperanza de una recompensa futura, maravillosa, para quienes han dado su vida por la fe. En esta línea se

resurrección y la vida puede ver en este relato su propia resurrección o la de algún ser querido.

2. Habla de la realidad.

La pregunta del lector atento en este pasaje es ¿qué realidad refleja el texto? Si lo queremos entender en clave parabólica entonces la pregunta será ¿qué realidad está interpretando el texto, qué experiencia quiere compartir? Si respetamos la andadura del relato podemos ver que el texto nos mueve a pensar en la presencia-ausencia de Jesús en medio de la comunidad. El no estar físico de Jesús con los suyos debe motivarlos a buscarlo de otra manera y en este evangelio las otras maneras de estar Jesús en su comunidad se pueden resumir en las menciones del paráclito. Paradójicamente en este pasaje la fe en Jesús pasa por reconocer su ausencia como inicio para alcanzar la vida.

Otro aspecto de la realidad de la comunidad que produce este texto es la queja puesta en boca de Marta que, como dice D. Aleixandre “no hace más que sumarse con voz femenina a la multitud de los que a lo largo de los siglos habían protestado, clamado y hasta casi insultado a un Dios acusado de siempre ser impuntual”¹⁷⁴. La muerte siempre es un tema complejo en cualquier ámbito y lugar del planeta y nuestra reacción ante ella puede variar. Desde la indiferencia casi total, hasta el querer encontrarle un sentido. La comunidad juánica encontró ese sentido que permite superarla en el maestro de Nazaret. En la misma línea del evangelio de Juan, con el filósofo español Miguel de Unamuno podríamos decir: “Con razón, sin razón, o contra ella, lo que pasa es que no me da la gana de morirme” (Del Sentimiento trágico de la vida). En eso consiste reconocer a Jesús como la resurrección y la vida, en que el que crea en él no morirá para siempre.

Para finalizar esta parte queremos dar una precisión más que nace del corazón del relato. Un muerto no puede responder a una llamada, no puede vivir la fe, por tanto, en el Hijo, que realiza la obra máxima del Padre, nos da la oportunidad de no morir para siempre, de resucitar con él y de vivir como resucitados.

orientan los fariseos, con la oposición radical de los saduceos (sacerdotes de clase alta). El pueblo, como los discípulos, cuando oyen hablar de la resurrección no entiende nada, y se pregunta qué es eso de resucitar de entre los muertos. Los cristianos compartirán con los fariseos la certeza de la resurrección. Pero no todos. En la comunidad de Corinto, aunque parezca raro (y san Pablo se admiraba de ello) algunos la negaban”. Ver también; J.L. Sicre, **Hasta los confines de la tierra**, Vol II, Estella, Verbo Divino, 2006, pp. 467-473.

¹⁷⁴ D. Aleixandre, en: <https://www.ebookscatolicos.com/descargas/?nav=download&file=844>

Todo lo dicho anteriormente contrasta con la advertencia hecha a Jesús “el muerto tiene mal olor”, como indicando, como ya dijimos la imposibilidad de recuperar esta vida de las manos de la muerte. Nosotros que proponemos una lectura parabólica del texto queremos llamar la atención a la similitud que hay entre la tumba de Lázaro y la tumba de Jesús. Recordemos que en este evangelio es muy breve la descripción del sepulcro vacío. Llama la atención al respecto de todo lo dicho sobre la relación entre las tumbas de Lázaro y Jesús el detalle de la afirmación que aparece en el verso 44: “el muerto salió del sepulcro, tenía las manos y los pies vendados y la cara envuelta en un sudario” ¿Por qué el autor del relato no dice: “y Lázaro salió del sepulcro”. Al lector desatento esto le parecerá una trivialidad; sin embargo, creemos que es un guiño del narrador al lector. El autor con el uso de la palabra muerto (ὁ τεθνηκώς) quizá quiere animar al lector a ver en ese muerto al maestro superando la muerte. Los narratólogos llaman a este tipo de relato: “abismado”¹⁷⁵. Nos autoriza el texto a pensar en esta hipótesis porque por ejemplo, nada se nos dice de la alegría del encuentro entre los hermanos, pero si se nos informa lo que esto provocó: que algunos judíos crean en Jesús y que las autoridades decidan matarlo e incluso se nos informa del significado de la muerte de Jesús puesta en boca de Caifás (v. 50-51): ¿no se dan cuenta de que es preferible que muera un solo hombre por el pueblo, a que toda la nación sea destruida?

A todas luces el personaje principal en esta narración es Jesús, todos los personajes del relato giran en torno a él. Hasta los judíos, personaje corporativo de Juan que siempre es hostil al maestro parecen haber hecho una tregua y dejado las hostilidades de lado (al menos por ese momento). Él domina todas las escenas. De lo que se habla aquí entonces no es sólo de la resucitación de la fe de Marta y María y de los que somos como ellas. Se nos desafía a dar un paso más poniendo nuestras esperanzas en Jesús. Si Jesús logra vencer la muerte, entonces él puede presentarse como verdaderamente la resurrección y la vida. Este episodio es un anticipo de lo que sucederá con Jesús. Es un anticipo (prolepsis) de su propia resurrección. A todas luces es un relato cristológico que nos revela quién es Jesús y cuál es el significado de su muerte. No es un fracaso su muerte según este evangelio, sino que es para la salvación de todos. En cuanto a los diferentes tipos de lectores representados en Marta, María, los judíos, los discípulos, Tomás, etc, nos quedamos con la pregunta ¿aquel que murió en la cruz y a quién Dios lo resucitó podrá enseñarnos verdaderamente el camino a la vida “eterna”?

¹⁷⁵ Ver D. Marguerat, o.c. pp 178-180

3. Final abierto.

En este relato el final abierto es interesante, viene dado por el comentario del sumo sacerdote. Este comentario resume todo lo acontecido en el relato, ¿estaremos dispuestos a dar el salto que se le pide a Marta y a María?, ¿estamos dispuestos a vivir (aquí, ahora) como resucitados?, ¿estaremos dispuestos a reconocer a Jesús como la resurrección y la vida?

Este relato es parábola sobre Jesús en tanto nos muestra a Jesús como la resurrección y la vida y lo que esto implica o significa. Significa primero creer que él ha vencido a la muerte, significa que si esto es así puede mostrarnos o enseñarnos lo que significa vivir de verdad.

+ Unas bodas en Caná¹⁷⁶.

1. Uno o más puntos que llaman la atención.

Las bodas en Caná (Jn 2, 1-11) ¿qué resulta raro en la narración?, ¿qué llama la atención en este relato? Podríamos decir, a primera vista, que *todo* resulta raro: resulta extraño que la madre de Jesús sea invitada a la boda, que sea ella a quien le preocupe la falta de vino, que Jesús convierta una enorme cantidad de agua en vino, que el agua usada se eche en las tinajas destinadas a la purificación de los judíos (no hay que olvidar que estamos en el plano narrativo, no en el plano histórico. Si es así diremos que la madre de Jesús era familiar de los recién casados por ejemplo).

Parece que a este relato le faltaran detalles elementales que puedan hacerlo parecer normal; como por ejemplo: el novio debería darle las gracias a Jesús, debería enterarse de todo lo que ha pasado, debía hablar con él. No se nos dice nada de la reacción de los invitados, ¿no se enteraron? El texto visto de esta manera parece que dice una cosa, pero en realidad dice otra.

¹⁷⁶ Nos basaremos en los comentarios de Sicre y Dolores Aleixandre a este relato. En: <http://jlsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingojlsicre.blogspot.com/> y a Dolores Aleixandre: **Cambiaste mi luto en danza**, esa escuela de danzantes que llamamos cuaresma, en: <http://www.mercaba.org/Enciclopedia/C/cambiaste%20mi%20luto%20en%20danza.htm>. Puede consultar también: L. Dufour, **Lectura del evangelio de Juan**, Vol I, Salamanca, Sígueme, 1998, pp. 162-190

El relato como toda parábola funciona como una trampa, como una parábola. En una lectura superficial se terminaría pensando que la madre de Jesús es muy buena, que adelanta la hora de su hijo a regañadientas y que Jesús es muy poderoso aunque no quiera hacer el signo, que los invitados cogieron una gran borrachera por culpa de Jesús. Lo que es peor, una lectura superficial podría decir que Jesús está bendiciendo o instaurando el sacramento del matrimonio o algo parecido.

2. Habla de la realidad.

Creemos que la clave de lectura está al final del relato: es el primer signo que hizo Jesús y con él manifestó su gloria. Al ser el primer signo realizado por Jesús podemos decir que es como el programa de Jesús, es un relato que explica el sentido *de su* vida, el para qué ha venido, ¿a curar unos cuántos enfermos?, ¿a enseñar una doctrina sublime?, ¿a sacrificarse por su pueblo como lo haría cualquier héroe de todos los tiempos?, ¿a salvar una boda en un pueblecito de Galilea?, ¿a provocar una gran borrachera?

Para entender este texto y comprender la realidad de la que nos quiere hablar es imperativo fijarnos en el marco. Estamos en el marco de una boda y en territorio “gentil”. Para los lectores asiduos y atentos del antiguo testamento, la boda en Caná les recordará la boda definitiva entre Dios y su pueblo, que es celebrada con un vino nuevo: el de Jesús, superior a cualquier otro como el de Moisés o el de los profetas. Si vemos los textos proféticos especialmente, estos, presentan la relación entre Dios e Israel como un matrimonio, un matrimonio un poco especial ya que siempre la esposa (y aquí hay otra cosas que llama la atención del lector real del evangelio) está peleando constantemente con el esposo, queriendo abandonarlo, provocando así que se quiera llegar al divorcio. Creemos, a partir de lo dicho que aquí está la clave para deducir la realidad de la que habla este relato. Metafóricamente hablando, esta realidad está representada quizá en la falta de vino (si no hay vino se echa a perder la fiesta) y Dios, que sabe que las cosas están por estropearse manda a su Hijo a solucionar la situación que parece irremediable ¿si se les acabó el vino, de dónde podrán sacar más para mantener la fiesta y el contento de los invitados?.

Es importante mencionar que debemos fijarnos o resaltar que esta boda se da en Galilea ¿Será que se está presentando en este relato la boda de Dios con su pueblo y con todos los pueblos?, ¿por qué Galilea y no Judea? Galilea en tiempos de Jesús era considerada gentil lo sabemos por el libros segundo de los reyes (2Reyes 15, 29).

La realidad que se respira detrás de este texto es la de una comunidad que necesita recordar cuál es el programa de su maestro y cómo es la relación de este con el pueblo que a él y a sus discípulos los está expulsando. Si esto es así, la imagen de la fiesta a punto de echarse a perder, tiene pleno sentido ¿El lector de esta comunidad sentirá que se está estropeando las relaciones entre los seguidores de Jesús y las autoridades judías, sobre todo, los fariseos?

Si lo dicho hasta ahora es correcto, debemos preguntarnos con justa razón por la madre, ¿qué papel juega en el relato?. Ella parece enterada de todo lo que está pasando. Ella es la que conecta a Jesús con la problemática y lo más extraño aun, el autor del relato no le pone nombre ¿se le olvidó al evangelista?, ¿tiene relación este personaje con la madre de Jesús al pie de cruz acompañada del discípulo que Jesús amaba? Quizá la madre de Jesús mencionada en el texto, ya que estamos en el plano metafórico no sea otra que la misma iglesia. Creemos que esta afirmación es correcta por las señales que nos muestra el texto. La iglesia juánico quiere evitar que la fiesta en la que Jesús no sólo es el que la lleva adelante sino que también es el novio y sin temor a equivocarnos es también el “mayordomo”, se pierda por la falta de alegría y de reconocimiento de aquel que da sentido a la vida.

Vemos entonces que el autor con este relato descoloca al lector para obligarlo a pensar y decidir. El relato quizá puede considerarse como la puerta de entrada a todo el evangelio y en especial a los relatos centrados en el “yo soy”. De forma metafórica el autor presenta el programa de Jesús en el evangelio: traer la alegría y evitar que se arruine la fiesta de la boda entre Dios y su pueblo y todos los pueblos de la tierra. En una comunidad con problemas fuertes con el judaísmo fariseo ¿no se necesita ver a Jesús como alguien que viene a mejorar, mantener la boda a punto de romperse o ya en rompimiento entre Dios y su pueblo?

3. Final abierto.

Nuestro texto muestra a qué ha venido Jesús, pero lo muestra en clave parábólica para sorprender al lector, para hacerlo decidir.

El primer signo de Jesús no podría ser otro. Sólo desde este signo se puede entender bien a Jesús como el enviado y como el que da vida en abundancia.

El final queda abierto y para el lector quedan muchas preguntas por resolver ¿El lector creerá al terminar de leer el relato como los discípulos?, ¿le bastará al lector ese signo para empezar a creer? (recordemos que recién ha empezado el relato).

+ Una aparición muy peculiar¹⁷⁷.

Todas las apariciones de Jesús resucitado son únicas y enigmáticas, por no decir extrañas o muy misteriosas. Con J. L. Sicre queremos hacer un repaso por todo aquello que llama la atención en las narraciones sobre Jesús resucitado:

“... Incluso cuando se cuenta la misma (aparición), los evangelistas difieren: mientras en Marcos son tres las mujeres que van al sepulcro (María Magdalena, María la de Cleofás y Salomé), y también tres en Lucas, pero distintas (María Magdalena, Juana y María la de Santiago), en Mateo son dos (las dos Marías) y en Juan una (María Magdalena, aunque luego habla en plural: “no sabemos dónde lo han puesto”). En Mc ven a un muchacho vestido de blanco sentado dentro del sepulcro; en Mt, a un ángel de aspecto deslumbrante junto a la tumba; en Lc, al cabo de un rato, se les aparecen dos hombres con vestidos brillantes. En Mt, a diferencia de Mc y Lc, se les aparece también Jesús. Podríamos indicar otras muchas diferencias en los demás relatos, pero no es nuestro propósito. Si Marcos es el evangelio más antiguo junto con la fuente Q y si los otros evangelistas al menos conocieron Marcos ¿por qué la diferencia entre los evangelistas? Las diferencias en esta parte de la historia contada (que es la enunciación) es como si los evangelistas quisieran acentuarlas para que no nos quedemos en lo externo, lo anecdótico y nos centremos en lo que realmente es importante”¹⁷⁸.

Veamos el interesante relato sobre aparición del resucitado en Jn 20,19-31 (texto tomado íntegramente de la Nueva Biblia Española, o.c.).

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

–Paz a ustedes.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

– Paz a ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo.

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

– Reciban el Espíritu Santo; a quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos.

¹⁷⁷ Nos basaremos en el comentario de Sicre a esta perícopa en: <http://jsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingojsicre.blogspot.com/>. Puede consultar también: L. Dufour, **Lectura del evangelio de Juan**, Vol IV, Salamanca, Sígueme, 1998, pp. 159-218.

¹⁷⁸ J.L. Sicre en: <http://jsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingojsicre.blogspot.com/>

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo¹⁷⁹, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

– Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó:

– Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

– Paz a ustedes.

Luego dijo a Tomás:

– Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás:

– ¡Señor Mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

– ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

1. Uno o más puntos que llaman la atención y 2. Habla de la realidad.

Sicre en su blogspot ha presentado un buen resumen de las peculiaridades en este relato de Juan. Veamos los seis puntos que anota el mencionado autor¹⁸⁰:

1. “El miedo de los discípulos. Es el único caso en el que se destaca algo tan lógico, y se ofrece el detalle de la puerta cerrada. Acaban de matar a Jesús, lo han condenado por blasfemo y por rebelde contra Roma. Sus seguidores corren el peligro de terminar igual. Además, casi todos son galileos, mal vistos en Jerusalén. No será fácil encontrar alguien que los defienda si salen a la calle. Ante la situación presentada en los evangelios de confrontación constante entre en Jesús y las autoridades judías. Es lógico que si se deshicieron del maestro los discípulos estén condenados al mismo destino”.

2. “El saludo de Jesús: “paz a ustedes” (Εἰρήνη ὑμῖν). Tras la referencia inicial al miedo a los judíos, el saludo más lógico, con hondas raíces bíblicas, sería: “no teman”. Sin embargo, tres veces repite Jesús “paz a ustedes”. Este saludo, “paz a ustedes” sólo se encuentra también en la aparición a los discípulos en Lucas (24,36). Lo más frecuente es que Jesús no

¹⁷⁹ Para una interesante mirada a Tomás como mellizo (Δίδυμος) del lector puede ver: D. Marguerat, en torno a, o.c. p.42, **Tomás, llamado Dídimos**.

¹⁸⁰ J.L. Sicre en: <http://jlsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingojlsicre.blogspot.com/>

salude: ni a los once cuando se les aparece en Galilea (Mc y Mt), ni a los dos que marchan a Emaús (Lc 24), ni a los siete a los que se aparece en el lago (Jn 21). Y a las mujeres las saluda en Mt con una fórmula distinta: “alégrense”. ¿Por qué repite tres veces “paz a ustedes” en este pasaje? Siguiendo la línea que sigue el relato joánico (en su versión final) vienen a la mente (es una analepsis) las palabras pronunciadas por Jesús en la última cena: “La paz les dejo, les doy mi paz, y no como la da el mundo. No se turben ni se acobarden” (Jn 14,27). En estos momentos tan duros para los discípulos, el saludo de Jesús les desea y comunica esa paz que él mantuvo durante toda su vida y especialmente durante su pasión. A pesar que esto que comentamos lo colocamos en el apartado de uno o más puntos que llaman la atención, también refleja el aspecto de realidad de toda parábola. Nos está hablando de la realidad productora del texto. Comunidad necesitada de paz como la da el maestro”.

3. “Las manos, el costado, las pruebas y la fe. Los relatos de apariciones pretenden demostrar la realidad física de Jesús resucitado, y para ello usan recursos muy distintos. Las mujeres le abrazan los pies (Mt), María Magdalena intenta abrazarlo (Jn); los de Emaús caminan, charlan con él y lo ven partir el pan; según Lucas, cuando se aparece a los discípulos les muestra las manos y los pies, les ofrece la posibilidad de palparlo para dejar claro que no es un fantasma, y come delante de ellos un trozo de pescado. En la misma línea, aquí muestra las manos y el costado, y a Tomás le dice que meta en ellos el dedo y la mano. Es el argumento supremo para demostrar la realidad física de la resurrección. Curiosamente se encuentra en el evangelio de Jn, que es el mayor enemigo de las pruebas física y de los milagros para fundamentar la fe ¿será por eso que no usa la palabra milagro sino la palabra signo? Como si Juan se hubiera puesto al nivel de los evangelios sinópticos para terminar diciendo: “Dichosos los que crean sin haber visto”. Igual que en el punto anterior esto está tanto en el apartado de una o más cosas que llaman la atención como en el de habla de la realidad”.

4. “La alegría de los discípulos. Es interesante el contraste con lo que cuenta Lucas: en este evangelio, cuando Jesús se aparece, los discípulos “se asustaron y, despavoridos, pensaban que era un fantasma”; más tarde, la alegría va acompañada de asombro. Son reacciones muy lógicas. En cambio, Juan sólo habla de alegría. Así se cumple la promesa de Jesús durante la última cena: “ustedes ahora están tristes; pero los volveré a visitar y se llenarán de alegría, y nadie se la quitará” (Jn 16,22). Todos los otros sentimientos “no cuentan”. Vemos claramente el juego de analepsis y prolepsis en Juan”.

5. “La misión. Con diferentes fórmulas, todos los evangelios hablan de la misión que Jesús resucitado encomienda a los discípulos. En este caso tiene una connotación especial: “Como el Padre me ha enviado, así los envío yo”. No se trata simplemente de continuar la tarea. Lo que continúa es una cadena que se remonta hasta el Padre”.

6. “El don de Espíritu Santo y el perdón. Mc y Mt no dicen nada de este don y Lucas lo reserva para el día de Pentecostés. El cuarto evangelio lo sitúa en este momento, vinculándolo con el poder de perdonar o retener los pecados. ¿Cómo debemos interpretar este poder? No parece que se refiera a la confesión sacramental, que es una práctica posterior, no existe en ese momento. En todos los otros evangelios, la misión de los discípulos está estrechamente relacionada con el bautismo. Parece que en Juan el perdonar o retener los pecados tiene el sentido de admitir o no admitir al bautismo, dependiendo de la preparación y disposición del que lo solicita. No olvidemos que el tema bautismal está muy presente en Juan”.

3. Final abierto.

A partir de todo lo dicho hasta ahora, podemos reafirmar que este texto salta a la vista como una parábola sobre Jesús, lo presenta en forma parabólica. La realidad de la comunidad y ese es el clima que se respira a lo largo del relato es la problemática que provoca la resurrección que al parecer algunos de la comunidad están cuestionando. Los lectores serán capaces de superar esto a partir de lo dicho en el relato, ¿será que el relato logra hacer del lector un discípulo más escondido a puerta cerrada a quién el maestro se le revela resucitado y le anima a la misión?

+ Un pozo en Samaria¹⁸¹.

Como lo hemos hecho en el análisis de los relatos anteriores, para entender el texto que vamos a profundizar ahora conviene ver lo que se ha dicho líneas antes y líneas después.

Lo que antecede a nuestra perícopa es lo siguiente. Tomamos una vez más la traducción de la Nueva Biblia Española.

"Quien viene de arriba está por encima de todos. Quien viene de la tierra es terreno y habla de cosas terrenas. Quien viene del cielo está por encima de todos. Él atestigua lo que ha visto y oído, y nadie acepta su testimonio. Quien acepta su testimonio acredita que Dios es veraz. El enviado de Dios habla de las cosas divinas, pues Dios no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo pone en sus manos. Quien cree en el Hijo tiene vida eterna. Quien no cree al Hijo, no verá la vida, pues lleva encima la ira de Dios." (Jn 3,31-36).

Estas palabras en boca de Jesús son el antecedente o marco al relato de su encuentro con la Samaria. Como en las perícopas anteriores, un relato explicará o desarrollará de manera gráfica lo que se ha dicho a nivel discursivo. Nos quedamos con el contraste que hace el autor de este evangelio entre las cosas de arriba y las de abajo, esto será la clave de lectura y por tanto, producción de sentido, de este texto.

¹⁸¹ Nos basamos en los comentarios de Sicre y de Dolores Aleixandre a esta perícopa. En: <http://jsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingojsicre.blogspot.com/> y a Dolores Aleixandre: **Cambiate mi luto en danza**, esa escuela de danzantes que llamamos cuaresma, en: <http://www.mercaba.org/Enciclopedia/C/cambiate%20mi%20luto%20en%20danza.htm>.

1. Uno o más puntos que llaman la atención.

Leído atentamente el texto podríamos decir que en él se mencionan tres aguadores y que ofrecen tres tipos de agua muy diferentes entre sí. Los aguadores son: Jacob, el dueño del pozo, Moisés y su ley y Jesús. Veamos despacio este interesante texto.

Lo primero que llama la atención en el texto es la actitud de la samaritana. Su forma de tratar a Jesús, su tono irónico y sus argumentos que recuerdan al patriarca Jacob y su legado como por ejemplo: su pozo pueden provocar en el lector el efecto de separación, de no solidaridad con la samaritana. La alusión a Jacob en este contexto, trae a la memoria del lector la escena en la que el patriarca vio en sueños una escalera que unía el cielo con la tierra transitada por ángeles. Aunque el relato no lo explicita, podemos deducir que el tema acerca de lo de arriba y lo de abajo se ve resuelto en Jesús que será el puente perpetuo que conecta el cielo y la tierra.

En el relato podemos ver conforme se desarrolla el diálogo y la trama que las aguas de los personajes invocados por la samaritana son muy inferiores al manantial de agua viva que ofrece Jesús. Por ejemplo, podemos ver, a través del pozo, que el agua de Jacob dura siglos, pero no calma la sed; la de Moisés, recordemos el agua de la roca, sacia la sed pero lamentablemente por poco tiempo y en un momento concreto. En cambio, el agua que ofrece Jesús sacia una sed muy distinta.

Dolores Aleixandre observa muy bien lo siguiente en el texto:

“Lo imprevisible la está esperando en aquel galileo sentado en el brocal del pozo que entabla conversación con ella sobre cosas normales, como para no asustarla: hablan de agua y de sed, de pozos y de viejas rencillas entre pueblos vecinos, cosas de todos los días. De pronto irrumpe el lenguaje de "las cosas de arriba": el don, un agua que se convierte en manantial vivo, la promesa de una sed calmada para siempre, un Dios en búsqueda, *fuera de los espacios estrechos de templos o santuarios*”¹⁸².

Al lector más o menos atento debe llamarle la atención el cántaro que usa la mujer. Llega con él para sacar agua y al final lo deja abandonado junto al pozo. Esta llamada de atención le indica al lector que ella ha conseguido el agua viva de la que le hablaba ese hombre desconocido que encontró en el pozo de su antepasado Jacob.

¹⁸² D. Aleixandre, en: <https://www.ebookscatolicos.com/descargas/?nav=download&file=844>

2. Habla de la realidad.

Por lo expuesto hasta ahora podemos suponer que el relato está construido para explicar el origen de la primera comunidad cristiana en Samaria. Muy conocida por todos es la rencilla que hay entre Samaritanos y Judíos, las razones de estas rencillas son históricas. Cuando Asiria conquistó la región, deportó a muchos de sus habitantes y repobló la zona con gente extranjera, produciéndose así una mezcla y un sincretismo religioso (2 Reyes 17,30-31). Al respecto, los cinco maridos que tuvo la samaritana, sería una alusión a los dioses que se introdujeron con el sincretismo del que ya hemos hecho alusión. El sexto (“el que tienes ahora no es tu marido”) sería Zeus, introducido más tarde por los griegos. Al lector judío debió impresionarle profundamente el relato de la samaritana por el comportamiento de la misma. Ese dato debió darles la clave de lectura y de interpretación del texto. La samaritana se convierte desde este punto de vista en un personaje corporativo que represente una postura ante Jesús y ante la comunidad cristiana. Este bello relato resalta el hecho de que es Jesús quien funda en samaria una comunidad allí la primera comunidad ¿Será que la comunidad juánica necesita recordar la importancia de los samaritanos en la misma? Es notorio en el relato el título que se le da a Jesús y que no tiene paralelo en el resto de la literatura bíblica: “el Salvador del mundo”.

3. Final abierto.

Un último que nos permite comprender mejor el texto es el contraste o la relación que hay entre la samaritana y Jesús. Si vemos con atención el texto, ambos olvidan algo, en el caso de Jesús, él se olvida de comer y la mujer se olvida de su cántaro. Esos “olvidos” intencionados nos muestran sus verdaderos alimentos. La mujer tiene ya en su interior un agua viva y Jesús tiene otro alimento que le viene de su relación íntima con el Padre.

El final abierto de este relato obliga al lector a responder preguntas vitales como: ¿podré reconocer que Jesús es la puerta definitiva que me lleva al cielo?, ¿podremos con la samaritana dejar que nos de beber el agua viva que puede formar un manantial en nuestro interior?, ¿podremos con la samaritana darle a Jesús el título de salvador del mundo?

Con J. Sicre en su blogspot podemos decir:

“La samaritana y el ciego de nacimiento son historias que se relacionan. Hay un gran parecido entre estas dos historias tan distintas del evangelio de Juan. En ambas, el protagonista va descubriendo cada vez más la persona de Jesús. Y en ambos casos el descubrimiento les lleva a la acción. La samaritana difunde la noticia en su pueblo. El ciego, entre sus conocidos y, sobre todo, ante los fariseos. En este caso, no se trata de una

propagación serena y alegre de la fe sino de una defensa apasionada frente a quienes acusan a Jesús de pecador por no observar el sábado...

Juan, presenta a Jesús como fuente de agua viva (Samaritana), luz del mundo (ciego de nacimiento) y vida (resurrección de Lázaro). En estos tres relatos analizados vemos símbolos de nuestras necesidades más fuertes (agua, luz, vida), y de cómo Jesús puede llenarlas, además de las posibles respuestas que podemos dar ante esta propuesta¹⁸³.

Ya hemos hablado de algunas características del evangelio de Juan. Ahora queremos centrarnos, aunque muy brevemente, en los personajes. Analizarlos de cerca, nos harán reconocer una vez más el sabor parabólico de este evangelio. Cada personaje de este evangelio encarna una posible respuesta ante Jesús¹⁸⁴. Estas respuestas van desde el rechazo total (los judíos) hasta la fe ejemplar (el discípulo al que Jesús amaba). La lectura entonces se convierte en un viaje en el que nos es dado explorar diversos yos posibles¹⁸⁵ y esto es válido para cualquier relato, no sólo para el de Juan. Los personajes en Juan son entonces personajes corporativos, somos nosotros, lectores que a través del texto somos desafiados a tomar en serio el seguimiento de Jesús, somos desafiados a asumir sus implicancias. El proceso metafórico, propio de las parábolas reluce en los relatos joánicos que se esfuerzan en presentarnos a Jesús nuevo, actual. Cada presentación es como las olas del mar... una tras otra van dejando su huella en la arena, nunca iguales, pero todas con el mismo propósito.

Este relato es parábola sobre Jesús en tanto que se nos muestra a Jesús como aquel que es capaz de superar cualquier sed, incluso aquella que nos pretende hacer volver al pasado (Jacob, Moisés).

Para finalizar este apartado dedicado a las parábolas en Juan queremos dedicar algunas líneas a los relatos de la pasión.

En el evangelio de Juan, el episodio de pasión y muerte de Jesús es diferente al de los sinópticos, por ello, nos atrevemos a proponer una lectura parabólica de los mismos, la pregunta que cae por su propio peso es, ¿por qué la cruz es lugar de glorificación para este autor, estoy dispuesto a aceptar esta propuesta? La lanza, la sangre, el agua, ¿qué significan?¹⁸⁶ Resulta irónico ver que durante todo el evangelio Jesús siempre está ofreciendo agua, agua viva y al final del relato termine diciendo tengo sed, así como también

¹⁸³ J.L. Sicre en: <http://jlsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingojlsicre.blogspot.com/>

¹⁸⁴ La propuesta es de Alan Culpepper, **Anatomy of the Fourth Gospel**, Fortress Press, Philadelphia 1983, Characters, 99-145pp.

¹⁸⁵ Cf D. Marguerat, Y. Bourquin, o.c., p 110

¹⁸⁶ Para profundizar en el evangelio de Juan y en las afirmaciones de este párrafo ver por lo menos: X. Leon-Dufour, o.c.; R. Brown, **El evangelio Según Juan**, R. Schnackenburg, **El evangelio según Juan**; J.L. Sicre, **El cuadrante: el encuentro**.

llama la atención que después de ser atravesado por el soldado de su costado manen sangre y agua (en alusión al libro de Ezequiel 47). Antes de este episodio, si leemos correctamente el proceso de Jesús ante Pilato parecería que el procesado es Pilato, no Jesús. El Jesús de la pasión en Juan es soberano, no se doblega ante la muerte, va voluntariamente a ella y es en ese contexto que Juan presenta la única tentación de Cristo¹⁸⁷.

Leer el(los) evangelio(s) como parábola(s) y descubrir las parábolas sobre Jesús es reconocer la fuerza viva que tienen, cuestionando nuestra realidad, iluminándola y proponiéndonos siempre preguntas que descolocarán nuestra concepción limitada de Dios y de Jesús... Se pueden presentar parábolas sobre Jesús porque Jesús es la parábola de Dios. El que narró a Dios y creemos que la única forma de narrarlo o presentarlo es por medio de narraciones parabólicas o por medio del lenguaje poético. Estas formas de lenguaje tienen la ventaja de que nos presentan, como ya dijimos, un mundo posible que cuestiona el nuestro para darle su verdadero sentido ¿estaremos dispuestos a dejarnos cuestionar y preparar así un sincero encuentro para un sincero seguimiento de Jesús?, ¿estaremos dispuestos a re-crear la “historia” para vivir a la altura de la vocación a la que hemos sido llamados?

Llegados a este punto y después de habernos zambullido o al menos salpicado en el vasto océano del lenguaje humano podemos decir que el habla y la escritura son, ante todo, formas específicas de la acción humana. “Las personas hablamos y escribimos para interactuar con nuestro mundo, con el mundo que nos rodea”¹⁸⁸. Detrás del lenguaje está todo: la cosmovisión, cultura, valores y todo lo que el ser humano quiere expresar, comunicar. Si las parábolas son un lenguaje “retorcido”, enigmático es porque nos invitan a ir más allá de todo lo que ellas implican. Las parábolas son enigmáticas porque nos invitan a convertirnos en ellas mismas. Sólo un lenguaje así puede expresar lo que con simples palabras no se podría decir.

Como una anotación final y sin profundizar en este relato queremos decir algunas palabras (intuiciones, precisiones) sobre el “yo soy el camino, soy veraz y doy vida”¹⁸⁹.

El relato nos sitúa en el contexto de la última cena, cuando Jesús se despide de sus discípulos. Como bien apunta Sicre en su blogspot, “sabe el miedo que puede embargarles

¹⁸⁷ Cf. J.L. Sicre, **Memorias de Andrónico**, o.c. pp. 497-508.

¹⁸⁸ Para una breve introducción al lenguaje y sus presupuestos socioculturales puede ver: Esther Miquel, **El nuevo testamento desde las ciencias sociales**, Verbo Divino, Pamplona, 2011

¹⁸⁹ Seguimos de cerca y nos basamos en las intuiciones de Sicre sobre este pasaje en: <http://jlsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevantododomingojlsicre.blogspot.com/>

a quedar solos. Y los anima a no temblar, insistiéndoles en que volverán a encontrarse y estarán definitivamente juntos”¹⁹⁰. A nivel lector esto debe ser sorprendente, lo animará a recordar lo leído en el evangelio y será clave de lectura para lo que sigue. Además, en el nivel vital lo animará a seguir el camino trazado por el maestro.

Creemos con Sicre que “en este texto aparece una de las mejores definiciones o referencias sobre Jesús, de las más adecuadas para presentar su persona”: Yo soy el camino, soy veraz-confiable y doy vida (ἐγώ εἰμι ἡ ὁδὸς καὶ ἡ ἀλήθεια καὶ ἡ ζωή·). Nuestra traducción no es literal, pero está siguiendo la mentalidad hebrea, más práctica, menos abstracta en comparación con la griega.

Camino para llegar al Padre. Si somos asiduos lectores de Juan podremos apreciar que el evangelio insiste que el único camino para llegar a Dios como Padre es Jesús.

Verdad, o sin temor a equivocarnos veraz-confiable-fiable. No es la verdad absoluta y abstracta de los griegos y de la que hace referencia Pilato cuando pregunta: ¿qué es la verdad? Es su persona toda, en relación con su mensaje. Sólo quien se ha mostrado veraz a lo largo de todo el evangelio puede animar, consolar y fortalecer a su comunidad en medio de las dudas que los asaltan y mucho más aún en los momentos de mayor necesidad o dificultad.

(Doy) Vida, esa que todos anhelamos, de la que tanto habla y repite sin cansancio este evangelio: vida y vida en abundancia que nos abre a una vida que no termina nunca y que en el lenguaje de la iglesia es: la vida eterna. Siguiendo este evangelio, esa vida eterna empieza ya en este mundo, no hay que esperar hasta el momento de la muerte, esto lo hemos aprendido en la resucitación de Lázaro. Como bien anota Sicre en su blogspot, “...esta vida consiste “en que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a quien enviaste, Jesucristo”... “Como ocurre siempre en el cuarto evangelio, el texto supone también un reto para la fe. *Nos invita a creer en Jesús como se cree en Dios*; a creer que, quien lo ve a él, ve al Padre; quien lo conoce a él, conoce al Padre; que él está en el Padre y el Padre en él. Y al final, el mayor desafío: creer que nosotros, si creemos en Jesús, haremos obras más grandes que las que él hizo. Parece imposible. El padre del niño epiléptico habría dicho: “Creo, Señor, pero me falta mucho. Compensa tú a lo que en mí hay de increíble”¹⁹¹.

Ahora citamos el texto completo y para ello nos apoyamos en la traducción de la Nueva Biblia Española (o.c.).

¹⁹⁰ Ibid: <http://jlsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingojlsicre.blogspot.com/>

¹⁹¹ J.L. Sicre en: <http://jlsicre1940.blogspot.com/>; <http://elevangeliodeldomingojlsicre.blogspot.com/>

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«Que no tiemble su corazón; crean en Dios y *crean también en mí*. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿les habría dicho que voy a prepararles sitio? Cuando vaya y les prepare sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde estoy yo¹⁹², estén también ustedes. Y adonde yo voy, ya saben el camino.»

Tomás le dice:

-«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»

Jesús le responde:

-«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. *Nadie va al Padre, sino por mí*. Si me conocen a mí, conocerán también a mi Padre. Ahora ya lo conocen y lo han visto.»

Felipe le dice:

-«Señor, muéstranos al Padre y nos basta.»

Jesús le replica:

-«Hace tanto que estoy con ustedes, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo les digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace sus obras. Créanme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, crean a las obras. Les lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre.»

Como podemos observar, este relato tiene todo el sabor a parábola presentándonos quién es Jesús y cómo debemos seguirle.

Como epílogo de esta parte de nuestro trabajo podemos afirmar que si bien es cierto que el evangelio de Juan no contiene parábolas de Jesús en el sentido sinóptico si tiene parábolas sobre Jesús. Cada una de ellas, como ya hemos acotado, son como las olas del mar van y vienen dejando sobre la orilla (el lector, el texto) huellas que apuntan al mismo fin: presentar al maestro de Nazaret. Los lectores al dejarse atrapar por las parábolas sobre Jesús lo descubren siempre nuevo, trayéndoles vida y vida en abundancia. El Jesús de los evangelios y especialmente el del evangelio de Juan busca un espacio donde dialogar sobre él y sobre Dios. La comunidad si quiere presentar vivo a Jesús tendrá que recurrir siempre al lenguaje parabólico en el que puede ver la verdadera dimensión de su persona y de su mensaje.

¹⁹² ¿Será una referencia (analepsis) a lo que a lo largo del evangelio se ha insistido y que bien podríamos resumir en la pregunta de los primeros discípulos de Jesús en Juan?: ¿dónde permaneces? (ποῦ μένεις) [no como tradicionalmente se traduce: ¿dónde vives o moras o te hospedas?] Jn 1, 38.

CAPÍTULO III

LAS PARÁBOLAS EN LAS HOMILIAS Y LA HOMILIA PARÁBOLA

Vivir desde Dios

1. La homilía Parábola

En este capítulo queremos tomar una vez más *la parábola como modelo*. Esta vez nos servirá para enriquecer las homilías. Queremos, aunque brevemente, presentar la necesidad de seguir presentando a Jesús de forma parabólica y qué mejor espacio que el de la eucaristía donde el “pan de la palabra” antecede, complementa al pan eucarístico.

La intención de este capítulo en este trabajo de investigación es mostrar la necesidad de seguir creando parábolas *sobre* Jesús. Las homilías no salen de la nada, brotan de la reflexión-experiencia del evangelio. No existe una buena homilía que no brote del evangelio. No se puede hablar de Jesús de manera nueva, parabólica, sin antes haberse encontrado con parábolas sobre él y haberlo reconocido como parábola de Dios.

Sabemos que nuestro contacto directo con todas las personas que forman nuestra comunidad cristiana (parroquial o de pastoral), muchas veces es escaso o en todo caso no siempre suficiente. Las oportunidades “más grandes” que tenemos *de un encuentro más o menos fecundo* son la celebración eucarística o la celebración de la palabra y hay que aprovechar al máximo estos espacios.

Si a lo largo de este trabajo se ha dicho que la parábola es un acontecimiento del lenguaje, que habla de la realidad, que llama la atención y tiene un final abierto, creemos que es imperioso dedicar un espacio al cómo poder presentar de forma parabólica a Jesús

hoy. Creemos que si esto no se hace se desdice todo lo que ha sido presentado de la parábola hasta ahora.

El filósofo P. Ricoeur al respecto dice lo siguiente: “...No podemos creer más que interpretando” [...] “Comprenderse ante el texto no es algo que ocurra sólo en la cabeza o en el lenguaje. Es lo que el evangelio llama ‘poner la palabra en práctica’. Al respecto, comprender el mundo y cambiarlo son fundamentalmente la misma cosa”¹⁹³.

La palabra homilía, según el diccionario de la Real Academia Española, es una plática sobre un punto de religión, proviene del griego homilós que significa reunión. Según esto, la homilía tendría que adoptar la forma de un diálogo. En cuanto a su contenido este tendría que ser el evangelio, una persona, aquella que nos fundamenta y da sentido: Jesús. La homilía tendría que ser un diálogo *sobre Jesús, de lo que significa para nosotros hoy y sobre todo de cómo es nuestra respuesta o seguimiento en el mundo en que vivimos, tendría que ser una respuesta cristiana a la vida*. Tendría que ser una actualización de cómo podríamos vivir el seguimiento del maestro hoy.

A Jesús, *su historia*, la hemos conocido primero a través del relato sobre él, de lo que alguna vez hizo, de cómo vivió, murió y resucitó, de lo que significa para los que le conocieron; le hemos conocido a través del testimonio de personas que quedaron impactadas con su mensaje y este sigue impactando. No le hemos conocido primero a través de una teoría o un conjunto de leyes (mandamientos) morales o eclesiásticas. Estas vienen después, *como consecuencia*, pero no son lo más importante. Lo más importante es Cristo y su mensaje, él es la nueva ley como nos lo recuerda Pablo.

En una celebración de la palabra o de la eucarística, parte importante de la misma es la palabra y a está la reconocemos como normativa. La homilía, que como vimos es un diálogo, debe hablar o tratar de *la palabra que se hizo carne y habitó entre nosotros. Debe conjugar la realidad total del hombre: Espiritual y material*. Una posibilidad que creemos puede hacer más fecunda a la homilía es que este diálogo sea en forma de parábola¹⁹⁴. Que hable la realidad en la que vivimos (predicar, comentar el evangelio del domingo o de cualquier día particular no sólo exige un conocimiento del contexto del evangelio a comentar sino también del contexto de los oyentes, de su realidad. Es en ella en la que vivimos y es allí donde Dios nos llama), de lo que acontece, de las preocupaciones sociales, políticas y

¹⁹³ P. Ricoeur, Fe y Filosofía, o.c. pp. 13 y 105

¹⁹⁴ Queremos hacer hincapié en la homilía haciendo eco a la última exhortación del Papa Francisco: **Evangelii Gaudium**, sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, Lima, p. 168. Ver especialmente el capítulo tercero, el punto II: **La homilía**. La fuerte crítica a las malas homilías y la preocupación por las mismas es notoria en esta exhortación.

religiosas de los que formamos parte de la comunidad (la parábola, no olvidemos, que está extraída de la naturaleza o de la vida diaria, no suena a cuento ni es una presentación de preceptos morales).

Hemos visto que la parábola habla a todos, que vive de su sencillez, la homilía debe ser así también: un lenguaje para todos, pero al mismo tiempo debe activar nuestra reflexión, nuestra mirada crítica a la realidad. También debe ser metafórica, en el sentido de que nos ayude a BUSCAR-encontrar, a experimentar a Dios que sigue actuando en la realidad, en nuestra vida y nos comprometa a responderle libremente. Lo que queremos es poner como paradigma a la parábola en la elaboración de las homilías.

Hemos dicho que la parábola siempre está ubicada en contexto de diálogo, que es un espacio para construir un acuerdo y la homilía debe tener también estas características, debe ser un diálogo real entre los miembros de la comunidad, debe traer por decirlo así, el mundo de Dios, al mundo de los miembros de la comunidad. O dicho más correctamente, debe recordarnos que Dios habla nuestro lenguaje y camina con nosotros en la historia. El diálogo del que venimos hablando es el de cómo responder cristianamente a la realidad en la que vivimos. Por ello, varias veces a lo largo de este trabajo hemos recordado las palabras de Pablo: “vivir a la altura de la vocación a la que hemos sido llamados”.

La homilía parábola debe ser un punto de encuentro entre la palabra que se escucha y la vida de cada uno de los que participan en la celebración. Como acontecimiento del lenguaje, que nos presente un posible, que interprete la realidad. La homilía parábola debe presentarnos realmente a la palabra (tratado: logos) que habitó entre nosotros y que nos regala la oportunidad de ser hombres nuevos, que nos regala la oportunidad de ser realmente libres, haciéndonos ver lo que no vemos, regalándonos así la oportunidad de tener una nueva mirada sobre la vida, haciendo que realmente nos comprometamos a cambiarla.

La homilía parábola debe ayudarnos a re-vivir nuestra esperanza cristiana, debe ayudarnos a interpretar e interpelar la realidad a la luz del acontecimiento Jesucristo. Como la parábola debe tener un final abierto, debe dejarnos con una pregunta. A nuestro criterio las homilías deben de dejar de ser “buenos consejos” o una lista de prohibiciones. Las homilías deben cuestionarnos a la luz de Jesús y deben darnos libertad para tomar el mensaje presentado. La homilía no se debe convertir solamente en un espacio en donde se puede decir a las personas lo que deben hacer, no debe ser un recetario donde están todas las soluciones a los problemas o un juicio que condena, sino que debe ser una invitación a

decidir, al igual que lo hace la parábola. Aquí hay que recalcar con J. Donahue que para que esto se logre juega definitivamente un papel importante la figura de quien está encargado de hacer la homilía. Hacer una homilía de estas características exige de quien la presente una preparación seria y responsable de la misma¹⁹⁵. Exige que la persona que la pronuncie sea alguien que realmente se deja cuestionar por la palabra, *la conozca*, la medite profundamente, que se deje, interpelar por ella, y exige evidentemente que él sea el primero en dar la respuesta libre y comprometida. Es como dice Paul Ricoeur, un *conocer para ser*. Exige de quien la prepara convertirse en una parábola o en un evangelio vivo porque lo vive. Exige haber aceptado la gracia que nos regala la palabra y actuar en consecuencia, exige como dice san Pablo revestirnos del espíritu de Jesucristo, exige despojarse del hombre viejo para ser hombre nuevo.

2. Las parábolas en las homilías

Ahora queremos dar unas pinceladas acerca del uso de las mismas parábolas en la homilía. Hemos dicho con insistencia que la parábola es un relato metafórico. Entonces creemos que para una presentación de la parábola en el contexto de la homilía, esta se debe presentar como relato, en parábola.

El lenguaje metafórico no puede ser traducido al lenguaje discursivo, sino que debe ser experimentado a fin de que *“la interpretación de las parábolas pueda tener lugar en parábolas”*¹⁹⁶.

Esto quiere decir que la parábola debe ser presentada como lo que es: Buena nueva que impacta, descoloca al oyente, le presenta una posibilidad de mundo y de persona. La predicación se debe hacer de tal manera que se experimente que la parábola realmente es buena noticia, no sólo buen consejo. Al convertir la parábola en “buen consejo” (alegorizándola por ejemplo) le quitamos toda su fuerza, le quitamos la fuerza que produce lo sorprendente, lo inesperado¹⁹⁷ y sobre todo la invitación a decidir. El adivina o muere del que hemos hablado en el capítulo I queda, si se convierte la homilía en buen consejo, mitigado, obviado, inexistente.

¹⁹⁵ Para las exigencias de una buena homilía puede ver los números 143-144, P. Francisco, o.c. p.71

¹⁹⁶ J. Donahue, o.c., p. 23. El subrayado es nuestro.

¹⁹⁷ Cf. J. Donahue, o.c., p. 32

“Más que presentar las parábolas con aplicaciones inmediatas, sería mejor que los predicadores y profesores dejaran la parábola abierta y ambigua. El riesgo de la libertad debe ser asumido tanto para aquellos que predicán como para aquellos que oyen las parábolas”¹⁹⁸.

Ahora, como hemos visto ya en el proceso de cambio que sufrió la parábola, notamos que los evangelistas adaptaron libremente una parábola original de Jesús a sus propósitos. Al presentar la parábola también se la puede adaptar para hacerla más vivencial en nuestro hoy, pero tratando de evitar que está pierda su fuerza. En los evangelios en los que están inscritos vemos que ellas siguen impactando, siguen dando que pensar, siguen siendo para muchos paradójicas.

También dijimos que las parábolas son textos literarios poéticos, al proclamarlas, es necesario que los oyentes se queden prendidos con las imágenes que nos presentan y esto es una tarea difícil como recalca J. Donahue, ya que el lenguaje imaginado se ve en nuestro tiempo más como irreal, incluso como no “verdadero”, por no utilizar la palabra falso. El símbolo, la metáfora que nos dan que pensar hoy son vistos como no fiables, como ininteligibles. Eso nos obliga a re-pensar nuestro origen: “Al principio no fue el sermón, fue el relato” y a buscar nuevas formas narrativas para transmitir el mensaje de Jesús.

En la presentación de las parábolas en las homilías hay que tener en cuenta también que llevamos más de 20 siglos escuchándolas y que se han dado en ese tiempo las más diversas interpretaciones, prácticamente sellándolas en ellas, es decir, haciendo de esas interpretaciones las únicas posibles, de tal manera que los oyentes, ya saben lo que se tiene que decir acerca de ellas. Actuando así, nos apartamos de alguna manera de su verdadero sentido. Así se convierte la predicación de las parábolas y de la biblia en general en *una predicación de lo que todos ya saben como acota muy bien John Donahue, aunque esto lo sabemos los que somos relativamente asiduos a la eucaristía desde “siempre”*. Un ejemplo de ello es el título que llevan algunas parábolas y que no siempre expresan el tema de la misma, como la mal llamada “parábola del hijo pródigo”, ¿quién es el personaje principal de la misma?, ¿quién domina el relato?, ¿quién ejecuta la acción principal en él?, ¿qué llama la atención en el mismo?, ¿será decisiva la acción del hijo (o de los dos hijos), o la acción del padre (que es quien reparte la herencia y que es el que acoge al hijo perdido)?.

Estamos demasiado familiarizados con las parábolas y la interpretación que hemos aprendido de ellas, así como de la biblia en general que les quitamos su poder liberador.

¹⁹⁸ ibid, p. 36

Dejar que ellas hablen nuevamente como lenguaje nuevo es vital para quien quiera experimentar a Jesús narrador de parábolas y parábola de Dios. Quien presente las parábolas en las homilías debe buscar el modo para que los oyentes escuchen el relato como si fuera la primera vez y además adaptado al contexto de hoy.

La predicación, tal como se hace en la mayoría de las confesiones cristianas, “abusa” de la Biblia. “El predicador de turno pretende que un único texto le sirva *para encerrar en él su concepto del cristianismo* y, al mismo tiempo, conmocione la vida de sus oyentes un domingo cualquiera. Es necesario que cada texto sea un evangelio dentro del evangelio”¹⁹⁹.

Lo que nos recuerda John Donahue es muy cierto, incluso, lo que es peor, la biblia es usada de forma fundamentalista. Se usa un determinado texto, sacándolo de su contexto, para fundamentar una idea, un concepto, una ley, una norma moral, olvidando que el texto usado pertenece a un contexto más amplio, pertenece a una obra completa, con un fin determinado y una forma final.

Albert Schweitzer, dice sobre sus predecesores que: “cada época encuentra su propia reflexión sobre Jesús; cada individuo lo crea de acuerdo a su propio carácter”²⁰⁰. Y si recordamos lo visto anteriormente la parábola es un lenguaje oculto y enigmático y esto justamente da testimonio de un Dios que no puede ser atrapado en el lenguaje o en nuestras ideas o en nuestra comunidad. Predicar la parábola es dar testimonio de un Dios libre que se hace solidario con el hombre, que no puede ser manipulado, y que ofrece su gracia, su salvación de los modos más inesperados para salvar al hombre, recuperándolo para él, dándole el verdadero sentido a su existencia.

La predicación cristiana, creemos que está dominada por un fuerte moralismo, y muchas veces creemos que un buen sermón o una buena homilía deben tener una aplicación “práctica” o una buena conclusión²⁰¹ muchas veces moral como decíamos; un buen “consejo”; pero si queremos aplicarle a la homilía en su desarrollo el modelo parabólico²⁰², debemos reconocer que es preciso dejar el final abierto, haciendo que se busque a Dios “más allá”, haciendo que la persona que ha escuchado el relato de un texto bíblico o una parábola específica, sienta realmente que Dios está con ella, que le pide una respuesta. Hacer eso es realmente reconocer que Dios es un Dios vivo, histórico, el Dios con nosotros.

¹⁹⁹ J. Donahue, o.c. pp. 276-277, el subrayado es nuestro.

²⁰⁰ Albert Schweitzer, **the Quest of Historical Jesus**, p. 4, Citado por J. Donahue, o.c. p. 277

²⁰¹ Cf, J. Donahue, o.c. pp. 280

²⁰² Vea: V. Torres, **Enseñar en parábolas, actualidad pedagógica y didáctica de un estilo sin tiempo**, Bilbao, Deusto, 1996, 68p.

Al hacer esto realmente estaremos anunciando al Dios de Jesucristo, que nos regala la gracia, apela a nuestra libertad y nos invita que actuemos en consecuencia.

Queremos terminar invitando a asumir el desafío que nos presenta el mundo actual, invitando a repensar nuestro cristianismo, invitando a conocer o a volver a nuestra fuente: Los relatos bíblicos. San Jerónimo decía que desconocer los evangelios es desconocer a Cristo. Desconocer la Biblia entera es desconocer al Dios de Jesucristo y a Jesús mismo.

Profundizar en las parábolas nos ha recordado que debemos pasar del plano del demostrar a Dios con argumentos filosóficos por ejemplo, al plano de *experimentar a Dios y dar testimonio de esa experiencia*. Esto que acabamos de decir se nota cuando nos decepcionamos de que la biblia contenga errores, invalidando de alguna manera su mensaje (vistos desde las ciencias exactas) olvidando que su fin es la salvación, la invitación al seguimiento, el producir fe.

Es hora de desempolvar la biblia de viejas interpretaciones, no desecharlas del todo porque nos iluminan, pero sí, no hay que dejar que estas la sellen, hay que dejar espacio al Dios de la novedad, al Dios que hace todo nuevo. Dejemos que las parábolas, el evangelio produzcan nuevamente salvación, que nos transforme en hombres nuevos que se han revestido del Espíritu de su Señor. Si se logra esto, nuestra respuesta como iglesia ante las situaciones que nos presenta el mundo en todos los ámbitos: social, político, religioso, económico, será más comprometida.

La iglesia volviendo la mirada a su Señor puede responder más eficazmente y libremente a las estructuras de poder que oprimen, compiten con nuestro Dios liberador. Hay muchas tareas pendientes que dependen de nuestra respuesta fiel al Señor, como los pobres, nuestra intervención comprometida en la política, etc. La iglesia entonces, como su Señor puede convertirse en el mundo –aunque ya lo es de alguna manera en sus santos que testimonian haber comprendido y dado una respuesta comprometida al evangelio– en una metáfora de Dios, o mejor aún, en una parábola de Dios... pero esto aún es tarea pendiente, todo un proceso abierto al futuro escatológico que “hemos olvidado”. Como nos dice la historia de la levadura escondida en la masa. La iglesia bajo la guía de su Señor camina hacia la meta escatológica, “hasta que todo fermentó”

CONCLUSIONES

1. Al centrarnos en el análisis del lenguaje y la experiencia llegamos a la conclusión que las parábolas facilitan la comunicación de la experiencia de Dios de su autor. Son *acontecimientos* del lenguaje del Reino, hacen presente aquí y ahora el reinado de Dios. *Sin embargo ese lenguaje es siempre parabólico* y es así para desafiar nuestra inteligencia, nuestra libertad y mostrarnos un mundo posible y obligándonos a decidir.

2. Si Jesús cuenta parábolas para comunicar su experiencia de Dios, la comunidad primitiva comunicó a Jesús en parábolas. El lenguaje al ser vehículo para comunicar una experiencia, por tanto una historia y al ser el único medio para entender el mundo, también lo será para entender a Dios. Se entenderá la parábola como acontecimiento en la medida que se profundice en su lenguaje, en el lenguaje humano.

3. El análisis de las parábolas muestra que la veracidad de las mismas depende totalmente de su narrador. La acción del parabolista y lo que dice, están muy unidas, son indisolubles. Por otro lado, la significatividad o eficacia existencial de las parábolas depende por su parte de la apertura del que la escucha, del que la acepta como encuentro, como don. Si esto es correcto, la veracidad de las parábolas sobre Jesús dependen del mismo Jesús, de la experiencia que se haya tenido de él. No se pueden reconocer las parábolas sobre Jesús sin antes saber bien qué es una parábola (de Jesús) y lo que esta implica.

4. El análisis de las parábolas muestra también que la parábola como acontecimiento del lenguaje está enmarcada en el juego de la comunicación, muchas veces a punto de perderse. Son comunicación de un Dios que viene a nuestro encuentro, quiere transformarnos, *ganarnos a su causa*, convencernos, dar sentido a nuestra existencia. Por tanto, las parábolas sobre Jesús son respuestas a situaciones bien determinadas y son la forma de mantener comunicación a punto de romperse con los miembros de la comunidad que las producen o con agentes externos.

5. La parábola, sus características, aplicadas a la vida de Jesús da como resultado que se vea a Jesús mismo como la gran parábola de Dios. Este mismo proceso servirá para después de la Resurrección anunciar a Jesús parabólicamente. Es decir, Jesús contó parábolas, pero después de la Resurrección él fue contado, narrado, de manera parabólica. El proceso de alegorización, el análisis de relatos sobre él lo demuestran. Esto nos ayuda a comprender todo lo que significó para la primera comunidad el Jesús histórico, él fue tan impactante para la vida de la comunidad que esta lo narró en parábolas. Para llegar al Jesús real, de carne y hueso debemos revisar las parábolas que se hicieron sobre él. Llegamos a Jesús parabólico en parábola.

6. La parábola como lenguaje de Jesús, puede servirnos también hoy, para anunciarle, tanto al explicar o profundizar el evangelio como al preparar las homilías de todos los días o del domingo. Los que expondrán las parábolas deberán instruirse en las técnicas que usaron los narradores bíblicos y Jesús mismo. Profundizar en el análisis narrativo de los textos es de vital importancia. Hacer homilías parábolas es hacer parábolas sobre Jesús hoy.

7. Las parábolas nos muestran realmente quién es, como es Jesús, quién es y cómo es Dios. Debemos aceptarlas, profundizarlas y aprender de ellas, sobre todo, aprender o reaprender a dejar a Dios ser Dios. Recordar que es un Dios liberador, un Dios que todo lo hace nuevo o que Dios es el Dios de la novedad, de lo inesperado, pero que respeta siempre nuestra libertad. Las parábolas muestran cómo es el gobierno de Dios y cómo debemos responder.

8. El análisis de las parábolas nos hacen descubrirlas como un punto de encuentro, es *una entrada*, que permite que experimentemos al Dios de la novedad, su presencia. Es una forma que usa Dios para entrar en nuestra vida y por tanto es un encuentro. Este encuentro no es simple, sino que exige que nuestra respuesta sea decisiva. Pide alinear nuestra vida con la de Dios. La parábola vista de ese modo nos abre al como Dios actúa y cómo debemos actuar nosotros. El como Dios actúa nos revela también quien es Dios. Reaprendamos de Jesús y de la iglesia primitiva que Dios no es enseñable con teorías, que no le podemos atrapar en un concepto. La parábola, insistimos, ofrece un espacio para experimentar a Dios y entrar en su mundo. Es imperativo entonces que aprovechemos su fuerza, consientes que su eficacia depende de nuestra respuesta siempre libre.

9. En el análisis de diferentes relatos sobre Jesús en los sinópticos y en Juan, hemos descubierto que estos relatos tienen las características distintivas de las parábolas sinópticas (hablan de la realidad, tiene uno o más puntos que llaman la atención y tienen final abierto). Al cumplirse esto, podemos llamar con toda certeza a esos relatos: parábolas sobre Jesús. Las parábolas de Jesús llevan el sello de su experiencia-vivencia del Reino de Dios y las parábolas sobre Jesús llevan a la experiencia de la cercanía de la comunidad con su Señor, además llevan el sello de la actualización, del cómo presentar a Jesús siempre vigente, actual. Las parábolas sobre Jesús no son otra cosa que una presentación de la palabra que se hizo carne y habitó entre nosotros, pero son una presentación que intenta hacernos experimentar la fuerza de la salvación que esa palabra trae al hoy.

10. Hacer parábolas sobre Jesús es presentar a Jesús de manera enigmática, esto obliga a quien escucha el relato parabólico a buscar quién es esa persona del relato. La voz de Jesús tiene que venir desde antiguo como un enigma para poder iniciar el seguimiento, el discipulado. La gran tentación de la iglesia de hoy es creer que se ha dicho bastante o lo suficiente de Jesús, que ya conocemos casi todo de él y por tanto nada nos sorprende del maestro de Nazaret. Las parábolas sobre Jesús muestran que la vida del nazareno jamás se podrá domesticar o atrapar en un concepto. Las parábolas sobre Jesús muestran que hay que descubrir en los sufrimientos y alegrías del día a día quién es Él.

11. Por último podemos decir que las parábolas sobre Jesús nos dejan el reto de buscar la manera de cómo cumplir lo que él haría hoy. Es decir, las parábolas sobre Jesús nos dejan el reto de mostrarlo vigente hoy y nos retan a continuar su misión (predicar y sanar) en el difícil mundo de hoy.

12. Las parábolas sobre Jesús *nos recuerdan que no debemos despreciar el valor pedagógico de la narración*. La narración puede calar más en la vida del cristiano que el simple aprender un conjunto de normas o teorías que no involucran nuestras vidas. *Debemos aprender de Jesús y de la Iglesia primitiva a evangelizar en forma narrativa, no sólo en forma imperativa, legislativa o exhortativa*. Hemos perdido la capacidad de hacer teología narrativa y es un imperativo que la recuperemos a ejemplo del Señor, que con sus narraciones nos hizo experimentar a Dios, al Dios de la novedad, al Dios con nosotros y a ejemplo de las primeras comunidades cristianas que a través de relatos nos hicieron experimentar a aquel que era su esperanza.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE MONASTERIO, Rafael, **Raíces bíblicas de la fe cristiana**. Madrid, PPC, 1997.

ALETTI, Jean-Nöel, **El arte de contar a Jesucristo, Lectura narrativa del evangelio de Lucas**. Salamanca, Sígueme, 1992.

ALEIXANDRE, Dolores, **Cambiaste mi luto en Danza, esa escuela de danzantes llamada cuaresma**, en: <https://www.ebookscatolicos.com/descargas/?nav=download&file=844>.

ARENS, Eduardo, **Los evangelios ayer y hoy. Una introducción hermenéutica**. Lima, CEP, 2006.

----- **La Biblia leída en Iglesia. Reflexiones**. Lima, CEP, 2003.

----- **La Biblia sin mitos. Una introducción crítica**. Lima, Paulinas, 2003.

----- **El humor de Jesús y la alegría de los discípulos**. Lima, CEP, 2004.

AUSTIN, John Langshaw, **Palabras y acciones. Cómo hacer cosas con palabras**. Barcelona, Ed. Paidós, 1982.

BAL, Mieke, **Teoría de la narrativa. Una introducción a la narratología**. Madrid, Cátedra, 2001.

BALLON, Fernando, "Relato: Lectura y recepción", en Ortiz-Osés, A., ed. **Diccionario de Hermenéutica**. Bilbao, Univ. de Deusto, 2004, p. 479-489.

BAR EFRAT, Shimon, **El arte de la narrativa en la Biblia**. Madrid, Cristiandad, 2003.

BATTISTA, Mondin, **¿Cómo hablar de Dios hoy?. El lenguaje teológico**. / Tr. del italiano de Julián Aguirre Muñoz de Morales. Madrid, ed. Paulinas, 1979.

BROWN, Raymond E., **El evangelio según Juan, 2 vols.** Madrid, Cristiandad, 1979.

----- **La comunidad del discípulo amado. Estudio de la eclesiología juánica.** Salamanca, Sígueme, 1983.

----- **Introducción a la cristología del Nuevo testamento.** Salamanca, Sígueme, 2001

----- **Comentario bíblico "San Jerónimo", 5 vols.** Madrid, Cristiandad, 1971.

CARBULLANCA, César, **La ignorancia en el evangelio de Marcos, un acercamiento desde la literatura de Qumrán a la teoría de las parábolas**, en: *Theológica Xaveriana*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2 No. 168, Julio-Diciembre 2009, pp. 331-358

CAVASSA Ernesto, **Teología y narratividad: La fuerza de las metáforas**, en: *Sílex*, Revista interdisciplinaria de la universidad Antonio Ruíz de Montoya, N°2, Enero-Junio 2014, Lima, Sílex, 2014, p. 211-224.

CONCILIUM 85(1973): **Crisis en el lenguaje religioso.**

CORONA, Pablo Edgardo, **Paul Ricoeur. Lenguaje, texto y realidad.** Buenos Aires, Biblos, 2005.

CROATTO, José Severino, **Hermenéutica bíblica. Para una teoría de la lectura como producción de sentido.** Buenos Aires, La Aurora, 1984.

----- **Hermenéutica práctica. Los principios de la hermenéutica bíblica en ejemplos.** Quito, Verbo Divino, 2002.

CULPEPPER, Alan, **Anatomy of the Fourth Gospel.** Philadelphia, Fortress Press, 1983.

DEI VERBUM, **Constitución dogmática sobre la Divina Revelación.** Madrid, Ed. Paulinas, 1997.

DODD, Charles Harold, **Las parábolas del reino.** Madrid, Cristiandad, 1974.

DONAHUE, John R. **El evangelio como parábola. Metáfora, narrativa y teología en los evangelios sinópticos.** Madrid, Mensajero, 1997.

DUNN, James, **Redescubrir a Jesús. Lo que la investigación sobre el Jesús histórico ha olvidado.** Sígueme, Salamanca, 2006.

----- **El cristianismo en sus comienzos, Jesús recordado**, 2 vols. Estella, Verbo Divino, 2009.

ECO, Umberto, **Semiótica y filosofía del lenguaje.** Barcelona, Lumen, 1995

----- **Seis paseos por los bosques narrativos.** Harvard University, Norton Lectures 1992-1993 / tr. de Helena Lozano Miralles. Barcelona, Lumen, 1996

ESPINEL, José Luis, **La poesía de Jesús.** Salamanca, San Esteban, 1986.

FUNK, Robert, **Language, hermeneutic, and Word of God, The problem of language in the New Testament and contemporary theology.** New York [u.a.], Harper & Row, 1966.

----- **The parables of Jesus: a report of the Jesus Seminar.** Sonoma, Calif., Polebridge Pr., 1988

----- **Parables and presence: forms of the New Testament tradition,** Philadelphia, Fortress Press, 1982

----- **The poetics of biblical narrative.** Sonoma, Polebridge Pr., 1988

GNILKA, Joachim, **El evangelio según San Marcos, 2 vols.** Salamanca, Sígueme, 1986.

HARNISCH, Wolfgang, **Las parábolas de Jesús.** Salamanca, Sígueme, 1989.

JEREMIAS, Joachim, **Las parábolas de Jesús.** Navarra, Verbo Divino, 1974.

JOHNSON, Elizabeth A., **Jesús, un coloquio en tierra santa.** Doris Donnelly (ed.), Verbo Divino, 2004.

KAFKA, Franz, **Die Erzählungen**, hrsg. von Max Brod., Verlag: Fischer, Frankfurt, 1995.

KELBER, Werner H. **The oral and the written Gospel: the hermeneutics of speaking and writing in the synoptic tradition, Mark, Paul, and Q.** Philadelphia, Fortress Press, 1983.

KERBS, Raúl, “**Las parábolas bíblicas en la hermenéutica filosófica de Paul Ricoeur**”, en **Ideas y valores** 113 (2000), p. 3-27.

KOSELLECK, Reinhard, GADAMER Hans-Georg, **Historia y Hermenéutica**. Barcelona, Paidós, 1997.

LAMBIASI, Francesco, **Breve introducción a la Sagrada Escritura**. Barcelona, Herder, 1988.

LEON-DUFOUR, Xavier, **Estudios de evangelio, análisis exegético de relatos y parábolas**. Madrid, Cristiandad, 1982.

LLEDÓ, Emilio, **La memoria del Logos**, Madrid, Taurus, 1984

MCFAGUE, Sallie, **Metaphorical theology: models of God in religious language**, Philadelphia, Fortress Press, 1988.

MARGUERAT, Daniel, **Parábola**. Navarra, Verbo divino, 1992.

MARGUERAT, Daniel, BOURQUIN, Yvan. **Como leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo**. Santander, Sal Terrae, 2000.

MARGUERAT, Daniel, WÉNIN A. ESCAFFRE B. **En torno a los relatos bíblicos**. Navarra, Verbo Divino, 2005.

MAISONNEUVE, Dominique de la. **Parábolas rabínicas**. Estella (Navarra), Verbo Divino, 1985.

MACQUARRIE, John, **God –Talk. El análisis del lenguaje y la lógica de la teología**. Salamanca, Sígueme, 1976.

MATEOS, Juan, CAMACHO, Fernando. **Evangelio, figuras y símbolos**. Córdoba, El Almendro, 1989.

MEZZACASA, Florencio, **Milagros y parábolas de Jesús. Signos y símbolos de liberación**. Buenos Aires, Biblos, 1998.

MIQUEL, Esther, **El nuevo testamento desde las ciencias sociales**. Pamplona, Verbo Divino, 2011.

ORTÍZ-OSÉS. Andrés, **Diccionario de Hermenéutica**, Bilbao, Universidad de Deusto, 2004.

POZUELO, Yvancos, **Teoría del lenguaje literario**. Madrid, Cátedra, 1988.

PRONZATO, Alessandro, **Las parábolas de Jesús en el evangelio de Lucas. Les salió al encuentro**. Sígueme, Salamanca, 2003.

RICOEUR, Paúl, **La metáfora viva**. Madrid, Europa, 1980.

----- **Fe y filosofía. Problemas del lenguaje religioso**. Buenos Aires, Almagesto 1990.

----- **La función narrativa y el tiempo**. Buenos Aires, Almagesto 1992.

----- **Historia y narratividad**. Barcelona. Paidós 1999.

----- **Tiempo y narración, 2 Vols.** México, D.F, Siglo Veintiuno 2000.

----- **Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido**. México, D.F, Siglo Veintiuno, 2001.

RICOEUR, Paul, **On Biblical Hermeneutics** / Editor: John Dominic Crossan. - Missoula, Mont., Scholars Press, 1975.

RHOADS, David, **Marcos como relato**. Salamanca, Sígueme, 2002.

TORRES, Virginia, **Enseñar en parábolas. Actualidad pedagógica y didáctica de un estilo sin tiempo**. Bilbao, Deusto, 1996.

TOSAUS, José, **La Biblia como literatura**. Estella, Verbo Divino, 1996.

SCHNACKENBURG, Rudolf, **El evangelio según San Juan. 4 Vols.**, Barcelona, Herder 1980.

SCHWEIZER, Eduard, **Jesús parábola de Dios. ¿Qué sabemos realmente de la vida de Jesús?**. Salamanca, Sígueme 2001.

SCHWEITZER, Albert, **Investigaciones sobre la vida de Jesús**. Valencia, Edicep, 1990.

SICRE, José Luis, **Memorias de Andrónico** (versión novelada de "el cuadrante"). Navarra, Verbo Divino, 2000.

----- **El cuadrante**, 3vols. Navarra, Verbo Divino, 1996.

----- **Hasta los confines de la tierra**, Vol II, Estella, Verbo Divino, 2006, pp. 467-473.

----- <http://jlsicre1940.blogspot.com/>, <http://elevangeliodeldomingojlsicre.blogspot.com/> y
<https://www.blogger.com/profile/02654087220564422761>.

SKA, Jean Louis, SONNET, Jean Pierre, WÉNIN André, **Análisis narrativo de relatos del Antiguo testamento**. Navarra, Verbo Divino 2001.

SKA, Jean Louis, **Los enigmas del pasado. Historia de Israel y relato bíblico**, Navarra, Verbo Divino 2003.

WEISER, Alfons, **¿A qué llama la Biblia milagro?. Sobre las narraciones milagrosas de los evangelios**. Madrid, Paulinas 1979.

